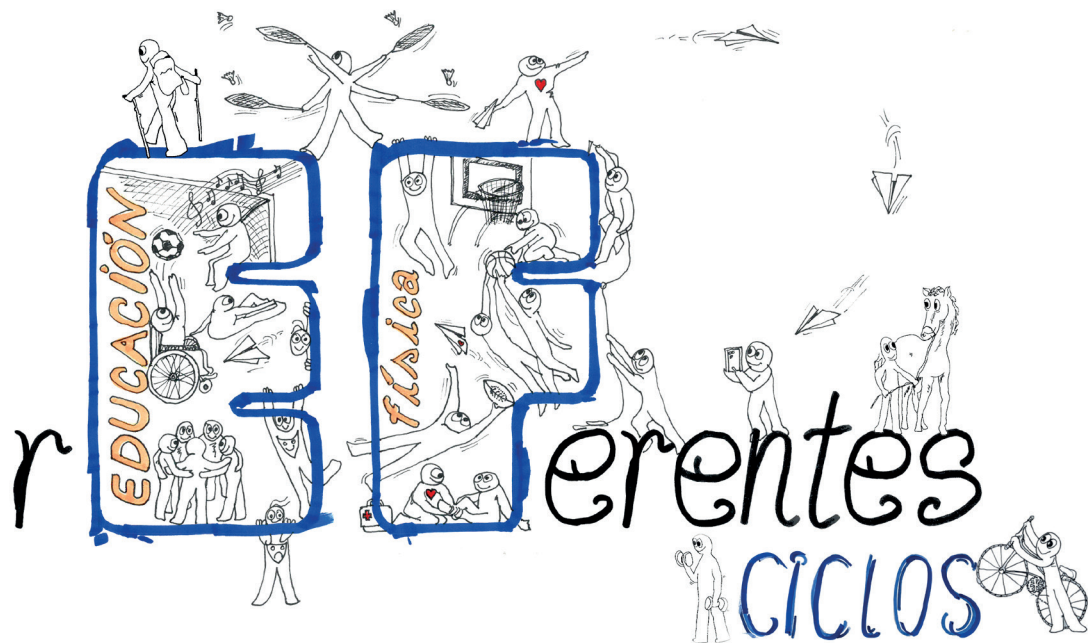
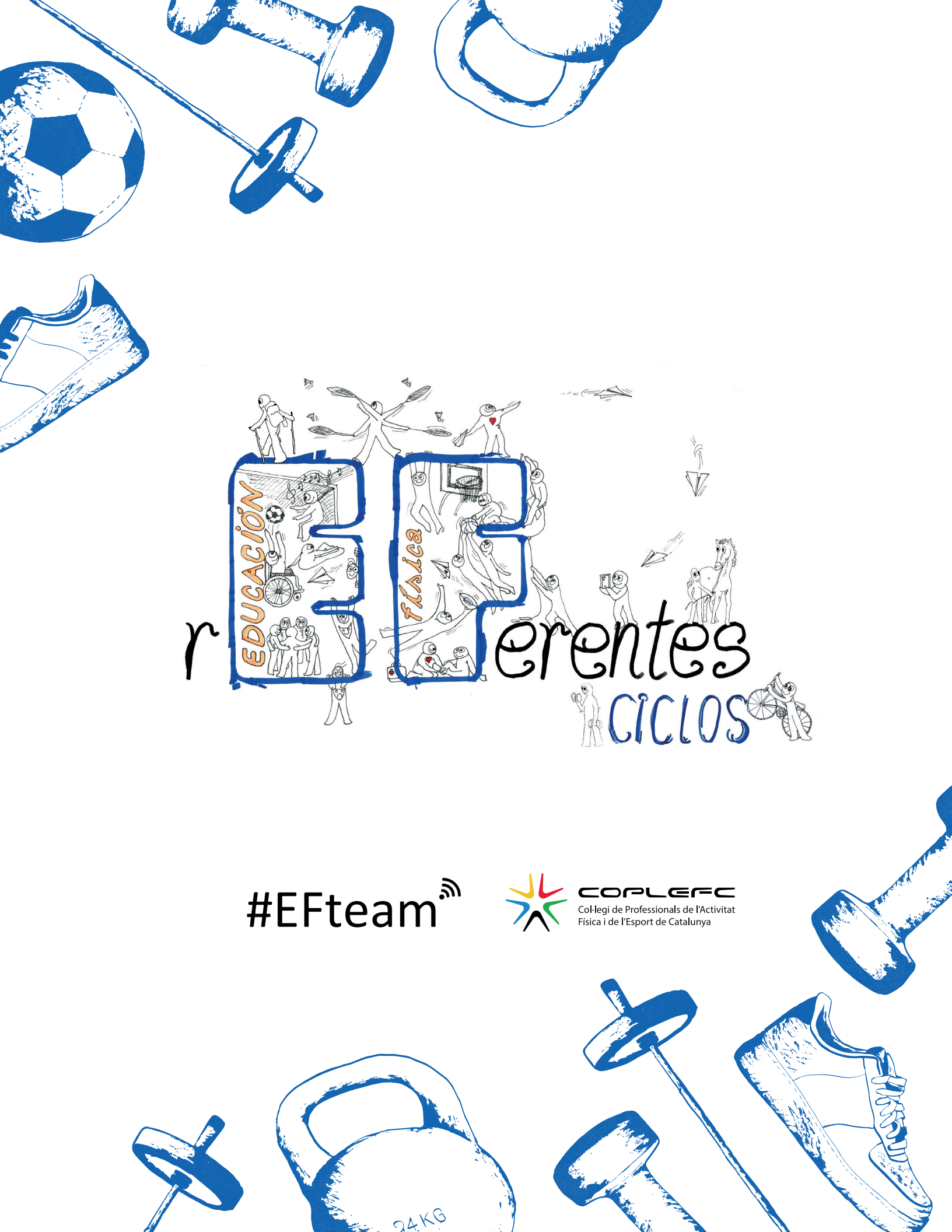




#EFteam[📶]



COPLEFC
Col·legi de Professionals de l'Activitat
Física i de l'Esport de Catalunya

rEFerentes

Carles González Arévalo (coordinador) (col. 10241)

Prólogo: Helena Santamaria Ortega (col. 7228)

Presentación: Carles González Arévalo (col. 10241)

Las y los rEFerentes:

Mireia Martínez Tomé

Esther Cantillo Díaz (col. 11024)

Isabel Gelabert Udina (col. 10242)

Joan Monguillot Hernando (col. 12787)

Jordi Falgueras Saballs

Mónica Huguet Rodríguez (col. 5392)

Ricard Miquel Ferran (col. 11136)

Ilustrador: Magí Piulachs Safont

Corrección de estilo: Agustí Boixeda de Miquel

Edición: COPLEFC

Año: 2026

ÍNDICE

01 	Prólogo - Helena Santamaria Ortega	(col. 7228)	4-5
02 	Presentación - Carles González Arévalo	(col. 10241)	6-19
03 	Mireia Martínez Tomé	-----	20-36
04 	Esther Cantillo Díaz	(col. 11024)	37-62
05 	Isabel Gelabert Udina	(col. 10242)	63-79
06 	Joan Monguillot Hernando	(col. 12787)	80-92
07 	Jordi Falgueras Saballs	-----	93-111
08 	Mónica Huguet Rodríguez	(col. 5392)	112-124
09 	Ricard Miquel Ferran	(col. 11136)	125-142

PRÓLOGO

Empecé mi particular aventura profesional con la recién estrenada competencia en educación de la Generalitat de Catalunya. De repente todos los centros de BUP y FP necesitaban profesorado de Educación Física, y los licenciados y licenciadas por el INEF entramos en tropel en los institutos. En ese momento, la Formación Profesional de primer y segundo grado incorporaba 2h y 1h semanales de Educación Física, respectivamente. Eran los años de “Wilt”.

Desde ese momento crucial en la evolución de la Educación Física escolar hasta nuestros días, no ha habido otro salto cualitativo parecido hasta la gran reforma de la Formación Profesional (LOGSE), que la estructuraba en ciclos formativos de grado medio y superior. En esta reforma apareció la familia profesional “Actividades físicas y deportivas”, que con el tiempo ha ido incorporando nuevos títulos y profesiones al catálogo de ciclos formativos.

El profesorado de la antigua Formación Profesional recibió un evidente estímulo con el cambio radical de enfoque: de educar las competencias personales en el movimiento y la salud del alumnado, a dotar de competencias profesionales a estudiantes que ejercerán como técnicos en el ámbito de la actividad física. Este cambio es el que afronta el profesorado que se incorpora a los ciclos formativos. Tanto si procede de la ESO-Bachillerato, como si se trata de profesorado que ejerce por primera vez, la inseguridad es un común denominador. Ésta es pues la principal razón que justifica este libro, la necesidad de disponer de ayuda en los aspectos diferenciadores fundamentales de esta etapa postobligatoria: currículo, especialización, finalidades, metodología y tipología del alumnado.

Los autores y autoras que han participado en la confección de este libro tienen sobrada y contrastada experiencia en los ámbitos citados, y en las muchas y diversas actuaciones que el profesorado de ciclos formativos aborda en su día a día. Además de ser un referente en sus respectivos centros de trabajo. Es por ello que sus opiniones, consejos y ejemplo constituyen parte de esa ayuda que tanto necesita el profesorado novel.

El año 2010 se publicó el primer libro de esta serie, titulado “Los secretos del profesorado eficaz”, también coordinado por Carles González, en el cual tuve el honor de ser una de las ponentes. Los consejos que di en aquel momento salieron de los aciertos y los errores de mi día a día profesional, igual que los que encontraréis en este libro y en los que le anteceden. Todos ellos surgen de la generosidad de personas comprometidas con la educación en general y con la actividad física en particular, y que ejercen en sus puestos de trabajo con una enorme dignidad profesional. Es un privilegio prologar sus escritos.

Para terminar, citaré una frase que me acompaña en la vida y especialmente en mi ya finalizada etapa profesional: “el placer del deber cumplido”. Un placer que se consigue con vocación -cualidad íntima y personal-, y con recursos. Una parte de ellos está en este libro. Su lectura será sin duda un referente.

Helena Santamaria Ortega

Lda. en Educació Física



INTRODUCCIÓN: DE LA ESO A LA ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL

Carles González Arévalo

Si echo la vista atrás, recuerdo con un cariño especial el año 2010, cuando la editorial INDE publicó “Los secretos del profesorado eficaz en Educación Física”. Aquel libro fue una ventana abierta generosamente por docentes de trayectoria contrastada que, con una humildad admirable, compartieron sus estrategias mejor guardadas tras años de pista y gimnasio.

Quince años después, en 2025, sentí que era el momento de rescatar esa esencia, pero con nuevas caras y nuevos retos. Así nació “**rEFerentes ESO**”, un volumen donde seis docentes y una inspectora nos abrían las puertas de sus centros de secundaria para revelarnos cómo se construye la docencia desde el esfuerzo diario. Pero la aventura no podía terminar ahí. Tras analizar la educación obligatoria, era de justicia poner el foco en una etapa con una personalidad única: los **Ciclos Formativos de la familia de las Actividades Físicas y Deportivas (AFD)**. Así nace “**rEFerentes Ciclos Formativos**”.

Si eres estudiante del Máster de Formación del Profesorado o acabas de incorporarte como profesor novel a un ciclo, tienes en tus manos algo que a muchos de nosotros nos hubiera fascinado tener al empezar: una hoja de ruta escrita por quienes pisan la pista cada día. En la Formación Profesional (FP) deportiva a menudo nos lanzamos a enseñar con un gran bagaje técnico, pero sin las herramientas pedagógicas para transformar a un alumno en un profesional. Este “equipazo” de expertos te va a ofrecer consejos, sugerencias y advertencias que solo se aprenden tras años de aciertos y errores en la gestión de proyectos y tutorías de empresa.

Para los que ya lleváis tiempo en este “mundillo”, este libro es un espejo. Estoy convencido de que encontraréis muchos puntos en común con vuestra praxis diaria, pero también divergencias que os invitarán a la reflexión. Al fin y al cabo, cada centro es un mundo y cada trayectoria es hija de una formación y unas vivencias distintas. Sin embargo, estoy seguro de que entre estas líneas os quedaréis con alguna idea nueva o un enfoque diferente sobre cómo evaluar en situaciones reales o cómo potenciar esas soft skills tan demandadas hoy.

Como en el volumen anterior, he apostado por un formato libre, fresco y de acceso gratuito. Mi deseo es que este conocimiento no se quede en una estantería, sino que circule por las redes sociales y llegue a cada departamento de AFD. Me hace una ilusión inmensa compartir la pasión por la **EDUCACIÓN física profesionalizadora** que destila este equipo de referentes que hoy tengo el placer de presentaros.

UN EQUIPO DE AUTÉNTICOS REFERENTES

Detrás de cada capítulo de este libro no solo hay palabras, hay décadas de vivencias en pabellones, pistas polideportivas, salas de fitness y entornos naturales. Para conformar este volumen de **rEFerentes Ciclos Formativos**, he tenido la inmensa suerte de reunir a siete voces que son, ante todo, maestros de su oficio.

No es sencillo encontrar un equilibrio tan perfecto entre la **experteza técnica y la calidad docente**. Nuestros siete autores y autoras no son solo expertos en sus respectivas disciplinas deportivas; son artesanos de la enseñanza que han sabido adaptar su vasto conocimiento a la realidad —a veces compleja, siempre apasionante— de la Formación Profesional.

De ellos y ellas me gustaría destacar tres rasgos que impregnan cada página de esta obra:

- **Una trayectoria contrastada:** No hablan desde la teoría académica de despacho, sino desde la autoridad que da el haber gestionado cientos de grupos, haber tutorizado innumerables periodos de prácticas en empresas y haber visto evolucionar los currículos desde dentro de los departamentos.
- **Compromiso con la excelencia:** Son profesionales que no se han conformado con “dar clase”. Su inquietud por la formación continuada y por estar a la vanguardia de las novedades del sector los convierte en espejos donde cualquier docente, novel o veterano, querría mirarse.
- **Calidad humana y generosidad:** Como veréis en sus relatos, lo que les hace verdaderamente grandes no es solo lo que saben, sino cómo lo transmiten. Han aceptado este reto con una generosidad infinita, desnudando sus metodologías y compartiendo sus “trucos” para que el camino de quienes vienen detrás sea un poco más llano.

Ellos y ellas se presentarán formalmente en sus respectivos apartados, pero permitidme adelantaros que estáis ante un equipo de élite pedagógica. Su pasión por dignificar la FP de la familia AFD es el hilo conductor de este libro y la mejor garantía de que los consejos que vais a leer tienen el sello de la autenticidad profesional.

Nuestros siete protagonistas destaparán sus secretos mejor guardados alrededor de diez aspectos, sobre los cuales han realizado sus relatos. La consigna que les di fue totalmente abierta: a partir de un epígrafe inicial, cada autor y autora explica sus secretos de forma libre, destacando aquello que considera más oportuno y más representativo de su estilo docente. No existe una guía, ni una directriz, ni mucho menos censura; lo que encontraréis aquí es la expresión más auténtica de su manera de entender la formación profesional.

Como coordinador de la obra, asumo la máxima responsabilidad de que los autores no hayan realizado citas de otros autores ni referencias académicas de ningún tipo. Esta fue una de mis indicaciones más claras: huir de academicismos, muchas veces excesivos, para ir directamente a la práctica del día a día. En estas páginas no buscamos validar teorías externas, sino que nos interesan sus propias ideas, sus experiencias acumuladas, sus propuestas reales, sus estrategias de aula, sus trucos y, por encima de todo, sus vivencias. Es una apuesta por el conocimiento que nace a pie de pista y que solo se adquiere cuando la teoría se pone al servicio de la formación de futuros profesionales.

01➤ LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LOS CICLOS FORMATIVOS: IDENTIDAD PROFESIONAL FRENTE AL ACADEMICISMO

En esta nueva etapa, la dualidad de nuestra disciplina adquiere una relevancia crítica. Seguimos defendiendo que la **EDUCACIÓN** es nuestra finalidad última y la parte **física** nuestra herramienta más potente. Sin embargo, en los Ciclos Formativos de la familia AFD, esta herramienta ya no solo educa para el bienestar personal, sino que se convierte en el motor de una **enseñanza profesionalizadora**.

Es fundamental romper con un error común: **los ciclos formativos no son un “mini Ciencias de la Actividad Física y Deporte”**. No estamos ante un grado universitario en pequeño, sino ante una formación técnica orientada a la inserción laboral y al “saber hacer”. Mientras que la universidad a menudo se pierde en el academicismo del cual queremos huir en esta obra, la FP debe ser pragmática y funcional para la vida profesional.

Sabemos que el escenario ha cambiado drásticamente. Los currículos han cambiado mucho en los últimos años, y esa transformación suele generar una lógica incertidumbre entre el profesorado. Sin embargo, la clave para navegar con seguridad en este nuevo mapa no es la memorización de contenidos, sino el dominio de los **Resultados de Aprendizaje** y los **Criterios de Evaluación**. Ellos son la brújula que nos indica si un alumno es competente para el mercado laboral.

Para nuestros siete autores, la **EDUCACIÓN** física, en estos niveles, sigue siendo “la asignatura del corazón” porque implica pasión y compromiso, pero ahora bajo un prisma de responsabilidad técnica:

- **Elección de contenidos:** no seleccionamos una actividad solo porque esté de moda, sino en función de su utilidad real en el contexto laboral del alumnado.
- **El currículum como aliado:** lejos de ser una imposición rígida, debemos verlo como un marco flexible que permite adaptar la enseñanza a la realidad de cada centro y de cada perfil profesional.
- **Foco en el desempeño:** el aprendizaje se demuestra cuando el alumnado aplica lo aprendido en situaciones reales, superando la dicotomía entre teoría y práctica.

02» PLANIFICAR PARA FORMAR PROFESIONALES: EL DISEÑO DE LA REALIDAD LABORAL

En el ámbito de los Ciclos Formativos, planificar no es solo ordenar contenidos en un calendario; es diseñar un puente sólido entre el centro educativo y la realidad del sector. La programación es ese “afilado del hacha” necesario para no perderse en el activismo sin sentido. Sin embargo, en esta etapa la prioridad cambia: ya no solo planificamos ejercicios, sino que **diseñamos escenarios profesionales.**

Un buen docente de FP sabe que hoy en día, para un mismo puesto de trabajo, se presentan decenas de candidatos con la misma titulación académica. En ese escenario, ¿qué es lo que realmente marca la diferencia?: **la persona.** Por ello, nuestra planificación debe dar una prioridad absoluta a las denominadas soft skills o habilidades blandas.

- **Acercar el sector al aula:** Las situaciones de aprendizaje deben simular el día a día de una instalación deportiva, un club o una empresa de turismo activo.
- **Prioridad a las habilidades comunicativas:** Tan importante es saber ejecutar un ejercicio como saber explicarlo, corregirlo y motivar al cliente o usuario.
- **Rasgos de personalidad y actitud:** La puntualidad, la resolución de conflictos, la empatía y la capacidad de trabajo en equipo son competencias que deben estar programadas y evaluarse con el mismo rigor que los conocimientos técnicos.
- **El currículum como base flexible:** Utilizamos los currículums como excelentes puntos de partida para integrar estas necesidades del mercado, adaptándolos para que el alumnado aprenda a ser funcional para la vida y el trabajo.

Llevar la programación “debajo del brazo” nos da la seguridad necesaria para soltar el guion cuando surge una oportunidad de aprendizaje real sobre el terreno. Porque al final, no formamos solo técnicos, formamos a las personas que liderarán el sector deportivo del mañana.

03 ➤ METODOLOGÍA: EL PROYECTO COMO EJE DE LA COMPETENCIA PROFESIONAL

En la formación profesional, el éxito no reside en la acumulación de contenidos, sino en la capacidad de **diseñar, implantar y evaluar proyectos** que den respuesta a necesidades reales. Nuestro equipo de expertos propone romper con la estructura estanca de las asignaturas tradicionales para abrazar el **Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)** como metodología de referencia.

Esta forma de trabajar exige un cambio radical en el rol docente: el profesorado debe trabajar en equipo al 100%, coordinándose para que el alumnado experimente una formación técnica cohesionada y no fragmentada. El objetivo es que los estudiantes reproduzcan con exactitud lo que una empresa les exigirá en su futuro laboral:

- **Capacidad de diagnóstico:** Realizar un análisis detallado del contexto y de las necesidades de los usuarios antes de actuar.
- **Planificación estratégica:** Marcar objetivos claros y preparar actividades que no solo entretengan, sino que generen un aprendizaje funcional.
- **Ejecución y evaluación técnica:** Implementar su intervención y, lo más importante, ser capaces de evaluar su propio desempeño para mejorar de forma permanente.

Para que estos proyectos tengan un impacto real, nuestros autores recomiendan abrir las puertas del instituto e involucrar a **entidades, clubes, escuelas y asociaciones del entorno**. De esta manera, el aprendizaje trasciende el aula y se convierte en **Aprendizaje-Servicio (ApS)**, permitiendo que el alumnado participe activamente en su comunidad mientras desarrolla sus competencias profesionales.

Al final, se trata de que el alumnado no sea un mero espectador, sino el **protagonista de la acción educativa**, gestionando proyectos con la misma pasión, rigor y compromiso que se les exigirá en el mercado de las actividades físicas y deportivas.

04» EVALUACIÓN Y CALIFICACIÓN: EL FEEDBACK COMO MOTOR PROFESIONAL

En el ámbito de la FP, la evaluación suele ser el “agujero negro” que genera más dudas. Nuestro equipo de expertos pondrá luz sobre este proceso bajo una premisa innegociable: **la evaluación debe ser constante y procesual**. No podemos esperar al final del proyecto o del trimestre para corregir el rumbo; el feedback debe ser inmediato, ya que, en el mundo laboral, un error no detectado a tiempo puede invalidar todo un servicio deportivo.

Para que la evaluación sea auténtica, debe existir una coherencia total con la metodología de Proyectos (ABP) que hemos defendido. Si enseñamos a través de situaciones reales, debemos evaluar en esas mismas situaciones:

- **Evaluación en situación real:** No tiene sentido realizar exámenes teóricos alejados de la práctica profesional. La evaluación debe ocurrir mientras el alumno está en la pista, en la piscina o en la montaña.
- **El docente como observador del desempeño:** En el Grado Medio (Guía en el Medio Natural), debemos evaluar la capacidad de acompañamiento y seguridad de quienes se desplazan en BTT, a caballo o a pie. En el Grado Superior, evaluamos al alumno en su rol de animador y dinamizador, observando cómo gestiona una sala de fitness, un casal de verano o las actividades de un camping.
- **La evaluación como dinamizadora:** Evaluar no es solo juzgar, es impulsar la actividad. El feedback del profesor debe servir para que el futuro técnico ajuste su intervención en tiempo real, mejorando su capacidad de reacción.

Un punto crítico que tratan nuestros siete autores es la necesaria distinción entre **evaluar y calificar**:

1. **Evaluar es un proceso:** el seguimiento, la corrección y el aprendizaje continuo. Es lo que realmente forma al profesional.
2. **Calificar es una exigencia administrativa:** Es poner una nota numérica. Somos conscientes de la enorme presión que existe en los ciclos (especialmente en el Superior), donde muchos alumnos necesitan calificaciones altas para acceder al Grado Universitario (CAFE).

El reto del docente de ciclos es no permitir que la “tiranía de la nota” desvirtúe el proceso de aprendizaje. Debemos ser capaces de certificar la excelencia académica sin perder de vista que nuestro objetivo primordial es asegurar que ese alumno está capacitado para trabajar con personas de forma segura y profesional.

05» LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO (FCT): EL ESCAPARATE DE LA REALIDAD FÍSICA

Si hay un momento que define la esencia de los Ciclos Formativos, es la entrada del alumnado en la **realidad pura y dura del sector**. La formación en centros de trabajo no es un simple trámite para obtener el título; es una inmersión supervisada donde el futuro técnico deja de simular para empezar a ejercer.

Bajo la guía de un tutor en la empresa, el alumno se enfrenta a los desafíos reales del día a día, lo cual supone una oportunidad de oro en tres vertientes fundamentales que nuestros expertos destacan:

- **El “efecto escaparate” y la Bolsa de Trabajo:** Las prácticas son, en esencia, una entrevista de trabajo de larga duración. Si el alumno demuestra profesionalidad, compromiso y eficacia, será el primer nombre en la lista cuando la empresa necesite realizar una contratación. “Si te han visto trabajar y lo has hecho bien, no buscarán fuera lo que ya tienen dentro”.
- **El momento de la decisión vocacional:** es el lugar donde el alumno descubre si ésta es realmente la profesión de su vida o si lo que esperaba no coincide con la realidad. Es un baño de realismo necesario para consolidar su identidad profesional.
- **El valor de las Habilidades Sociales:** En la empresa, el dominio técnico se da por supuesto, pero lo que marca la diferencia son las soft skills. La puntualidad, el trato con el cliente, la resolución de conflictos y la capacidad de integrarse en un equipo humano son los factores que realmente abren puertas.

No obstante, debemos ser realistas con nuestro alumnado: nos movemos en un ámbito profesional que, en muchas ocasiones, está **infraretribuido**. Es una realidad que hace difícil, en ciertos sectores, ganarse la vida de forma holgada. Como complemento laboral o como primer paso profesional para “ir tirando” y ganar experiencia es una opción excelente, pero requiere que el futuro técnico sea consciente del entorno económico en el que se moverá para poder gestionar sus expectativas y su carrera a largo plazo.

06➤ MÁS ALLÁ DEL AULA: EL COMPROMISO CON EL CENTRO Y LA COMUNIDAD

En el ecosistema de la Formación Profesional, el éxito de un programa formativo no depende solo de lo que ocurre dentro del gimnasio, la pista o el aula, sino de la capacidad del docente para implicarse en la vida del centro y de su entorno. El profesorado de ciclos debe ser un agente dinamizador que entienda que **su responsabilidad no termina cuando suena el timbre**.

Un aspecto diferencial que tratamos en este libro es la visión estratégica del centro educativo. Para aquellos institutos que integran ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos, no debemos ver las etapas como compartimentos estancos, sino como una **oportunidad única**:

- **Continuidad pedagógica y captación:** El alumnado de ESO y Bachillerato son nuestros futuros técnicos. Crear sinergias (jornadas deportivas organizadas por los alumnos de ciclo para los de secundaria, exhibiciones, etc.) prestigia la FP y genera un sentido de pertenencia.
- **Referentes cercanos:** Convertimos al alumno de Ciclo Formativo en un referente para los más jóvenes, fomentando el respeto y la admiración hacia la formación técnica.
- Asimismo, la implicación debe extenderse al **entorno institucional**. Tener “mapeado” y controlado el tejido asociativo del barrio o la localidad es clave para hacer comunidad:
- **Conexión local:** Colaborar con el ayuntamiento, patronatos de deportes, centros de salud y clubes locales no es “trabajo extra”, es construir la red donde nuestro alumnado realizará sus prácticas y, posiblemente, encontrará empleo.
- **La cultura del “nosotros”:** Implicarse en proyectos transversales del centro (comisiones de salud, sostenibilidad, fiestas) demuestra que el departamento de Actividades Físicas es el corazón del instituto, capaz de aportar energía y cohesión a toda la comunidad educativa.

En definitiva, este capítulo es una invitación a dar un paso al frente. La diferencia entre un profesor que cumple y un profesor rEFerente radica en esa generosidad de tiempo y esfuerzo para construir algo que trascienda el currículum estricto. Se trata de pasar de ser “el que da educación física” a ser el motor de transformación técnica y social del centro.

07➤ EL ALUMNADO: NUESTRA RAZÓN DE SER Y SU REALIDAD ACADÉMICA

En los Ciclos Formativos, el alumnado es el protagonista absoluto, pero entender quiénes son y de dónde vienen es vital para que nuestra enseñanza sea efectiva.

Nos encontramos ante un perfil muy específico: estudiantes que, a menudo, han tenido una trayectoria académica discreta o compleja, pero que poseen una **pasión desbordante por el deporte**.

Es un alumnado que prefiere la acción a la abstracción, el “hacer” al “estudiar” de forma tradicional. Esta realidad requiere de nosotros una elegancia pedagógica especial para transformar esa energía motriz en competencia profesional.

Debemos distinguir claramente las dos realidades que conviven en nuestros centros:

- **Grado Medio (Guía en el Medio Natural):** Para muchos, es una continuación lineal tras la ESO, una vía para seguir formándose sin pasar por el Bachillerato. Aquí nos encontramos con un reto mayúsculo: la **responsabilidad**. Resulta paradójico que jóvenes de apenas 16 o 17 años tengan que asumir la seguridad y la conducción de grupos en entornos naturales. Nuestra labor es madurar esa responsabilidad a la misma velocidad que su técnica.
- **Grado Superior (Enseñanza y Animación / Acondicionamiento):** Aquí el perfil cambia. Muchos provienen de Bachillerato y han elegido la FP como una **vía alternativa y estratégica** para acceder al Grado de CAFÉ, evitando la presión de la selectividad. Es alumnado con un objetivo académico claro, lo que nos obliga a mantener un nivel de exigencia técnica y teórica muy alto para que su transición a la universidad sea exitosa.

Sea cual sea su origen, no debemos ver sus limitaciones académicas previas como un techo, sino como un punto de partida. Nuestra misión es aprovechar su pasión por el deporte —a veces centrada en una sola disciplina— para abrirles un abanico de posibilidades profesionales, convirtiendo a ese “estudiante limitado” en un **técnico excelente**.

08> LA FORMACIÓN CONTINUADA: LA ESPECIALIZACIÓN ES LA “ETERNA OLVIDADA”

Un punto crítico que abordan nuestros siete expertos es la situación de la formación específica para el profesorado de Ciclos Formativos. Es, sin duda, la eterna olvidada del sistema. Tanto en los Grados universitarios como en el Máster de Formación del Profesorado, el foco principal suele ser la Educación Física en la ESO, orientada a “formar ciudadanos”. Sin embargo, la lógica de los ciclos es radicalmente distinta: aquí nuestra misión es **formar profesionales**.

Esta carencia académica provoca una realidad compleja: el profesorado muchas veces llega a los centros de Ciclos Formativos con un bagaje de experiencia personal y deportiva, pero a menudo sin las herramientas metodológicas claras para enseñar específicamente en esta etapa. No es fácil acceder a estas plazas, ya que están muy demandadas por docentes con trayectoria, pero una vez en el centro, el profesorado se encuentra con que debe autogestionar su propia especialización.

En este contexto, son tres los pilares básicos para la supervivencia y el éxito docente:

- **El aprendizaje entre iguales:** al no existir una formación reglada profunda para la FP deportiva, aprender de los compañeros y compañeras del departamento se convierte en la estrategia más potente. Observar cómo otros gestionan los proyectos y las relaciones con las empresas es nuestra mejor “universidad”.
- **Actualización a la velocidad del sector:** La formación en ciclos es altamente ESPECIALIZADA. No basta con los conocimientos generales de la carrera; hay que estar al día en las novedades técnicas, legislativas y de mercado, que cambian a una velocidad vertiginosa. Leer libros como este, artículos técnicos y realizar cursos específicos no es opcional, es una necesidad para no quedar obsoletos frente a un alumnado que vive conectado a las últimas tendencias.
- **De “profesor de Educación Física” a “formador de técnicos”:** La formación continua debe ayudarnos a cambiar el chip. Ya no evaluamos si un alumno tiene herramientas para llevar una vida saludable a lo largo de su vida, sino si tiene la capacidad técnica y la actitud profesional para que una empresa confíe en él.

En definitiva, este capítulo es una reivindicación: ante la falta de atención de los planes de estudio iniciales hacia la FP, el docente “rEFerente” es aquel que toma las riendas de su formación para ofrecer al alumnado la excelencia que el sector deportivo exige.

09» LA VOZ DE LA EXPERIENCIA: DE LA TÉCNICA AL FACTOR HUMANO

En este penúltimo apartado, hemos pedido a nuestros siete colaboradores un ejercicio de honestidad: ¿cómo han cambiado con los años? ¿Qué queda de aquel profesor novel y en qué se han convertido tras décadas de “picar piedra” en los centros?

Una de las reflexiones más potentes que surge es la comparativa entre etapas. Para muchos, ser profesor de Ciclos Formativos es visto desde fuera como un “chollo” o una “perita en dulce”: alumnado que ha elegido la etapa post obligatoria, menos problemas de disciplina que en la ESO y un ambiente más profesionalizado. Sin embargo, si bien es una opción buscada y disfrutada, la exigencia es distinta pero igualmente alta.

Haber pasado por la ESO ha sido su mejor escuela. La secundaria te da las tablas, la capacidad de reacción y el dominio del grupo que luego aplicas en la FP con una seguridad que el alumnado percibe y respeta. Haber “sobrevivido” y disfrutado de la ESO es lo que les permite hoy saborear la orientación profesional de los ciclos con una perspectiva mucho más rica.

Pero, por encima de todo, hay una teoría que este libro quiere reivindicar y que el paso de los años confirma: “Un abrazo vale más que mil conocimientos”.

Con la experiencia, el docente de rEFerencia entiende que:

- **La gestión emocional es la verdadera competencia:** Podemos enseñar las últimas tendencias en entrenamiento funcional o las aplicaciones más modernas de gestión deportiva, pero si no conectamos con la persona que hay detrás del futuro técnico, el aprendizaje es superficial.
- **La atención personalizada como prioridad:** Lo que nos hace mejores con los años es entender que escuchar a un alumno en un momento de crisis, orientarlo en su inseguridad vocacional o simplemente mostrar empatía ante su situación personal, tiene un impacto mucho más profundo que cualquier lección magistral.
- **El profesional como modelo de humanidad:** En la FP deportiva, trabajamos con personas y para personas. Si no enseñamos a nuestro alumnado a gestionar emociones —empezando por cómo los gestionamos nosotros con ellos—, les estamos privando de la herramienta más importante de su futuro trabajo.

En definitiva, la madurez docente nos enseña a simplificar: menos artificio técnico y más presencia humana. Porque al final del día, el alumnado olvidará el nombre de un músculo o una ley específica, pero nunca olvidará cómo les hicimos sentir y cómo les ayudamos a creer en sí mismos como profesionales.

10» DECÁLOGO PARA EL DOCENTE “REFERENTE” EN CICLOS FORMATIVOS

- 1 **No eres un profesor de “mini-Grado”:** Olvida el academicismo universitario. Tu misión no es dar teoría compleja, sino formar profesionales capaces. Prioriza siempre el “saber hacer” y la utilidad laboral de lo que enseñas.
- 2 **Abraza el currículum como un aliado flexible:** No lo veas como una imposición administrativa. Los Resultados de Aprendizaje son tu brújula; utilízalos para dar cabida a lo que el mercado laboral demanda hoy, no lo que ponía en los libros de hace una década.
- 3 **Diseña proyectos, no solo clases:** Rompe las costuras de tu asignatura. Trabaja codo con codo con tus compañeros para que el alumno viva experiencias integrales. Si el aprendizaje no se parece a un encargo profesional real, no es FP.
- 4 **Las “Soft Skills” son tu prioridad:** En un sector saturado de títulos, la personalidad marca la diferencia. Enseña puntualidad, capacidad de comunicación, empatía y resolución de conflictos. Forma a la persona para que el técnico brille.
- 5 **Evalúa en la “arena”, no en el papel:** Deja de lado los exámenes memorísticos. Evalúa al alumno mientras conduce al grupo en la montaña, mientras dinamiza una sala de fitness o mientras gestiona un imprevisto. El feedback debe ser constante y en tiempo real.
- 6 **Sé un radar de tu entorno:** No te encierres en el instituto. Conoce los clubes, las empresas y las asociaciones de tu barrio. Esa red es la que dará sentido a los proyectos de tus alumnos y les abrirá las puertas de sus futuras prácticas (FCT).
- 7 **Humildad ante la responsabilidad:** Si das clase en Grado Medio, recuerda que tienes jóvenes de 16 años con responsabilidades de adultos (conducir grupos en el medio natural). Tu labor es madurar su juicio crítico y su sentido del deber por encima de su destreza física.

-
- 8 **Tu formación no terminó en el Máster:** El sistema no te ha preparado específicamente para la FP. Sé autodidacta, lee artículos técnicos, asiste a eventos del sector y, sobre todo, aprende de los compañeros veteranos del departamento.
 - 9 **Recuerda la teoría del “abrazo”:** Por muy tecnificada que sea nuestra profesión, trabajamos con personas. La atención personalizada y la gestión de las emociones de tu alumnado te harán mejor profesor que cualquier novedad tecnológica que puedas aplicar.
 - 10 **Activa el “efecto espejo”:** Tus alumnos te miran constantemente para saber cómo se comporta un profesional del deporte. Sé el referente que te gustaría que ellos fueran: apasionado, puntual, respetuoso y profundamente comprometido con la salud y la educación.

PRESENTACIÓN

Mireia Martínez Tomé

Me licencié en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEFC Barcelona) y en Psicología (Universitat de Barcelona) hace ya muchos años, en el curso 1989-1990.

En referencia a mi itinerario deportivo había practicado danza y atletismo de modo formal e intensivo, pero me gustaba el deporte en general y cursé la maestría de balonmano.

Dado que me interesaban las dos especialidades cursadas en la universidad, hice incursiones en la Psicología del deporte. Dispuse de una beca para trabajar, los dos últimos años de la carrera, en el departamento de psicología del INEFC; también realicé un Máster en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), y trabajé como psicóloga deportiva en la Federación Catalana de Balonmano en formación de entrenadores y en colaboración con selecciones juveniles.

Durante la carrera era frecuente empezar a trabajar en centros educativos o clubes deportivos, dando clase o realizando actividades deportivas extraescolares. No fue mi caso, y el primer contacto con la docencia fue a través del Curso de Adaptación Pedagógica (CAP) y las prácticas establecidas para superarlo.

La experiencia fue muy positiva y, empujada por el entorno, hice las oposiciones cuando aún eran convocatorias diferenciadas para ser docente en el Bachillerato o en la Formación Profesional. Y el curso 1990-91 me asignaron el Instituto Montserrat, de Barcelona, como centro de prácticas.

Mi primera destinación definitiva fue en Falset, donde no llegué a incorporarme porque estaba haciendo el Máster en Psicología del deporte en Barcelona. Y en el primer concurso

de traslados, teniendo muy pocos méritos, conseguí plaza en un instituto muy deseado de Barcelona, el Institut Jaume Balmes, gracias a tener la titulación de catalán, exigida por primera vez como requisito en Barcelona.

Curiosamente, era el centro donde había cursado el bachillerato y en consecuencia todo era muy familiar para mí. Era un Claustro numeroso y diverso en cuanto a edades y estilos de enseñanza, lo que valoro como muy positivo, ya que me permitió una visión amplia de la docencia y, porque no decirlo, me permitió copiar planteamientos y estrategias que me parecían positivas y eficaces.

Conforme se iban sucediendo los cursos me fueron proponiendo y asignando distintas funciones: tutoría, jefe de seminario, coordinación pedagógica, jefe de estudios, hasta acceder a la dirección del instituto en el curso 2009-2010.

El Institut Jaume Balmes es un centro en origen de Bachillerato y COU, que con el cambio de normativas pasó a tener Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachillerato y Formación Profesional (FP), de las familias de Informática y de Administración.

Finalizados casi tres mandatos en la dirección, el curso 2021-22 accedí a la Inspección Educativa en Barcelona acompañando, sobre todo los dos últimos cursos, a centros de FP del ámbito deportivo y artístico, fundamentalmente.

Cuando estás en el equipo directivo es muy habitual plantearse, de manera más o menos recurrente, si es positivo ejercer funciones y roles alejados de los iniciales como docente. Pero me considero muy afortunada por haber tenido la oportunidad de conocer y gestionar cuestiones tan diversas, ya que me han permitido acceder a un conocimiento amplio de la función docente y del funcionamiento de los centros educativos. Es evidente que sólo es sostenible si logras conformar un equipo cohesionado, eficaz y tan próximo que acaba siendo más una familia que un equipo de trabajo.

No he ejercido como docente en la Formación Profesional y en consecuencia mi relato se basa en:

- Mi experiencia como docente de la especialidad de Educación Física, en la ESO y el Bachillerato.
- El conocimiento de la FP como jefe de estudios y directora de un centro que imparte esta formación.
- El bagaje como inspectora de centros que imparten nuestra familia profesional.
- La experiencia de estar en tribunales de oposiciones de Educación Física, y la observación de docentes en el aula.
- La impartición del módulo común de Pedagogía en el Máster de Formación del Profesorado en la UAB.
- El contacto muy frecuente con compañeros y compañeras de Educación Física en los ciclos formativos, con los que he compartido la práctica deportiva personal desarrollada a lo largo de los años, sobre todo BTT, vóley y carreras de orientación.

EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Muy probablemente estaremos todos de acuerdo en que nuestro sistema educativo ha padecido un exceso de cambios normativos y curriculares, que no permiten estabilidad y a menudo provocan inseguridad en los centros y en los docentes, y necesidad de adaptación y de formación continuas.

La transformación de la sociedad en cuanto a objetivos, expectativas, mercado laboral..., provocan cambios en los sistemas educativos y definen las políticas educativas.

Desde el informe Delors de 1996 se han ido estableciendo, a nivel europeo y mundial, prioridades globales y educativas de las que emanan las políticas educativas estatales y, en consecuencia, las desplegadas por las CCAA: agenda estratégica europea 2019-2024, retos de la educación en el siglo XXI planteados por la UNESCO, la Agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible para el 2030...

La aparición de la ESO provocó una primera “crisis” en los institutos implicando no sólo cambios en las edades de los alumnos, sino en el planteamiento del currículum, en la convivencia, en la percepción de exigencia y en otros muchos aspectos.

En paralelo, se ha ido transformando la FP, promoviendo avances en el desarrollo de directrices, estrategias y principios comunes a escala europea, para obtener calificaciones más transparentes, comparables y transferibles para promover la calidad y flexibilidad del aprendizaje.

El planteamiento global y a medio plazo de las últimas décadas ha tenido consecuencias significativas y profundas, como el desarrollo del Marco Europeo de Calificaciones (MEC), o la revisión del aprendizaje entendido como un proceso basado en los Resultados de Aprendizaje (RA).

La consecución de estos objetivos en el ámbito educativo no es posible sin la implementación de políticas sociales, económicas y de ocupación que den respuesta a las crisis económicas, índices de paro, poca ocupabilidad de la gente joven, abandono escolar prematuro..., apostando por un crecimiento más sostenible y que garantice la inclusión social.

Como consecuencia, se ha dado un impulso normativo, de recursos y organizativo a la FP, disminuyendo, poco a poco, la percepción de menor calidad o de desprestigio por parte del alumnado y de las familias. La demanda no deja de crecer y, actualmente, la dificultad reside en la capacidad de ofertar suficientes plazas en centros públicos para corresponder a la demanda. De todos modos, a mi modo de ver, necesitamos disminuir significativamente el abandono de los estudios, particularmente en los ciclos de grado medio, si queremos que la oferta sea sostenible.

Si bien es cierto que el cambio constante de decretos de currículum y orientaciones no facilita la estabilidad del sistema, considero que, en general, el sistema actual favorece la continuidad formativa del alumnado. Es un sistema poroso, con multitud de posibilidades de itinerarios, de pasarelas, de “vías de salida”, y de posibilidades de reincorporarse para garantizar la formación. No sólo para los jóvenes, sino también para la formación a lo largo de la vida.

Si nos centramos en la aplicación del currículum en los ciclos deportivos en concreto, pienso que es fundamental facilitar que el alumnado tenga una visión a la vez general e integrada de los módulos que contiene, y el análisis profundo de todas las unidades de competencia que son transversales.

Por ejemplo, en el grado medio de “Guía en el Medio Natural y del Tiempo Libre”, vemos que organizar itinerarios, guiar grupos, diseñar actividades físico-deportivas guiadas (trámites, materiales ...), garantizar la seguridad e intervenir en las actividades, sensibilizar respecto al medio ambiente, mostrar responsabilidad y capacidad de gestión, buena comunicación..., son competencias profesionales, personales y sociales comunes a todos los módulos.

Creo que debemos garantizar una buena coordinación entre los docentes de los distintos módulos en la planificación de las actividades, dentro y fuera del aula, y de actividades e instrumentos de evaluación, para conseguir este trabajo transversal, evitando actividades repetitivas. Pero al mismo tiempo garantizando la adquisición y consolidación de estas competencias comunes a todo el currículum.

Por otro lado, a menudo nos quejamos de que el alumnado accede al ciclo porque le gusta y disfruta con la práctica deportiva, pero le cuesta entender que tiene que ser capaz de planificar y dirigir, no su actividad, sino la de los destinatarios, cuando acceda al mercado laboral. Debemos animarle a analizar las condiciones, objetivos, motivaciones..., que vive él mismo cuando hace la práctica deportiva, para ser capaz de trasladarlo a las actividades y competencias que le exigiremos.

ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

Desde mi punto de vista éste es un aspecto clave y es pertinente diferenciar entre ciclos de grado medio, de grado superior y de régimen especial.

Somos conscientes de la diversidad de expectativas que tiene el alumnado cuando accede a la FP. El abandono de los ciclos formativos es seguramente el elemento más alarmante y difícil de combatir, especialmente en el ciclo de grado medio.

Encontramos alumnado que no identifica ni conoce qué se va a encontrar y que el único

elemento de elección es su recorrido deportivo. Es una actividad que ha realizado a lo largo de su vida y que vive con entusiasmo. Algunas personas cuentan con un itinerario y bagaje deportivo diverso y otras con un recorrido más limitado o especializado. Hay quien accede a los ciclos deportivos por “descarte”, ya que no es capaz de identificar ningún itinerario laboral que le parezca atractivo. Otro perfil es el del alumnado que, después de una ESO cursada con dificultades, sólo visibiliza el ciclo deportivo como asequible.

Ante estas situaciones de partida, considero que es fundamental que la orientación y acompañamiento durante la enseñanza obligatoria esté bien definida y no se limite a una exposición en el último curso de las posibilidades formativas de las que disponen.

El análisis y conocimiento de las aptitudes y actitudes o preferencias son claves para acceder con garantías de éxito a cualquier educación postobligatoria. Es sobradamente conocido cómo podemos hacer este acompañamiento, y existen multitud de herramientas para poder visibilizar qué áreas profesionales son más adecuadas para cada persona.

Respecto las actitudes o preferencias, sabemos que es habitual tener prejuicios positivos o negativos respecto a muchas actividades profesionales, a todos niveles: empleabilidad, sueldo, condiciones de trabajo, visibilidad o prestigio... Más allá de lo que me gusta hacer, el análisis de los intereses o preferencias profesionales permite visibilizar elementos clave respecto a qué perfiles profesionales se adecuan más a cada persona: trabajos orientados a la atención y asistencia; trabajos más individuales o que implican colaboración y cooperación; horarios estables o cambiantes, diurnos o nocturnos, al aire libre o en espacios cerrados...

Si nos centramos en las aptitudes el alumnado a lo largo de la ESO, debería tener referencias claras respecto a las competencias, que no a las materias, en las que muestra más capacidad y que serán necesarias para superar determinados estudios.

La orientación del alumnado a los estudios postobligatorios debería incluir, también, el conocimiento de las opciones profesionales - más allá de la elección inmediata en terminar el último curso -, para aumentar su motivación y tomar conciencia de la permeabilidad del sistema educativo actual y la diversidad de itinerarios formativos que permiten alcanzar una misma titulación.

A nivel de planificación educativa, debemos ser conscientes que la oferta de ciclos formativos de grado medio no es infinita, y que a menudo no abarca la totalidad de posibles intereses del alumnado. En este sentido, el alumnado debe saber que, a menudo, el grado medio no abarca las expectativas que tiene, pero es un paso necesario para poder acceder a una formación más

alineada con sus expectativas personales y laborales. El alumnado que accede al Bachillerato es conocedor de que necesita superarlo, aunque implique hacer materias generalistas que no le interesan, para acceder a un ciclo formativo superior o a un grado universitario. Estoy convencida de que debemos dar la misma orientación al alumnado de grado medio dado que la percibe como una situación análoga.

A menudo, el elemento que interfiere en esta orientación es la conciencia, completamente lógica, de que deben superar el ciclo para garantizar una inserción laboral con garantías. Estando completamente de acuerdo en esta premisa, valoro que lo que es clave es alentar al alumnado a que supere el ciclo y que no se deje abrumar por la sensación que “no es exactamente en lo que quiero trabajar”. Y que lo visualice como un paso previo, que le aportará las competencias necesarias para seguir formándose y acceder a una salida profesional que sí que se adapta a aquello que persigue.

Los ciclos de régimen especial tienen una orientación muy clara y permiten anticipar la vinculación con el mercado laboral al que se dirige. Difícilmente encontraremos alumnado que no tenga experiencia previa i aptitudes en la especialidad deportiva a la que accede - más teniendo en cuenta que hay unas pruebas de acceso -, con lo cual la disonancia más habitual que lleva al abandono del ciclo es la de “me gusta mucho jugar y competir, pero me doy cuenta de que programar entrenamientos y dirigir grupos no me acaba de convencer”.

El alumnado que accede a un grado superior también tiene posibilidades de acceso a una especialización mucho más clara y vinculada a salidas profesionales específicas.

METODOLOGÍA

Nunca he sido partidaria de un solo modelo en cuanto a metodología, pero sí que hay una serie de aspectos que para mí son fundamentales para conseguir un aprendizaje sólido y sostenible. Es fundamental que el alumnado produzca de manera regular. Aunque recibamos una explicación perfecta y la comprendamos de manera completa, si no reelaboramos de algún modo aquello expuesto difícilmente ese saber o ese aprendizaje será consolidado. Es por esta razón que, a menudo, percibo que aportamos mucha información a nuestros alumnos que es utilizada parcialmente y de manera desconectada cuando la necesitan para hacer alguna actividad, pero que no perdura en el tiempo y que no es realmente incorporada por ellos.

A mi modo de ver, en las plataformas que usamos como reservorio de contenido, debería participar mucho más el alumnado. Tenemos presentaciones con mucha información, datos, imágenes, esquemas..., que el alumnado deberá trabajar, memorizar y aplicar; pero pienso que

es mucho más eficaz que sea el alumno el que la deba completar y elaborar con pautas y guías e información de base. Parece que “tomar apuntes” ha perdido relevancia y prestigio, pero de manera simultánea la capacidad de análisis y de síntesis de la información son competencias fundamentales para el aprendizaje.

Complementariamente a la necesidad de la producción y resolución por parte del alumnado, debemos garantizar variedad en el tipo de información y contenido que proponemos. Más allá de las críticas por falta de validez científica de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, estaremos de acuerdo en que, a nivel personal, muy probablemente podemos identificar estrategias y estilos de aprendizaje que nos son más cercanos y eficaces. Partiendo de este hecho, en las actividades de aula y de evaluación, debemos diversificar los estilos de presentación y de tratamiento de la información.

Otro aspecto, desde mi punto de vista relevante, es la necesidad de que el alumno sea capaz de hacer transferencia entre contenidos diversos. Siempre les he hecho la observación de que saben mucho más de lo que en un principio piensan, pero no siempre son capaces de hacer esta “recuperación de saberes”. Si somos capaces de trabajar de manera transversal y de hacer “buenas preguntas” en las aulas, les aportamos mecanismos para poder hacer transferencia de contenidos y competencias trabajadas en diferentes momentos y en diferentes contextos.

El trabajo por proyectos (ABP) es ideal para conseguir un aprendizaje contextualizado y significativo; permite el trabajo colaborativo y producciones completas. Ahora bien, no es fácil de programar y a menudo, si no priorizamos cuales son los objetivos y los RA que perseguimos, acaba siendo una actividad que, con suerte, en el grupo es distribuida de manera más o menos equitativa y equilibrada y a veces muy desconectada.

Por otro lado, en ocasiones, un proyecto muy estructurado y motivador a priori no permite al alumno un trabajo o reflexión por “repetición”. Un ejemplo lo encontraríamos en el módulo de “Empresa i Emprendeduría”. Para que las actividades sean contextualizadas y lo más reales posible, les proponemos crear una empresa para poder trabajar todo aquello que hemos insistido que deben tener en cuenta. Tienen que decidir qué servicio ofrecerán (previo estudio de mercado), que nombre le pondrán, que logotipo diseñarán, qué tipo de empresa, cuanto personal y de que tipo, que contratos deberán realizar, donde la ubicarán, dónde operará, qué y cuanto material necesitarán, cuanto tendrán que invertir, cuanto ganarán.... El objetivo es poner en práctica y reflexionar sobre todos aquellos aspectos y fases a tener en cuenta en el momento de crear una empresa, pero algunas veces este planteamiento “lineal” y “sumativo” tiene algunos inconvenientes. Hay alumnado que al cabo de un tiempo ya se arrepiente del tipo de empresa que ha propuesto, no le gusta el logotipo que ha diseñado, se da cuenta que no

ha hecho una valoración lo suficientemente afinada de la viabilidad de la propuesta... y se va desvinculando y desencantando de una actividad que en principio es atractiva y estimulante. Quizás es más eficaz tener un tiempo de reflexión real y de evaluación de diversas propuestas en cada una de las fases, y tener margen para la revisión. Ciertamente la producción quizás no es tan “redonda y limpia” pero sí más real y ajustada a la realidad que se encontrarán. ¡Casi nada en el entorno profesional y real sale bien a la primera!

Las salidas profesionales de los ciclos deportivos implican competencias relacionadas con habilidades sociales, intra e inter relacionales, de liderazgo, de creatividad y de innovación. Es probablemente el ámbito más difícil de concretar en la programación a nivel metodológico y en la evaluación.

De nuevo en el grado medio, pero también en el grado superior, debemos ser capaces de introducir en las actividades elementos clave para que el alumno pueda, entre otros aspectos, identificar acciones, actitudes, lenguaje verbal y no verbal adecuados, y pueda afrontar las actividades que deberá realizar. Me parece evidente que el modelaje por parte del/la docente será un elemento clave para transmitir y visibilizar de manera clara estas competencias y más teniendo en cuenta las diferencias de madurez y carácter que encontramos entre el alumnado. La imitación de patrones de éxito que el alumnado identifica en el docente es un recurso eficaz para el aprendizaje, y es coherente que seamos capaces de mostrar todo aquello que les pedimos.

En este sentido pienso que es muy interesante proponer al alumnado situaciones en las que tengan que desempeñar roles muy distintos: de conductores de la actividad, pero también de clientes, alumnos, usuarios con distintos perfiles y en ocasiones con actitudes “extremas” (actitudes pasivas, derrotistas o negativas, con prejuicios, de poca escucha, de rechazo, de exigencia extrema, ...), para poder exponerlos a situaciones reales que van a encontrar como profesionales.

EVALUACIÓN

Hacer una buena evaluación del alumnado, que sea justa y coherente con lo que hemos trabajado y aportado como docentes, creo que es una de las partes más difíciles de nuestro trabajo.

Todos conocemos los principios de la evaluación y qué papel juega en el aprendizaje y la mejora, pero no es nada fácil establecer actividades e instrumentos de evaluación fiables y sólidos.

El alumno debe conocer desde un primer momento cuáles son los objetivos de cada módulo,

los RA exigidos y cuáles serán los criterios de evaluación. Para garantizar que la evaluación forma parte del aprendizaje, deberemos establecer instrumentos de evaluación significativos respecto a los RA establecidos.

Es conocido, que para mantener niveles de motivación óptimos debemos tener en cuenta dos dimensiones de ésta:

- Es necesario marcar objetivos que estén en la zona de desarrollo próximo del alumno. Ni demasiado asequibles, ni inalcanzables. El alumnado debe disponer de conocimientos y competencias previos que le permitan acceder al nuevo contenido, pero debe suponer un mínimo de exigencia para que suponga un reto significativo y estimulante.
- Para mantener la motivación y centrar el aprendizaje en el proceso que hace el alumnado, debemos planificar actividades de evaluación suficientemente frecuentes para que el alumno sea consciente de en qué punto del proceso de aprendizaje está, y reflexione y evalúe qué estrategias y acciones debe poner en marcha para conseguir los objetivos. Además, poner a prueba aquello que vamos logrando es gratificante y nos impulsa a seguir trabajando.

Ambos aspectos garantizan un proceso de mejora continua: planificación - acción- evaluación- retroalimentación- acción.

El último cambio normativo, que implica la desaparición de la posibilidad de evaluar y superar de manera independiente las distintas Unidades Formativas (UF) de cada módulo y la necesidad de superarlo por completo, implica una coordinación, planificación y organización más cuidadosas y una visión y un tratamiento más transversal.

Por otro lado, pienso que, como docentes, nos es más fácil evaluar y acompañar a nuestro alumnado en el progreso de las competencias motrices o en la asimilación de saberes, aportando elementos de análisis para que el alumno reciba información relevante para una evaluación formativa y formadora, que evaluar los RA que ponen en juego las competencias personal y social. Considero que es imprescindible encontrar indicadores claros y concretos y que no se debería sostener únicamente en percepciones o sensaciones.

Identificar qué acciones y actitudes son necesarias, es fundamental para que el alumnado pueda evaluar en qué punto está, qué errores comete y qué debe hacer para modificarlas.

Competencias como el esfuerzo, la atención, el respeto, el liderazgo, la empatía, la confianza, la proximidad, la justicia, la equidad, la imparcialidad, la asertividad, ..., no son fáciles de concretar y tienen un sesgo subjetivo a menudo inevitable. Cómo entendemos y percibimos nuestro entorno, qué esperamos de los demás, cómo nos vemos a nosotros mismos, entre

otros muchos aspectos, se traslada de manera espontánea a todo lo que hacemos, también en el entorno profesional.

A menudo, comentamos las dificultades que muestran algunos alumnos para identificar elementos de valoración de estas competencias y encontrar vocabulario adecuado para definir las y matizarlas. Nosotros mismos, como he dicho anteriormente, percibimos buenas y malas actitudes, poco esfuerzo, falta de atención o de participación, ..., pero si no somos capaces de transformarlas en indicadores no podremos justificarlas ni acompañar al alumnado para promover aquellas deseables o aquellas que es necesario modificar.

Pienso que es imprescindible acostumbrarnos a incluir actividades que impliquen la verbalización, el contraste y la justificación de sensaciones y percepciones, para garantizar trabajarlas y evaluarlas de manera objetiva y justa. De hecho, conocemos docentes que, con distintos estilos relacionales, muestran habilidades personales y sociales percibidas como exitosas y comparables. Hay múltiples maneras de mostrarse interesado/a, líder, justo/a, imparcial...

Indisociable a nuestro posicionamiento y nuestra percepción de lo que nos rodea, encontramos el efecto Pigmalión, o el fenómeno psicológico de la profecía autocumplida, que es un mecanismo que establece que el resultado de aquello que hacemos es cercano a las expectativas previas, ya que, de manera inconsciente, modificamos nuestra conducta para que así sea. Es un fenómeno psicológico que ha sido muy observado en el mundo del deporte y de la educación.

Las expectativas del docente, respecto al éxito y calificaciones de su alumnado, marcan lo conseguido. Unas expectativas altas respecto a un/a alumno/a, no sólo incita a un mayor esfuerzo por su parte, actuando como un refuerzo positivo, sino que conlleva que como docentes modifiquemos también nuestra conducta evaluando de manera subjetiva, premiando de manera excesiva los aciertos o de manera matizada los errores, dándole un trato preferente... Del mismo modo, unas expectativas bajas conllevarán el efecto contrario. Así pues, un mal trabajo de un buen alumno/a no será puntuado con la calificación merecida, sino que la modificaremos al alza para compensar su efecto; y un trabajo excelente de un mal alumno será valorado a la baja por bueno que sea el trabajo que nos presente. “Las expectativas y previsiones del profesorado sobre la forma en que avanzará el alumnado, determinan precisamente las conductas que el profesorado esperaba.” (*Rosenthal i Jacobson*).

LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

Puesto que los ciclos formativos tienen como finalidad la inserción en el mercado laboral, es imprescindible que el alumnado pueda acceder a situaciones reales mientras cursa los estudios profesionalizadores. Esta incursión, les permite poner en práctica todo aquello trabajado, y

también les permite contrastar las expectativas depositadas en su futuro laboral.

Hay mucho margen de mejora en cuanto a poder garantizar que la formación en centros de trabajo sea un proceso completo, tanto en referencia al objetivo de que la empresa complete la formación que recibe el alumnado en el centro educativo, como en referencia a que la experiencia en la empresa, a nivel de responsabilidad y ejecución, sea lo más real posible.

El nuevo decreto persigue que las “prácticas” abarquen la totalidad de las competencias del ciclo, pero la distribución de los RA en los planes de actividad de formación en los centros de trabajo aumenta la complejidad y la necesidad de coordinación entre el ámbito académico y el ámbito empresarial.

En consecuencia, la distribución de funciones, las estrategias y la definición del plan de actividad, los recursos para el acompañamiento y formación por parte de la empresa, y la evaluación del alumnado, no son fácilmente concretadas en muchas ocasiones. Poder afianzar y consolidar convenios, un curso tras otro, con empresas del sector, facilita esta coordinación a través del conocimiento mutuo y del establecimiento de relaciones de confianza.

Por otro lado, nos encontramos con alumnado con un grado de madurez muy variable que, habitualmente, no ha tenido experiencia laboral. Si nos es difícil garantizar su compromiso, autonomía y asunción de responsabilidades en el ámbito académico, nos es aún más difícil de imaginar que puedan sostener el plan de actividades en la empresa. En ocasiones hay alumnado que nos sorprende y muestra una implicación que no esperábamos. Pero, en otras muchas, tenemos dificultades para que asuman compromiso y tengan conciencia de las implicaciones que conlleva esta experiencia.

Como hemos comentado anteriormente, disponer de convenios estables y duraderos con las empresas a las que derivamos nuestro alumnado, permite un intercambio y coordinación que facilitan la anticipación y tratamiento de posibles dificultades y de actuaciones coordinadas para modificar acciones y actitudes no deseadas. Los docentes que ejercen la coordinación de la formación en los centros de trabajo tienen asignadas funciones de captación de empresas y funciones de seguimiento y orientación del desempeño de las prácticas. La coordinación con quien ejerce la tutoría del alumno puede facilitar este seguimiento y facilitar el trabajo.

Para terminar, los “tempos” de la formación en las empresas y los requisitos administrativos y normativos (alta en la Seguridad Social, complementación del qBID, adaptación de horarios, compleción de todas las horas exigidas, ...), dificultan y obstaculizan el seguimiento del

alumnado y las posibles adaptaciones a situaciones sobrevenidas durante el curso. Es habitual que todos estos condicionantes supongan alargar el tiempo que el alumnado necesita para terminar y completar el ciclo.

EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

En el apartado de orientación ya se han apuntado algunos aspectos, para mí prioritarios, que explican la diversidad de tipología de alumnado que llega a los ciclos formativos deportivos.

De nuevo, me gustaría diferenciar el alumnado que accede al grado medio, del alumnado de los ciclos de grado superior o de los ciclos de régimen especial. La motivación y experiencia previa pienso que son radicalmente distintas o como mínimo mucho más dispares y heterogéneas en el primer caso.

A los ciclos de grado superior, básicamente, accede alumnado con un perfil más homogéneo, ya que, o bien ha cursado el grado medio, y por lo tanto conoce su funcionamiento, o bien ha finalizado el Bachillerato. Mientras que al grado medio accede alumnado con recorridos muy dispares: alumnado que ha obtenido la ESO; alumnado que ha superado las pruebas de acceso sin tener la ESO; alumnado que ha cursado un PFI; alumnado procedente de un Grado básico;

A los ciclos deportivos medio y superior de régimen especial acude, habitualmente, alumnado que conoce suficientemente las bases y contexto del deporte escogido.

Al acceder a la educación postobligatoria es evidente que tiene que haber un cambio significativo en el nivel de exigencia, y más teniendo en cuenta que es una titulación con la que pueden acceder al mercado laboral y es imprescindible garantizar calidad y responsabilidad. Pero lo que no cambia es cómo aprendemos.

Ya hemos comentado que el alumnado puede llegar a los ciclos con motivaciones y aprovechamiento de la enseñanza obligatoria muy distintas.

A destacar el hecho que encontramos, de manera frecuente, alumnado con necesidades educativas específicas que ha contado con adaptaciones y planes individualizado a lo largo de la ESO. A menudo, cuando acceden al ciclo, no disponemos de información concreta y actualizada de cuáles son esas necesidades si no es el mismo alumnado el que la aporta. Y, sobre todo, no es fácil hacer entender a alumnado y familias que para poder obtener el título que otorga el ciclo se deben superar todos los RA y competencias profesionales establecidas, sin ignorar que se puede y debe acompañar al alumnado estableciendo estrategias y adaptaciones metodológicas para garantizar la igualdad de oportunidades.

El alumnado que recibimos, especialmente en el grado medio, no suele ser suficientemente autónomo y lo más habitual es que tenga dificultades para poder hacer una buena planificación del trabajo y del estudio. Esperamos que en dos cursos sea capaz de acceder al mercado laboral, aunque ya hemos comentado que lo deseable es que no termine aquí su formación y realmente no acceda a un trabajo hasta al cabo de, como mínimo, un par de cursos más.

Mientras que el alumnado que opta por el Bachillerato suele “disfrutar” de un acompañamiento continuista respecto al recibido en la ESO - , calendarios y programación consensuada de trabajos y exámenes a medio y largo plazo, tutorías individualizadas, reuniones regulares con la familia, ... -, el alumnado de ciclo medio no tiene ninguna oportunidad de saltarse las fechas de entrega de las actividades. Debe organizar individualmente toda la información de la que dispone a partir de la plataforma que usemos (Clasroom o Moodle, habitualmente) para cada uno de los módulos y de los múltiples correos que recibe con informaciones a modo de recordatorio (“se acaba de colgar la actividad 2.3, recuerda que debes entregar a las 00:00 de hoy la actividad 3.5, puedes acceder a las cualificaciones y comentarios de la actividad 4.1, ...), pierde la posibilidad de una evaluación continuada a partir de un 20% de ausencias.

Posiblemente, el hecho que el bachillerato se imparta en los mismos centros donde el alumnado ha cursado la ESO, favorece la continuidad en el seguimiento y orientación de éste.

Con la especialización de los centros de FP, se consigue mayor eficacia, eficiencia y proyección, mayor visualización de la familia profesional, mejor vinculación y acceso a las empresas del sector..., pero dificulta el conocimiento previo del alumnado y la transición entre etapas educativas.

Veremos cómo se gestionará que en los centros de FP la incorporación de los grados básicos, que en principio van dirigidos a alumnado “especialmente motivado” para los aprendizajes profesionales, y que presente más posibilidades de aprendizaje y logro de las competencias de la ESO en un entorno vinculado al mundo profesional. Dirigido a alumnado que haya cursado el 3º de la ESO y tiene una duración de dos cursos. La superación del grado básico permite la obtención del título de graduado en ESO y del título de técnico/a básico de la especialidad correspondiente.”

En definitiva, creo que debemos encontrar un equilibrio entre garantizar que nuestro alumnado acceda al mercado laboral con garantías de que conseguimos una formación de calidad, pero a la vez tenemos que seguir reflexionando y planificando estrategias para poder incorporar y acompañar a alumnado con dificultades o con formación previa poco sólida. Probablemente, planteamientos que potencien alargar el tiempo en que el alumnado completa el ciclo, o la mejora en la orientación profesional, sean los dos aspectos que más pueden ayudar en este sentido.

LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

Es evidente que necesitamos formarnos a lo largo de nuestra vida laboral, no sólo por la necesidad de actualizar nuestro conocimiento sino porque nos permite adaptarnos a los cambios y necesidades del sistema.

Constantemente oímos como los cambios en la sociedad actual son profundos y cada vez más rápidos. Repetimos a nuestro alumnado que debe ser flexible y adaptable a estos cambios, que no nos podemos ni imaginar qué profesiones desaparecerán y cuales tomarán protagonismo, pero no siempre somos conscientes que nos afecta también directamente y que debemos aplicárnoslo a nosotros mismos.

Por otro lado, es evidente que ser docente en los ciclos formativos requiere una especialización que no siempre hemos tenido en la formación universitaria. En este sentido, los especialistas, necesitan una formación en los aspectos didácticos y metodológicos, y los graduados, una formación especializada en algunos de los módulos que debemos impartir. Las dos opciones son factibles, pero debemos ser conscientes de las necesidades de formación que implican. El intercambio de conocimientos y el trabajo colaborativo entre los docentes de un mismo centro, o con el trabajo en red con otros, es un buen punto de partida para favorecer esta actualización.

Potenciar una mirada crítica y una actitud proactiva en nuestra actividad laboral requiere disponer de espacios de formación, formal e informal, de manera individual o con otros docentes, sean de nuestra especialidad o no.

En definitiva, todo aquello que nos permita evolucionar y mejorar lo que hacemos dentro o fuera del aula, es lo realmente significativo para el aprendizaje del alumnado y lo que da valor añadido a nuestra profesión. En el momento que podamos ser substituidos por materiales, o en el que nuestra presencia y/o intervención no sea imprescindible, la función docente como la entendemos ahora será cuestionada.

Es evidente que evolucionamos con el paso de los años, no sólo en referencia a cómo desarrollamos nuestra profesión sino en cómo cambiamos a nivel personal y social. La adaptabilidad y la flexibilidad son signos claros de madurez y crecimiento personal, ya que las experiencias que acumulamos, sean positivas o negativas, nos enriquecen y nos permiten ampliar la mirada hacia nuestro entorno.

Lo más habitual, es que, con la acumulación de experiencias como docentes, nos sintamos más seguros y seguras y que seamos capaces de disponer de más y mejores estrategias de regulación y de adaptación. Igualmente, el bagaje en referencia al conocimiento de alumnado diverso que encontramos en las aulas facilita la capacidad de conocer cómo son y de cómo acompañarlos y orientarlos.

Nuestra seguridad aumenta, pero debemos evitar confundir el tener mayor criterio con ser rígidos y rechazar cambios, ya que caemos en el riesgo de estancarnos con un modelo inamovible, subestimando o despreciando transformaciones y modificaciones que permitirían la mejora en la calidad de nuestro ejercicio docente.

Del mismo modo que buscamos y estimulamos la transferencia y transversalidad de competencias y saberes en nuestro alumnado, pienso que debemos ser receptivos ante propuestas de formaciones e intercambios en áreas distintas a las directamente relacionadas con el trabajo específico desarrollado. Cuanta más variedad de conocimientos asimilamos, y a más retos nos exponemos, mejor. Tendremos mayor y mejor capacidad para incorporar nuevos aprendizajes.

CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

A todos nos gustaría tener “recetas” y guías muy prácticas para poder desarrollar nuestra actividad como docentes, pero desgraciadamente creo que no existen. Si tenemos buena predisposición, interés para mejorar, y la certeza de que estamos haciendo aquello que nos gusta o nos sentimos responsables de nuestra función, el resto viene con la experiencia y con una actitud abierta y curiosa.

De todos modos, voy a intentar proponer 10 aspectos para desarrollar nuestra profesión:

1. **Observad a las personas que os rodean**, en el trabajo y en vuestra vida, y aprovechad todo aquello que penséis que os puede mejorar. A veces no funciona de la manera esperada, ni el resultado es exactamente el mismo. Probablemente tengáis que adaptarlo a vuestra manera de ser y de hacer, pero vale la pena insistir. Observad a otros docentes y dejad que os observen, preguntad y aprovechad las críticas y aportaciones que os hagan los demás.
2. Como docentes, **todo nuestro trabajo debe centrarse en el alumnado**. Si tenemos un interés real en él, lo demás aparece de manera natural. Más allá de si nuestras propuestas de aula o habilidades comunicativas son más o menos exitosas, el alumnado detecta inmediatamente si nos importa y marcará la visión que tendrán de nosotros/as. Para que

este interés sea completo, pienso que es importante saber cómo nos valoran y perciben y qué debemos replantearnos para mejorar, y sólo lo sabremos si incorporamos de manera regular herramientas y momentos para que se de este intercambio y sea de calidad. No sólo es necesario saber si les gustamos o no como docentes en términos generales, necesitamos tener elementos concretos de análisis respecto a las distintas áreas o facetas de nuestra actividad. Tenemos que hacer preguntas significativas y relevantes para poder hacer esta evaluación con garantías.

3. **Todos tenemos prejuicios y valoramos a los alumnos de forma distinta:** algunos nos gustan más, algunos menos, se adecuan más o menos a lo que esperamos de ellos por origen, clase social, modo de vestir y de estar... **Ser consciente de ello es el primer paso para ser objetivos.** Pensar que no hay sesgo, en el fondo, nos hace más vulnerables y menos responsables. Sólo podremos garantizar igualdad de oportunidades si aceptamos la subjetividad y parcialidad y ponemos interés en que estas impliquen la menor desigualdad posible en nuestras actuaciones.
4. Tenemos **la autoridad, debemos utilizarla con respeto.** El alumnado es consciente que “está en nuestras manos” y que nuestras decisiones tienen consecuencias directas sobre ellos. Podemos y debemos ser claros, asertivos, exigentes, pero nunca debemos olvidar que es mucho más efectivo reforzar aquello positivo que destacar y penalizar lo incorrecto. Y, sobre todo, el alumnado necesita tener elementos y conocimientos para poder hacer las cosas de otra manera cuando no tienen éxito o no se ajustan a lo que les pedimos, con lo cual, valorar negativamente sin aportar elementos para el cambio sólo es fuente de frustración y abandono. Debemos evitar cuestionar lo que son o dejan de ser nuestros alumnos y centrarnos en lo que hacen o muestran, ya que esta última posición es la que nos permitirá dar alternativas de cambio.
5. Hemos hecho referencia con anterioridad a la bondad de **acumular experiencia laboral, nos permite ser más eficientes y disponer de estrategias más eficaces y ágiles** para programar y planificar. Aun siendo conscientes de esto, es importante no pensar que no nos hace falta invertir tiempo y que no es necesario dejar registro de lo que hacemos con el alumnado. Reflexionar, analizar y identificar elementos de mejora es fundamental para ofrecer una formación completa y de calidad.
6. No es incompatible la observación anterior con la constatación, que percibo muy a menudo, de que los docentes, en general, somos especialistas en inventar la rueda curso tras curso. Tendríamos que ser capaces de **aprovechar todo lo hecho en cuanto a programaciones y su concreción a nivel de actividades de aula y de evaluación.** Toda la energía invertida debería centrarse en compartir, mejorar y completar aquello que ya hemos implementado y contrastado.
7. Generalmente y en cualquier aspecto de la vida, **cuanto más nos implicamos, más disfrutamos.** Es cierto que la acumulación de trabajo, el cambio en las condiciones,

nuestra edad, el centro en el que estamos..., son factores que influyen en nuestra percepción del grado de satisfacción, de cansancio y de bienestar. Pero estoy convencida que nuestra implicación es una cuestión de actitud y mentalidad. Siendo una profesión de largo recorrido, aceptar nuevos retos, y cambios tendría que ser fuente de motivación y gratificación.

8. Es cierto que somos cada curso un año mayor y que nuestro alumnado siempre tiene edades parecidas una promoción tras otra. ¡A veces, produce desasosiego encontrarse con las mismas dificultades o conflictos que no entendemos que aún se den, pero es que delante tenemos nuevo alumnado! Este inconveniente no es comparable con **el beneficio que supone estar en contacto y relacionarse con jóvenes** para preservar una mejor salud mental y un espíritu activo y enérgico.
9. La **formación y experiencia a nivel deportivo que suele tener el docente de nuestra especialidad** implica haber trabajado e incorporado competencias con mucho valor y repercusión en los centros educativos. La capacidad de trabajo en equipo, la agilidad en la toma de decisiones, la visión periférica, la aceptación de responsabilidades sobre los resultados, el afrontamiento del estrés y la ansiedad, el liderazgo, el aprovechamiento del tiempo y la organización efectiva... Ser consciente de esto y usar todas estas habilidades en cualquier de las funciones que afrontéis os hará más completos y felices. Si miramos a nuestro alrededor, confirmaremos que estas competencias nos hacen buenos candidatos para ocupar cargos organizativos y de gestión.
10. Como complemento de los últimos apartados, en el INEFC nos hablaron del libro de Johan Huizinga "Homo Ludens". En él, se sugiere que el juego es un elemento esencial para la cultura, la convivencia y el derecho. **Sintámonos motor de cambio y de la mejora y consigamos transmitirlo** a nuestro alumnado y resto de comunidad educativa para mejorar las organizaciones y la sociedad.

1. PRESENTACIÓN

Esther Cantillo Díaz

Si me permitís estas primeras líneas, me gustaría encabezar mi rEFerencia en esta publicación “reclamando” su lectura con la esencia que pretendo volcar, de corazón. Siempre me ha gustado adentrarme en el interior de las cosas y de las personas. Y de mí misma. Esto último sin proclamarlo a los cuatro vientos. Hasta hoy.

Un poco extraña, pero con mucho honor y orgullo, me vuelvo a meter dónde, esta vez, sí que me han llamado. Y qué mejor ocasión, pues se trata de compartir lo que a una le hace feliz y le enseña, a partes iguales.

Soy Esther Cantillo Díaz. Me licencié en Educación Física en junio de 2001, con 25 años. Y si esto último se lee y alguien piensa “¡yo no había ni nacido!”, me recordará el contador de la vida, sí; pero me enorgullece pensar que existe interés en reconocer en los demás sus propias experiencias, muchas veces dignas de avance personal, de progreso laboral y de búsqueda del bien común. Y si el lector o lectora es de mi quinta, años arriba, años abajo, ojalá contribuya a redondear o facilitar sus logros.

En estas primeras líneas, he hecho alusión al orgullo en varias ocasiones e insisto porque, por un lado, el poder participar en esta publicación, más que recordarme los 50 años en este mundo y los 25 en la docencia, me recuerda la suerte de la experiencia ganada en la vida personal y en

la laboral; y por otro lado, además, me permite “recomendar” y tener el privilegio, por nuestra tarea docente, de perseverar, defender públicamente e intentar instaurar en ese grupo-clase, y por consiguiente en la sociedad, el uso del buen entendimiento, la palabra bien utilizada y la mejor actitud. Todo esto frente a cualquier otro tipo de medio o proceder, cuando queremos hacer llegar todas esas ideas, esos contenidos - saberes -, y esos acuerdos que muchas veces necesitamos en nuestro día a día y debemos transmitir, no con poco esfuerzo. Y que sí, que hay que predicar con el ejemplo, como principio fundamental.

Cervantes ya adoptó estas “maneras”, defendiendo el buen juicio que reflejaba Don Quijote, como la vía más coherente y más fructífera, en contraposición a las maneras de Sancho Panza cuando se “lanzaba” al combate físico. Y ese buen juicio nos debería acompañar en la gestión de nuestros grupos.

He utilizado una cita casi ancestral, muy arcaica, cierto es, pero que sepa el lector que se vienen años de experiencia en los puntos redactados e irremediablemente un largo camino recorrido, que invito a seguir.

Pero antes de hacerlo, me gustaría justificar el porqué de la anterior referencia a Cervantes y “su” Quijote. La quiero comparar con el hecho de que para mí el alumnado es el gran protagonista, sí. Y por el que considero que, de manera indirecta, estamos aquí y por el que defiende esa buena labor por encima de todo. El buen quehacer en una profesión como la nuestra que - no perdamos la esperanza - asienta las bases para convivir con los demás de forma cívica y coherente.

Considero imprescindible que se refleje en nosotros ese tan importante DE CORAZÓN, cuando impartimos nuestras clases. Y no de corazón únicamente porque adoramos lo que hacemos y disfrutamos con ello, sino emplearlo en que los demás lo reciban de la misma manera y lo hagan suyo. Si esto se consigue, habremos invertido en que la cadena no se rompa.

Antes de intentar adentrarme en la gran oportunidad que es compartir praxis y experiencias con posibles lectores y compañeros y compañeras de profesión, va mi agradecimiento al Dr. Carles González, por considerar y confiar en mi aportación y veteranía como referente para otros y otras docentes, y para el lector en general.

Desde aquel 2001, al finalizar la universidad, sigo profundizando en esta veteranía que hoy día los años me han proporcionado irremediablemente. Sigo “calentando” para esta carrera de fondo que, para mí, es ser docente. Quiero avanzar que los inicios no fueron fantásticos, todo hay que decirlo.

Aquel septiembre, inicio de curso escolar, me surgió la oportunidad de hacer mi primera sustitución como profesora de Educación Física, en la Educación Secundaria Obligatoria. Aunque me había inscrito a la bolsa de sustituciones/interinos del entonces Departament d'Ensenyament, ésta primera vez se dio en una escuela concertada del barrio de Gràcia, en Barcelona. Pero no, no fue una gran experiencia. La Esther que iba con todos sus contenidos interiorizados, colocados por..." fascículos", que incluso se creía que lo peor sería no poder llevar a la práctica todo aquello que había recogido en aquella hoja de sesión, se da un poco de bruces. Me esperaban reuniones, juntas de evaluación, familias, inventario de material, aquel equipo docente que - a mi parecer -, no contribuía en el avance de nuestra materia, ... ¡Había que echarle fuerza y tesón! ¡Aquello también era ser docente! No me había preparado para ello, aunque quiero adelantar que, con los años, he llegado a adorar estas últimas funciones, siempre en su justa medida, por supuesto. No nos pasemos en defender la, muchas veces, inmensurable burocracia a la que estamos sometidas.

Aquel curso escolar no acabó en aquel centro. Me convocan de la bolsa del Departament d'Ensenyament y tenía que presentarme en otro centro. Seguía la aventura. Esta vez, en la educación pública.

Cabe decir, que aquella primera experiencia me había obligado a replantearme si era la que yo estaba dispuesta a "asumir" en mi vida. Pero los años me fueron dando la razón. Sí, era mi futuro. O, al menos, ha sido y es el que he disfrutado, laboralmente hablando.

Entré en la "rueda" de sustituciones. Pasas años de aquí para allá. O no. En mi caso, así fue, de aquí para allá. Por aquel entonces, no me planteaba la posibilidad de presentarme a la oposición para ser funcionaria docente. Compaginaba mis sustituciones en centros públicos, con extraescolares en centros de educación primaria, entrenamientos personales y clases dirigidas, en clubs deportivos. Disfrutaba, todo sea dicho. Las vivencias eran enriquecedoras. Me iba adentrando, cada vez más, en la gestión de los grupos de población - de toda índole -, y sin ser consciente de lo que supondría para mí en un futuro. Actualmente, ya funcionaria y dedicada exclusivamente a la docencia, recuerdo de manera gratificante aquellos inicios, aunque muchas veces se hicieran cuesta arriba por la carga que suponían los horarios, los desplazamientos a diferentes centros, la diversidad de tareas que desarrollaba, etc. Todo iba sumando y con los años, lo amortizas considerablemente.

Hace ya algunos años, mi labor docente está asentada en los ciclos formativos de la familia profesional de las actividades físicas y deportivas, en el Grado Superior de "Enseñanza y Animación Sociodeportiva". Unos 15 años en este nivel educativo y otros dos en los de grado medio de la misma familia profesional. El resto se desarrollaron en la Educación Secundaria Obligatoria.

Recordando aquel comienzo, suelo descubrir año tras año que a mí lo que me enamora es deslomarme en enseñar a gestionar grupos, por encima de saberes curriculares. No me escondo. Educar esa gestión y enseñar a cuidarla, a hacer que progrese e incluso protegerla. El sentido común y el ser buenas personas, nos ayudarán a ello. Y, por consiguiente, será lo que transmitiremos a nuestro alumnado, porque no se nos puede olvidar que serán los responsables de trasladar todo lo aprendido, esas maneras de hacer y de ser, al resto de población, interesada en las actividades físicas, deportivas y tiempo de ocio, en nuestro caso.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Es conocido por todos los profesionales que impartimos clases en los ciclos formativos, los constantes cambios aplicados en los últimos años en el currículo de los mismos. Así que, cuando nos adentramos en definir el diseño curricular, se nos presenta una tarea ardua. Es cierto que las necesidades laborales están en constante vaivén y por ello, es obligatorio ir “creciendo” con ellas, adaptando y preparando las competencias profesionales del alumnado.

Considero a nuestro favor - como docentes del ámbito de la Educación Física, las actividades físicas y el deporte -, el formar parte de una parcela donde los cambios y esa inquietud constante por proponer nuevas maneras de enseñar, nuevas praxis, son más que evidentes, a lo largo de los tiempos. Creo que resulta innato a nuestra forma de entender la materia.

En el caso de los ciclos de grado superior de la familia profesional enfocados en la animación, que es dónde imparto mi tarea docente, el gran salto para mí fue el cambio de ley. A mi parecer, en sus comienzos, se perfilaba un alumnado capaz de mostrar una técnica impecable, donde el foco estaba en la destreza deportiva. De esta manera, el futuro laboral era visualizado - ... ¿cómo decirlo? -, pobre y falto de empatía, y de actitud complaciente hacia un futuro grupo de usuarios que, quizás, no requería únicamente estas dotes para la práctica deportiva. Pero solía valer esto. Animar actividades físicas, deportivas... Todo ello sin tener cómo principal objetivo hacer “disfrutar” a quién las practicaba. Simplemente era intrínseco a la tarea.

Actualmente, y con los cambios, personalmente proceso el currículo de otra manera. Los grupos de población son los protagonistas y los responsables de que podamos llegar a disfrutar mostrando esa actividad física y ese deporte. El alumnado de los ciclos, futuros técnicos y técnicas en enseñanza y animación sociodeportiva, en acondicionamiento físico - en el ciclo de acondicionamiento-, y futuros guías en el medio natural - en el caso del grado medio -, tiene presente que el usuario es el núcleo para el desarrollo de esas actividades. Sin ellos, sin sus características particulares y únicas, la implicación del alumnado frente a los grupos de

población quedaría reducida a dar a conocer unas normas. Sinceramente, me siento mucho más atraída por cómo está consolidado, en cuanto a este aspecto.

Si nos centramos de manera más concreta en los resultados de aprendizaje, con sus correspondientes competencias profesionales, son excesivos los requerimientos que demanda el currículo en ciertos niveles, como por ejemplo en los grados medios, y específicamente en el de guía en el medio natural y tiempo de ocio. Cuando las edades de los estudiantes coinciden con el año de estudio, en este caso de los 16 a los 17-18 años, los niveles de madurez para conseguir ciertos saberes, objetivos y competencias profesionales no son directamente proporcionales a la capacidad para lograrlos de manera óptima. La exigencia, en ciertos módulos, si se quieren conseguir los resultados de aprendizajes demandados, es sumamente excesiva.

Frente a este panorama, el profesorado se tiene que adaptar constantemente y, pese a esto, en algunas ocasiones el alumnado pierde la motivación frente a la elevada dificultad de dichas consecuciones. No siempre es así, ni en todos los casos, por supuesto.

Destaco también, la modificación en horas curriculares que se ha venido dando en estos dos últimos cursos escolares. Hemos tenido que adaptar materias en las que de un curso a otro se han reducido horas de manera significativa, teniendo que mantener los mismos resultados de aprendizaje, según currículo. Esta tarea no deja de ser, como poco, un reto a veces complicado. Porque, abro paréntesis, ¿quiere decir esto que antes nos sobraban horas para los mismos requerimientos actuales? Si era así, ¿quiere decir que no se hacía bien y, por consiguiente, se han ajustado, aun manteniendo las mismas competencias finales en nuestro alumnado?

Es cierto que aumentan las horas en el módulo de estancia en la empresa, incrementando los resultados de aprendizaje, extrapolándolos a la evaluación de otros módulos. Pero la realidad de esos resultados de aprendizaje en la formación práctica en la empresa muchas veces no se cubren. Es prácticamente inviable desplazar al alumnado de una empresa a otra a lo largo del curso escolar, para ir cubriendo los “fleclos” evaluables que requiere la formación en la empresa y que forman parte de diversos módulos. Por tanto, lograr los mismos resultados, objetivos finales, en el currículo del alumnado, habiéndose reducido las horas, te obliga a no solo reajustar actividades, sino a trabajarlas a marchas forzadas.

Encauzar de manera óptima estos currículos requiere visualizar, valorar y confeccionar una programación que nos acompañe en nuestro propósito. Esto siempre ha sido imprescindible y favorable para poder disfrutar de la misma, a la vez que realizar nuestra tarea docente de manera ideal. Sentir que todas las “costuras” están bien rematadas nos puede generar ese control sobre nuestras propuestas. Nos asegura, en la mayoría de los casos, el cumplimiento

de los objetivos definidos con anterioridad. Así pues, trabajemos en cómo queremos orientar nuestras acciones y, de esta manera, poder evitar la improvisación o hacerlo de manera rutinaria. ¡Ojo! las nuevas ideas son siempre bienvenidas. La capacidad de rectificar previsiones no está reñida con esta planificación previa de nuestro trabajo. “Improvisar” se hace cuando he trabajado tanto, tanto, tantísimo, que me lo “permite” en un momento dado y, siempre, siempre, sobre una base anteriormente establecida.

Llegados a este punto de la publicación, creo que se ha podido traslucir mi manera de entender la importancia de ese currículo, bien dado, bien enzarzado con su programación correspondiente. Eso sí, jamás dejar de lado que cualquier acción que nos planteemos y queramos llevar a la práctica, pueda requerir el trabajo conjunto con compañeros y compañeras, con equipos docentes y departamento. Siempre nos generará más beneficio escuchar y tener en cuenta otras maneras de proceder y de entender aquello que, quizá, nosotros mismos vemos de manera diferente. Las historias siempre tienen o pueden tener varias versiones, tener diferentes puntos de vista. Y todos ellos pueden ser válidos. Historias “contadas” de mil maneras. Es fantástico tenerlas en cuenta. Después, cada uno de nosotros, le dará la forma y el volumen que crea necesario.

En mi caso, suelo centrarme - como dejaré descrito más adelante -, en aquellos elementos que valoren las habilidades personales y sociales para gestionar y tratar a los diferentes grupos de población con los cuáles, en mayor o menor medida, se enfrentarán nuestros futuros técnicos y técnicas. La actitud demostrada en el aula frente a los diferentes planteamientos de carácter profesional o relacionados con las competencias requeridas en el ciclo formativo es para mí fundamental.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

Que el alumnado conozca sus capacidades, que las sepa trabajar y conseguir ser el mejor o la mejor profesional, es uno de los principales objetivos que podemos plantearnos como docentes de estos niveles educativos. Es importante a la vez que los hagamos conscientes de la importancia de adquirir un nivel mínimo en ciertas competencias para, en un futuro, poder desarrollar su tarea profesional de manera óptima.

Sin unas mínimas consecuciones de esas destrezas, es complicado ofrecer - y no deberíamos - esa futura titulación. Por tanto, pienso que es necesario valorar el progreso de nuestros estudiantes, de manera continua, pudiendo partir, por ejemplo, de unos indicadores que nos ayuden a ir acompañándolos en la consecución del resto de saberes, relacionados con su

estudio profesional.

Me vengo a referir a que no debemos perder de vista que el buen profesional debe atender a unos intereses, tanto propios como colectivos, irremediablemente necesarios para poder convivir en sociedad y poder trasladar lo aprendido de manera correcta.

En el caso de los ciclos formativos de nuestra familia profesional, y entiendo que en el resto también, estas capacidades deben darse de manera irrefutable en ciertos ámbitos. Y por ello, debemos hacerles el seguimiento que corresponde. La responsabilidad en el trabajo, tanto individual, como en grupo; la organización en la realización de las tareas, como medida imprescindible; la autonomía en la ejecución de las actividades propuestas; la relación interpersonal, tanto por los demás como por las normas que se hayan podido establecer; la iniciativa, haciendo hincapié en la participación y en fomentar la creatividad y la innovación; el trabajo en equipo, si es en cooperación mucho mejor; y tener la capacidad, o conseguir adoptar cierto grado, cuando haya que resolver un conflicto. Todas ellas se hacen imprescindibles y de obligada obtención para poder llegar a ser un buen profesional.

La evaluación constante de las mismas, así como el poder apoyar las inquietudes que puedan tener y orientarlas hacia la consecución de unos objetivos, se contempla paralelo al trabajo que desarrollemos como docentes del o de los grupos que tenemos a nuestro cargo.

Los departamentos de orientación que podamos tener en nuestros centros educativos nos pueden ayudar a conquistar los resultados propuestos inicialmente.

La orientación profesional siempre ha sido un punto clave y determinante para un posterior futuro, tanto académico como laboral. La formación práctica que se desarrolla en los estudios, tanto internamente como de manera externa - por ejemplo, en las empresas formativas -, pueden encarar el qué y el cómo el alumnado quiere “presentarse” en sociedad. Suele ayudar, en algunos momentos y de forma determinante, si estoy preparado o preparada para afrontar ciertas competencias.

En el caso de nuestra familia profesional, la puesta en marcha de la práctica profesional resulta inminente, por tanto, ofrece a los alumnos y a las alumnas la posibilidad de tomar decisiones sobre si aquello que había “imaginado” respecto a la animación sociodeportiva, sobre el guíaje de grupos en el medio natural o sobre adentrarnos en el acondicionamiento físico del usuario, resulta ser una propuesta a desarrollar.

En muchas ocasiones nos encontramos alumnos que en la Educación Secundaria Obligatoria no tenían muy claro cómo seguir en los estudios. Y son muchos y muchas los que, quizá por falta de información o por ser ésta errónea, llegan a unos estudios de formación profesional que no son acorde con sus propias capacidades. Que me guste el deporte, no me capacita

siempre para poder guiar a un grupo de personas en el medio natural; no me habilita inevitablemente para poder dinamizar actividades físicas a los diversos grupos de población. Y estas situaciones se dan en mayor o menor medida cada curso escolar.

Es necesaria una buena orientación académica en las etapas previas a unos estudios de formación profesional. A mi modo de ver, esta orientación resulta insuficiente, por lo que considero que parte de nuestra labor en los ciclos formativos debería destinarse a proporcionarla de manera sistemática y continua. Que se realice de manera transversal en todas las materias, facilita la tarea del tutor o tutora de grupo. De esta manera, nos aseguramos una mejor inserción del alumnado en posteriores formaciones o ámbitos laborales a los que se quiera dedicar.

En relación al apartado anterior, creo firmemente que es necesario informar a nuestro alumnado sobre la diversidad de itinerarios formativos que tienen a su alcance. El futuro técnico o técnica debería seguir indagando en los diferentes ámbitos a los que ha prestado interés. No creo que sea suficiente, en el caso de la formación profesional, estancarse en los saberes obtenidos en este nivel. Es decir, es importante ampliar competencias y esto pasa por seguir avanzando en los estudios.

No me gustaría cerrar este punto sin mencionar la importancia de compartir con nuestro alumnado la realidad de la formación profesional en lo que respecta a la perspectiva de género. Resulta evidente que existe una desigualdad estructural en el acceso, la titulación y la promoción en los estudios, que se ve reflejada con la poca o escasa presencia femenina en ciertos ámbitos de los ciclos formativos. En el caso de nuestra familia profesional, el porcentaje femenino en nuestras aulas está muy por debajo de lo que es deseable. Por tanto, creo que es necesaria la dotación de programas de orientación, previos a la formación profesional, que estén diseñados para poder erradicar esta brecha de género en el ámbito académico. El cómo hacerlo nos deriva a darnos cuenta de la falta de recursos para ofrecer una buena orientación. En estos casos, sabemos lo importante que puede llegar a ser la formación del profesorado en estos ámbitos.

Son tantas las parcelas en las cuáles nos podríamos centrar frente a la diversidad de panoramas, que se presentan oportunidades para seguir completando nuestros conocimientos iniciales.

4. METODOLOGÍA

No es tarea fácil que lo que pretendemos transmitir a nuestro grupo-clase llegue y lo haga con seguridad, de que se ha entendido e incluso interiorizado, pero considero que el afán

de conseguirlo también se capta. Por tanto, empecemos por aquí, porque con el tiempo y el futuro que se les presente, todo esto lo recuerden. Recuerdan las buenas praxis, que suelen ser aquellas que les han respetado como personas, aunque no tuvieran la mejor contestación, ni utilizaran los mejores ademanes para dirigirse al profesorado, o incluso a sus propios compañeros y compañeras. Pero las experiencias en la vida le irán dando forma a aquello que un día escucharon en su formación y descubrirán cuál es la mejor opción.

Se harán responsables de llevar de aquí para allá esos conocimientos técnicos, tácticos y estratégicos que, de forma inherente, solemos encontrar en los deportes. Y, posiblemente, lo harán de manera óptima. Ese afán por el grupo y, sobre todo, por las personas que lo forman, le darán calidad a esa actividad física, a esa práctica deportiva. ¡Qué logro para un docente! Los futuros técnicos y técnicas, que un día estuvieron a su merced, serán los partícipes de que la sociedad disfrute de profesionales de la salud, en nuestro caso a través de la actividad física, del deporte, del tiempo libre y del ocio. Así pues, somos los responsables de que lo consigan. Que la actitud sea la principal herramienta para cualquiera de las “reformas” que quieran llevar a cabo y/o proponer el o la profesional.

Podría definir mi metodología - como manda el título de este apartado - con estas palabras. Éste podría ser el resumen de lo que pretendo ofrecer a diario en mis grupos. Mostrar respeto, coherencia, naturalidad y espontaneidad. Ofrecerles un diálogo en el que podamos no estar de acuerdo, pero que ambos busquemos el bien común: el aprendizaje en los demás. Querer que indaguen en cómo la creatividad nos puede ayudar en nuestro día a día, en lo personal y en lo laboral. Porque no hay una receta única, ni mágica, para lograr esas propuestas tan interesantes sobre papel, pero a veces tan complicadas en la práctica. No la hay, pero busquemos, indagemos. Intentemos descubrir que no estamos equivocados en lo de “cada niño o niña es un mundo” y, por tanto, no nos vale siempre una única manera, o para todos la misma.

Si mi objetivo, a medio plazo, es acompañar a este alumnado hasta la puerta de la vida laboral, considero imprescindible que adopten un papel importante con todas aquellas personas a las que se encuentren a su paso y haya que transmitirles una buena educación para la salud. Quiero poder pensar que, por ejemplo, “les dejaría a mis propios hijos en una extraescolar cualquiera”. Por tanto, “moldearlos” para lograr que sean buenos profesionales, sin que cada uno de ellos y ellas pierda su esencia. Por ello me resulta indispensable que no olviden los valores de los que, muchas veces, carece la sociedad: empatía, respeto, honestidad, solidaridad y responsabilidad social.

Considero importante que descubran que la correcta armonía de estos factores, les facilitará la vida, tanto personal, como laboral. Por consiguiente, lo más probable es que se les devuelva

con creces y con doble valor por haber contribuido en el bien de los demás.

El tiempo es limitado, puesto que se trata de estudios de dos años, refiriéndonos a los ciclos formativos. Y esto se dará más fácilmente si tenemos en cuenta que impartimos docencia en ambos cursos, y nos permitirá ir conociendo al grupo y a cada uno de sus componentes. La diversidad de caracteres es asombrosa; la madurez también suele diferir entre unos y otros. Es decir, nada está conseguido. Ningún contenido se explica por sí solo. No jugamos a favor simplemente por tener delante nuestro a personas que se adentran en la edad adulta. Por tanto, hagámoslo fácil. Generemos vivencias. Seamos críticos. Tengamos la capacidad de aceptar que no van a “jugar” siempre a nuestro favor aunque hayan elegido, a priori, estar ahí por voluntad propia. Eso sí, entendamos que no son el equipo contrario. No son los que están en el banquillo escuchando eternamente. Y más importante aún, hagamos que descubran que no puede ser así. Hay que salir a la cancha, al campo de juego.

En otros términos, mi proceder no suele partir de la jerarquía profesor-alumno/a, en cuanto a dirección de las clases. Sí que parte de que en mayor medida la formación y la experiencia la debo tener yo, principalmente por años trabajados. Guiar el descubrimiento de qué hacer, cómo proceder, suele cobrar protagonismo. Algunas veces estos papeles se invierten ¡Y debe ser así, puesto que nadamos en la misma dirección! Pero intentemos que no sea a contracorriente. Y si en algún momento sucede, busquemos otro afluente que nos deje llegar al objetivo planteado en un inicio, sea el que sea. Serán los alumnos y las alumnas quienes algún día tengan que acompañar al grupo, ser responsables de ello. Así pues, es importante preparar ese escenario y elaborar el “guion” conjuntamente.

Llegados a este punto, probablemente, el lector haya podido descubrir que el promover la participación activa en mi alumnado es el proceder que me resulta más interesante e idóneo. Experimentar las capacidades de gestión del grupo, las diversas habilidades para poder participar en equipos de trabajo y saber gestionar los procesos de implicación para con los demás, son prácticas imprescindibles.

En cuanto al día a día - a la clase propiamente dicha -, seguir una rutina concreta de adaptación a la misma me suele funcionar. Es cierto que no todas las materias que imparto en el ciclo requieren del mismo inicio. Pero recibir al alumnado, generar ese contacto visual, verbal, que se “acomoden” - si estamos en el aula -, que se sitúen - si estamos en la pista, en la piscina, etc. -, ofrecer ese tiempo, favorece el ritmo de la clase, les ayuda a conectar, y a mí poder observar y captar la actitud necesaria e idónea para desarrollar la sesión.

Al iniciar la sesión me ayuda, sobre todo al grupo, situar la sesión. Cuál será su desarrollo. Qué

trabajaremos a lo largo de la misma. Introducir y/o recordar en qué punto nos encontramos. Qué tareas hicimos y cuáles fueron los objetivos que las propiciaron. Todo esto sin derrochar tiempo ni, podría decir, dando todas las pistas. He descubierto que con todo ello la atención se mantiene de manera más constante a lo largo de la sesión. Propuestas que, indudablemente, requieren de la participación del alumnado. Necesito que reconozcan en qué están trabajando, sobre qué resultados de aprendizaje se desarrollarán las tareas planteadas, etc.

De estas ideas, surgen propuestas por parte del alumnado que, a la larga, quedan consolidadas. Me consta que las llevan a la práctica y de manera consciente, ya sea en las prácticas formativas, como en sus actividades laborales fuera de horario lectivo. Y resulta que sí, son sabedores de que aquello que experimentan en clase, aquellas maneras, aquellas propuestas, la diversidad de ideas y estrategias, les generan inquietudes y les proporciona las herramientas necesarias que no creían llegar a afianzar.

5. EVALUACIÓN

Valorar, cuantificar y analizar todo aquello que has estado planificando, elaborando y llevando a la práctica, a través de la consecución de resultados por parte de otras personas es, cuando menos, entretenido.

La evaluación tiene un papel decisivo en nuestra tarea docente. Pero si me permitís, me gustaría distinguir en este título - evaluación - dos caminos diferentes, pero muy cercanos entre sí. Por un lado, la evaluación de nuestro alumnado del ciclo - seguimiento y valoración de los resultados de aprendizaje -, la cual deberíamos realizar al iniciar el proceso, durante el desarrollo del mismo y al finalizarlo. Y por otro, la evaluación que ellos y ellas deben saber distinguir e implementar cuando se encuentren delante de un grupo o acompañándolo. Si pretendemos que analicen, formulen autocríticas y detecten los aciertos y los errores, la evaluación adopta un papel fundamental. Y así la deberíamos mostrar.

En el primero de los caminos se llega a entender que, para ellos y ellas, este procedimiento se centra en la obtención de esa nota numérica que, en la formación profesional, así como en otros niveles educativos, te puede asegurar o no el acceso a estudios posteriores.

Vamos a comprenderla y a sacarle partido, pero, ineludiblemente, desde el punto de vista de la normativa que dice que la evaluación tiene que ser formativa e integradora, además de continua. Vaya por delante este planteamiento, cuando nos adentramos en esta labor.

En el camino cercano y paralelo al anterior tratamiento de esta evaluación, debemos tener

en cuenta que somos docentes en los ciclos formativos y que es primordial hacer entender al alumnado que, como decía Neus Sanmartí, “Avaluar és aprendre” (evaluar es aprender). Y que resulta necesario porque en este caso, además, hay que añadirle que son ellos y ellas los que deberán sacarle partido a esta valoración. Tienen que implicarse en ella. Tendrán que observar, dar una respuesta o añadir un comentario que potencie positivamente la práctica de las personas que tendrán a su cargo.

Llegados a este punto, podrá parecer que me estoy yendo por las ramas, como cuando una era joven y eludía ciertos temas. Pues bien, no es mi intención dar ningún rodeo sin aclarar mi postura o mis formas cuando se trata de describir cómo evalúo. Eso sí, me voy a permitir seguir los consejos de Carles González en algunas de las indicaciones que nos hizo llegar para poder desarrollar nuestra experiencia con cada uno de los puntos que el lector o lectora encuentra en esta publicación. Es más, responderé directamente a las preguntas que nos formulaba y que nos debían servir como orientación de nuestro escrito.

- ¿Cómo evalúo? ¿Cómo califico?

El planteamiento de la evaluación se hace en base a lo que deben aprender mis alumnos y alumnas según el currículo, así como poder asegurar que, cuando evalúe lo que me he propuesto, sea lo más comprensible posible. Tiene que ajustarse a la realidad y debe ser tan concreto que no haya malas interpretaciones, ni incoherencias. Esta es la premisa inicial. Es el requisito que no debo pasar por alto en ningún momento al iniciar cualquier intervención didáctica. Cómo conseguir que esta evaluación se ajuste a dichos requisitos pasa por la necesidad de un trabajo diario. Esto no requiere para mí llenar la “libreta” de valoraciones numéricas o de comentarios. Prefiero seguir el proceso acompañando al alumnado, ofreciéndoles un feedback constante, a través de la observación en el aula y los apoyos inmediatos.

Por supuesto que pretenden una nota cuantitativa, pero agradecen y necesitan saber si lo están haciendo bien. Y si no es así, qué es lo que necesitan mejorar para desempeñar la función de futuros técnicos y técnicas.

- ¿Qué priorizo a la hora de calificar al alumnado?

A la hora de tomar decisiones sobre la calificación, suelo ceñirme al resultado de aprendizaje requerido, desgranarlo y valorar los aspectos que me resultan más significativos y que se corresponden con los objetivos finales. Partiendo de esto, la calificación que me resulta más acertada a la hora de valorar es la que se corresponde con las relaciones interpersonales que practica el alumno con el resto de compañeros y compañeras, la actitud con los demás y el respeto por lo establecido en la materia en concreto. Esto pasa por mantenerse cooperativo, actuar con iniciativa y ser creativo o creativa, además de tener la capacidad de gestionar sus propias emociones e identificar las de los demás. En conclusión, creo firmemente que tener

una actitud activa resulta un elemento fundamental que debe tener cualquier profesional que se ponga delante de un grupo.

Mi alumnado sabe, desde el primer día, que este dato se tiene que dar. Se les ofrece el tiempo suficiente, se les indica qué modificar o qué deberían seguir manteniendo, así que las valoraciones acaban coincidiendo. Se les orienta en la utilización de instrumentos de evaluación, que muchas veces ellos y ellas mismas elaboran. Me refiero a las diversas rúbricas que utilizan para poder autoevaluarse, para evaluar de manera individual a sus compañeros y compañeras, o las usadas para valorar el proceso correspondiente.

- ¿El alumnado colabora en el proceso?

Como se describe al finalizar el apartado anterior, el alumnado participa efectivamente en el proceso de evaluación. Planifica y desarrolla estrategias que reconocen como necesarias para descubrir los progresos ajenos y los propios.

Cierto es que el aprendizaje del proceso evaluativo es intrínseco en los diferentes módulos de los ciclos formativos de nuestra familia profesional, y debemos potenciarlo guiando el proceso en el que descubren cómo hacerlo, y se sorprenden de la fantástica utilidad que puede llegar a tener si quieren desarrollar sus habilidades dinamizando o guiando los diferentes grupos de población.

La mejora y el aprendizaje que provocan estas acciones, hace que sientan el proceso de evaluación como una herramienta de seguridad.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

Cada vez cobrando más peso en cuanto a horas en el currículo del alumnado, a mi modo de ver, la formación en centros de trabajo acapara gran parte de la, digamos, preocupación y, muchas veces, “angustia educativa” de los alumnos y alumnas. Por suerte, es otro de los aspectos que, con el tiempo, aprenden a valorar. Podemos decir que recogen los frutos de esa formación y le dan el valor que puede llegar a tener.

La formación en centros de trabajo, estancia en la empresa, es de carácter obligatorio en el currículo del alumnado de ciclos formativos, y ha ido generando a lo largo de los años un vínculo cada vez más estrecho entre los centros educativos y las empresas. A esto hay que sumarle las modificaciones que se han ido añadiendo a esta estancia en las mismas. Alternar los estudios con esa formación en entidades externas, ha vuelto a generar ese incremento en la relación de docentes y empresa, dotando al alumnado de Formación Profesional un futuro con, posiblemente, más oportunidades laborales.

De los 17 años, que ya he mencionado en apartados anteriores, impartiendo clases en este nivel educativo, en la mayoría de ellos he formado parte del equipo de docentes que tutorizan, desde el centro educativo, las prácticas que se desarrollan en centros de trabajo y que completan o son necesarias para la obtención de las titulaciones.

Considero imprescindible esta formación. O quizás, una oportunidad con miras a un futuro incierto y al alcance del alumnado. En cambio, he de decir que no comparto del todo la estructura que ha ido adquiriendo a lo largo de los últimos años. El número de horas que el alumnado tiene que dedicar es, a mi modo de ver y según mi experiencia, indirectamente proporcional a la adquisición de saberes a lo largo de esta formación. Más bien, toma otros aires. Alumno, alumna, empresa, falta de monitores, muchos grupos de población diverso - generalmente en edad escolar. Resultado: un lujo no siempre bien gestionado por parte de las empresas. La formación, en algunas ocasiones, acaba pasando a segundo plano.

Sé que puede resultar demasiado subjetiva esta generalización, pero me consta que esto ocurre de esta manera. Seguramente y por falta de medios por parte de las empresas, el alumnado en prácticas resulta ser una opción muy asequible. Así pues, no se puede negar esta realidad. En este sentido, no me refiero únicamente a un sector en concreto. Suele extenderse a las diferentes familias profesionales. Son datos siempre contrastados y en constante intercambio con el resto de tutores en el centro educativo.

Es cierto que la cantera que genera el alumnado en las diferentes entidades o empresas suele estar muy bien cuidada. Saben que es el futuro- El alumnado puede llegar a dar continuidad a estas empresas y, si forman parte de ellas en etapas previas, se aseguran una mejor progresión. Y lo cierto es que se da. Se da esta progresión. Será la buena gestión de los y las tutores de empresa, la diversidad de actividades que se les proporciona, las excelentes praxis que tienen la oportunidad de observar, las no tan adecuadas, etc.

Es importante pues, concienciar al alumnado de dicha oportunidad. Es imprescindible recalcar que las posibilidades se amplían si sacan partido de esta estancia.

Así que, a pesar de los contras, según mi modo de vivirlo como tutora de las mismas, me resulta necesaria la inclusión de esta estancia en el currículo de los ciclos formativos. Cabe decir que, actualmente, esta formación ha sido asociada a algunos de los módulos profesionales del ciclo. En concreto, siendo evaluable el módulo una vez finalizada la prácticas formativas. Buscar que esta formación sea adecuada, pasa por hacer el seguimiento de todo el proceso lo más exhaustivo posible.

La gestión de la formación en centros de trabajo - contacto con empresas, validación de las mismas, seguimiento del alumnado, valoración de la adecuación en las tareas a desarrollar por el estudiante en prácticas, posibles incidencias y/o adaptaciones, etc -, se resume en constancia. Este esfuerzo sostenido a lo largo del curso escolar requiere, a mi modo de ver,

una organización personal importante, que muchas veces supone labor extra en nuestra jornada laboral.

Es cierto que el flujo de trabajo a lo largo de todo el proceso no suele ser de la misma intensidad, ni cantidad. De ahí, una estructura previa y bien planificada. Las horas contempladas en el horario personal del docente que tiene esta función son adecuadas, nunca sobrantes.

La existencia de varias modalidades en esta formación, incrementa la alerta por parte del profesorado que tutoriza. E implica, irremediablemente, al resto del equipo docente.

Si nos centramos en la modalidad general - la que suele darse en mayor medida en mi centro educativo -, el alumnado, actualmente, puede iniciar la estancia en la empresa a partir del segundo trimestre del primer curso. Siempre y cuando haya superado el resultado de aprendizaje relacionado con la prevención de riesgos laborales, correspondiente al módulo profesional de itinerario personal para la ocupabilidad, según normativa vigente. Además de este requisito, cada departamento acuerda otros criterios que crea conveniente para dar por validado este inicio. Alumno por alumno, es importante, en reuniones de equipo docente, determinar quién puede estar preparado para iniciar la formación en la empresa.

Además de este acuerdo, es importante tener presente la disponibilidad de las empresas, puesto que en el momento que el alumnado de primer curso las puede comenzar, el de segundo aún se encuentra realizando esta estancia. Ciertamente es que, en la mayoría de los casos, los de segundo curso están en la fase de finalización. Y aun así, algunas empresas, ven complicada la incorporación de nuevo alumnado, hasta que no finalizan los más veteranos. Podemos decir que es todo un engranaje digno de una gestión que resulte eficaz y pueda dotar de ayuda al alumnado en la formación.

No puedo dejar de citar y destacar la labor de los y las coordinadoras de los equipos de tutores de prácticas. En mi centro se realiza, a mi modo de ver, de manera excelente. El seguimiento y la predisposición son necesarias en ciertos momentos del curso por parte de todos ellos y ellas. Personalmente, me ayuda a organizarme y prever ciertos aspectos relacionados con esta gestión. Me refiero a la burocracia que está ligada a esta función de tutor/a de prácticas desde el centro educativo.

Para concluir este punto referente a la formación laboral a través de la estancia en la empresa, me gustaría resaltar de nuevo que sí, son varios los años llevando a cabo esta función pero, aun así, y como en otras tareas docentes, no se deja de aprender. La evolución debe ser constante y la dedicación a la misma, un trabajo continuo.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

Mi implicación en el centro pasa por ser la “eterna” tutora en el ciclo de grado superior de “Enseñanza y animación sociodeportiva”. Pero al contrario de lo que se pueda creer, me siento afortunada, dichosa y agradecida por esta función. Como citaba anteriormente, la gestión de los grupos, sus posibles conflictos y la resolución de los mismos, suele darle sentido a mi vocación de docente. Y esto, el centro educativo y mi propio departamento, lo contempla.

La gestión de un curso que finaliza etapa educativa, no suele ser coser y cantar; no es pan comido. Las funciones del tutor/a de grupo suelen colmar de experiencia - más si cabe - al docente. En el caso de los ciclos formativos, me gusta expresar la idea de que no gestionamos personas adultas que te comprenden y los comprendes a la primera. Son “futuros” adultos, con sus “muebles” sin acabar de colocar, con sus dudas, sus inquietudes académicas y laborales, inminentes. Hay trabajo que hacer y es, desde hace doce años en este centro educativo en el que tengo mi plaza definitiva, una de mis funciones más importantes.

Creo en mi trabajo dándole forma al ciclo de grado superior. Una tarea junto con un equipo de compañeros y compañeras especialmente profesional con los cuáles, de forma irremediable, se forja un sentimiento de amistad por encima de lo profesional. Con el que te entiendes casi a la primera y con el que, conociéndonos las habilidades y las taras, fomentas unas bases tan sólidas que, a día de hoy, aun seguimos decorando y disfrutando con ello. No entiendo mi labor fuera de un círculo que deriva tan necesario, a la vez que bien formado e implicado.

Nos hemos contagiado mutuamente de las ganas de hacer lo que hacemos; a lo que nos dedicamos. Nos creemos profundamente nuestra labor, y esto se nota y se ha ido notando en el centro a lo largo de los años. Sin duda alguna, el trabajo en equipo es riqueza y aprendizaje constante. Es cierto que estos equipos de trabajo no siempre son lo duradero que uno querría, pero aun así, jamás olvidas - o no deberíamos - aquel buen quehacer de los compañeros y compañeras que dejan huella.

En lo que respecta a los diferentes programas y/o propuestas, que se puedan dar en mi instituto, cabe decir que formo parte de un departamento increíblemente implicado en desarrollar y llevar a la práctica una amplia diversidad de proyectos. Algunos relacionados y promovidos por entidades externas- Otros elaborados e impulsados desde el propio departamento. Y también los que, de manera individual, se crean desde un inicio y se les va dando forma con los años.

He estado envuelta en todas estas situaciones. Proyectos relacionados con los diferentes módulos del ciclo formativo de grado superior de enseñanza y animación sociodeportiva, en los que varias entidades externas solicitan nuestra colaboración. Algún ejemplo, en este caso, son las jornadas de deporte inclusivo para personas con diversidad funcional, que nos permite dar respuesta a resultados de aprendizaje incluidos en el módulo de inclusión social. De esta manera, la práctica real resulta una lección maravillosa.

Dando algún ejemplo más, deciros que, en pocas semanas, nos espera la jornada de atletismo, en la que participan todos los cursos de primero de la Educación Secundaria Obligatoria de los institutos del municipio. Estamos hablando de dinamizar un encuentro de, aproximadamente, unos 400 niños y niñas. Esta jornada es una de las propuestas estrellas de nuestro departamento y hemos sido varios los docentes que la hemos gestionado e impartido desde el módulo de planificación de la animación sociodeportiva. La estructura de la misma requiere una organización y compromiso importante desde el centro, y nos consta que es una de los primeros proyectos de este tipo que se realiza en toda la provincia de Tarragona. Nos situamos en la comarca del Baix Penedès. Después, con los años, todo esto se ha ido contagiando y ha traspasado fronteras.

Me ha enriquecido mucho el haber formado parte, y poder seguir haciéndolo, de gran parte de los programas elaborados desde mi departamento. Sigo implicada en los mismos, porque no hacerlo sería ir en contra de mis maneras de hacer y ser. La organización de salidas con pernocta, de salidas de un día o el acompañamiento a las mismas, además de participar en estos últimos tres cursos escolares en el proyecto Erasmus+, participar en la difusión a través de las redes sociales de las actividades de los ciclos de la familia profesional, son otras de las implicaciones que he ido disfrutando paralelamente a mis tareas como docente.

Finalmente, y dejando a un lado algunos de los ejemplos de este compromiso con el centro educativo, insistir en la importancia y la necesidad de seguir la línea educativa del mismo, hacerlo tuyo y disfrutar durante el proceso. Personalmente, si no lo hago así, no me complacería. Necesito sentir que formo parte de un equipo docente bien avenido, un departamento en el que exista la armonía y el buen entendimiento. Y todo ello pasa por proseguir ese mismo camino. Estos sentimientos se trasladan al resto de profesionales con los que, de una manera o de otra, me relaciono en mis tareas docentes. Y si acabamos sumándole un equipo directivo que crea en ti, que promueva tus actividades y las valore; que muestre su apoyo en las situaciones que se puedan presentar y, en definitiva, te acompañe en tu trabajo, el éxito está más asegurado que nunca.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

Si podemos llegar a considerar que los grandes protagonistas son los alumnos y las alumnas y, además, le sumamos la virtud de pensar y saber de primera mano que a educar se enseña haciendo más que diciendo, y se ofrece más que se exige, considero que tenemos gran parte de nuestra tarea laboral ganada.

Esta premisa la considero esencial en cualquier nivel educativo, sin distinción alguna. En los ciclos formativos, la diferencia generacional, sobretodo con el profesorado novel en cuanto a edad, se reduce considerablemente. Y en nuestra familia profesional se suelen compartir muchas vivencias, con sus logros y sus fracasos que, en ocasiones, pueden llegar a confundir la función o posición del alumnado respecto a sus compañeros, compañeras y profesorado. Por lo tanto, es importante e imprescindible no sobrepasar esas barreras, llamémoslas ..., jerárquicas, en lo que se refiere a confianza, cercanía y límites establecidos. No perdamos de vista los roles educativos. Es cierto que el punto exacto lo solemos encontrar a base de experiencia, pero si partimos de este principio, nos dotaremos de una habilidad extraordinaria. Ni contigo, ni sin ti; ni demasiado cerca, ni demasiado lejos.

En los ciclos formativos, el afán por ver reflejado en el alumnado aquello que quieres encontrarte en la sociedad, toma posesión. Es cierto que de un tiempo a esta parte - tres, cuatro años -, los estudiantes que nos solemos encontrar en los ciclos formativos son reacios al agradecimiento, a mostrar gratitud por los saberes adquiridos y, en alguna ocasión, incluso ni sopesar aquello que están recibiendo indirectamente: respeto, humildad, integridad y ética. Con esta reflexión pretendo exponer que, a pesar de esto, siempre son ellos y ellas los protagonistas. Como decía cierto pediatra, al poner al infante en el centro de toda educación, el “mundo” se suele escribir desde el adulto para “salvar” al adulto. Decía éste que las librerías estaban llenas de libros con títulos cuanto menos insultantes hacia los niños, niñas, jóvenes, ... Entonces, si ellos son el centro, forman parte de nuestras inquietudes y nos generan un deber de enseñanza para con ellos, ¿por qué esa “desconfianza” hacia el que aprende?

Solemos solicitar a nuestro alumnado, empatía, respeto, análisis, etc., cuando prácticamente, acaban de descorchar la vida. Asfaltemos ese camino y sin exigir. Es preciso mostrar cómo se hace, cómo se llega a dirigir un grupo, cómo se utilizan las palabras, las acciones. Sí, hablemos de límites, pero no de condiciones, ni chantajes. Esto incluso lo podemos establecer conjuntamente. Aquí es donde también debemos ser referentes.

El lector puede notar que pretendo insistir en el buen entendimiento para, muchas veces, sobrepasar esa barrera que, por edad u otras circunstancias, el joven o la joven mantiene cerrada

a cal y canto. Es indiscutible que requieren su tiempo. Hay que ofrecerles esta adaptación, por muy mayores de edad que sean. De hecho, es importante hacerlo con cualquier persona.

Pasado este tiempo de adaptación, creo conveniente detectar las inquietudes y angustias, además de las virtudes que cada uno de nuestros alumnos y alumnas posean. Sentir que lo hacemos, les eleva su autoestima, les enseña respeto y a ser capaces de ponerse en la piel de los demás. Se sienten apoyados e incluso respaldados en ciertas ocasiones. Y, como docentes, nuestra labor de impartir nuestras materias sale beneficiada.

Luchemos por participar en el fomento de esos valores que escasean actualmente en la sociedad. Es titular en cualquier conversación que se refiera a la educación de una persona hoy día. Yo siempre les digo que “casi todo” en la vida es entrenable. Nuestra cordialidad con los demás; esas maneras de tratarlos y tratarnos; todo lo que sabemos que sería lo correcto, practiquémoslo. Y ellos y ellas lo captan. Y si no es así, siempre, siempre, les queda algo. Seguro que, con los años y las experiencias personales, laborales, etc., lo van poniendo en práctica. Recordemos que, a estas edades, o todo es maravilloso de una manera que solo la juventud puede llegar a captar, o es la mayor catástrofe jamás vivida. Ante esos extremos, les doy el derecho a tenerme que poner en el lugar de cada uno de ellos y de cada una de ellas.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

Los cambios constantes que se producen, tanto a nivel social como curricular, pasando por la evolución en los sistemas de transmisión de los aprendizajes - referidos a la tecnología -, hacen que la formación se convierta en necesaria e imprescindible. Podríamos imponer su obligatoriedad. Y, en la mayoría de los casos, me gusta afirmar que es muy satisfactoria. Y suele serlo, porque cuando puedes tener el privilegio de formarte en aquello que te resulta más atractivo, te enriqueces y, además, te da vida. Es cierto que no siempre se puede elegir, claro está, pero resulta que debemos pensar que siempre se obtiene algún beneficio. Y eso, creo que ya debería de valer.

Personalmente, intento no reducir la adquisición de conocimientos para poder dar calidad a la enseñanza a la mera participación en cursos de diversa índole. Como mencionaba en apartados anteriores y que, de manera más concreta, también haré en el siguiente, he tenido la gran suerte de estar rodeada de grandes profesionales, compañeros y compañeras de oficio, de los cuáles he podido empaparme de innumerables maneras de hacer y procesar. Esta forma de incrementar la adquisición de conocimientos es fantástica. Me resulta la más interesante. Además de aprender, te ofrece la posibilidad de crear vínculos sociales extraordinarios en la

mayoría de los casos.

Soy poco individualista, diría que nada individualista y no me gusta no compartir lo que me interesa; lo que pueda yo misma crear o adoptar de los demás. Me fascina observar los logros que me puedan ofrecer los que me rodean; también las particularidades que todos tenemos y que quizá no son del todo adecuadas. Éstas son cartas también de una misma baraja, que no siempre pueden convenir, pero que cuando convienen, la partida se gana más fácilmente.

Es cierto que, ante la disparidad de realidades que convergen en la consecución de los resultados finales en cada nivel educativo, la formación continuada, indudablemente, no se debe detener en rodearse de buenos profesionales en tu día a día. Considero que tenerla presente a lo largo de tu carrera profesional y buscar y/o generar opciones para ponerla en práctica, nos dotará de seguridad en aquello que desempeñamos. No podemos olvidar que impartir una clase pasa por gestionar el aula, dirigirse a un grupo de personas, transmitir unos conocimientos, regular tus propias emociones y detectar las de las personas que nos rodean, entre otras muchas variables. Por tanto, busquemos esa opción.

Desde leer artículos o libros especializados de mis temas favoritos, o que he necesitado en ciertos momentos para desarrollar mis materias; pasando por participar en formaciones presenciales, a distancia, en ponencias, seminarios o jornadas concretas de otros profesionales; hasta ser yo misma la que imparta la formación - esto nutre como puede hacerlo el mejor alimento -, e incluso tutorizar alumnado de máster que finalizan el grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, han sido y siguen siendo requisitos indispensables para seguir creyendo y disfrutando de lo que hago.

No puedo dejar de mencionar que, sin dejar de lado lo anteriormente desarrollado en cuanto a formación, atender de forma paralela los temas relacionados con la educación emocional, para mí es un requisito indispensable. Suelo participar cada curso escolar, por un lado y de manera puntual, en una formación de tres días junto con mi alumnado, y siempre acompañada de otros u otras compañeras, en una estancia formativa e intensiva, impartida por un centro especializado en competencias emocionales. Por otro lado, también, y de forma constante, me gusta indagar en el desarrollo de estas habilidades a través de talleres y publicaciones especializadas en el tema. Creo necesario incluir el trabajo de la inteligencia emocional y el dominio de las diferentes habilidades sociales, en nuestro día a día. No solo porque nos ayuda en nuestro ámbito profesional, sino porque también salimos ganando en el personal. Al final, somos el reflejo de lo que hacemos fuera de las paredes del centro.

10. LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

Mis habilidades docentes han pasado por diversas etapas, como entiendo le sucede a la mayoría de profesionales de la enseñanza. Aún recuerdo aquellos inicios en los que luchabas a contracorriente para que tu materia, esa Educación Física muchas veces desmerecida, tuviera el lugar que le correspondía en el pódium. Esto aún se mantiene en mis principios profesionales. Aunque es cierto que, por aquel entonces, y ya van 25 años, entendía que la buena praxis pasaba por llevar a la práctica la mejor sesión; que era lo que valía; que era lo más importante. Esto ha sido y será principio sine qua non. Por suerte, los años te dotan de habilidades, ya sea por vivencias personales o profesionales, como para poder equiparte de las mejores herramientas.

Como sugiero en otros apartados y en este mismo, no ha dejado de ser imprescindible organizar una buena clase, programar tus materias, con la estructura necesaria y merecida. Pero más allá de ésta, que sería una excelente praxis, precisa para conseguir los objetivos marcados, hay la necesidad de la buena comprensión del porqué hacemos esto y no lo otro; de generar un entendimiento con tu grupo clase y de autoabastecerse de la serenidad necesaria para poder entender que la enseñanza es bidireccional; han pasado a ser los ingredientes necesarios y se encuentran entre los más importantes de mi carrera profesional.

Puedo decir que me he descubierto con el tiempo, he sido capaz de entender que lo que creía muchas veces un error, eran solamente aciertos o, al menos, experiencias que me ofrecía la vida, para poder llegar y ser lo que hoy día me demuestro a mí misma y comparto con los demás.

Te moldeas o las circunstancias, personales y laborales, lo hacen por ti. ¡Y bienvenidas sean! Y puedo decir que me enorgullece pensar en mi situación laboral, en lo que he vivido, conseguido y transferido a lo largo de estos veinticinco años. Si vuelvo la vista atrás, creo que estoy en mi máximo esplendor profesional. Y de ahí ese orgullo.

Analizo el camino y no quiero dejar de recordar y elogiar una etapa concreta en mi vida laboral, digna para ser tenida como referencia y, gracias a la cuál, estoy convencida que hoy día mis clases tienen muchas de las características de aquel entonces. Y de ahí, el querer resaltarla. Fueron pocos años, tres cursos escolares concretamente, en los que yo me iniciaba como profesora en ciclos formativos. Fueron casualidad, por aquello de las sustituciones de la época. Anteriormente, habían sido únicamente tres cursos escolares - y no completos - los

que había podido ejercer como profesora de Educación Física en la Educación Secundaria Obligatoria. Poca experiencia en aquel momento, muy poca. Lo importante de esta, para mí, maravillosa vivencia, no fue el qué, sino con quién. Me rodeaba de, para mí, el mejor modelo que se me podía cruzar en mi vida, laboralmente hablando. Ciertamente es que lo laboral pasó a ser y se configuró como una amistad que, a día de hoy, perdura.

Para mí, Isabel (Gelabert Udina) fue mi máximo referente. Recuerdo que ella creía en mí, más de lo que yo misma sabía hacer. Compartimos materia y aula. Y aquello de ser observado y “evaluado” por otro u otra compañera se me presentaba terrorífico - creo que nunca se lo llegué a expresar con estas palabras. Ahora, mi secreto mejor guardado, acaba de ser descubierto. El escenario era fantástico, las maneras de hacer, de dirigirse al grupo, de planificar, de llevar a la práctica y evaluar, me dejaban alucinada.

¿Podría yo llegar a hacerlo de esa manera? ¿Podría algún día tener esas cualidades que a mí me asombraban? Creo que los años, la memoria de aquella experiencia y mi manera de ser, han sido claves para dar clases y que se asemejen a lo que, durante unos pocos cursos, tuve la suerte de disfrutar. Ahora lo veo como un disfrute, como digo, pero por aquel entonces, no lo digería de igual manera, todo sea dicho. Era conocedora que el “problema” era mío. No confiaba en mis habilidades, aunque estuvieran poco trabajadas por aquel entonces, eso es cierto. Tampoco llegaba a ser consciente de la importancia del trabajo previo. De la planificación exhaustiva que había que confeccionarse si no querías que el “desamparo” te pillara por sorpresa en una sesión con treinta alumnos a tu merced. No entendía aquel bloqueo. Isabel me había ofrecido un panorama a la carta. Yo llegaba nueva de trinca, prácticamente, y ella que llevaba unos años dedicados a la docencia y, creo recordar, no era nueva en el centro, compartía conmigo y me brindaba la oportunidad de decidir cómo plantear la materia que compartiríamos. Más fácil no podía ser. A esto se añadía la suerte de que las dos veníamos del ámbito de las actividades acuáticas, las dos contemplábamos la materia de la misma manera, el qué hacer, qué contenidos, por aquel entonces, serían seleccionados. Las dos coincidimos en las propuestas que considerábamos más idóneas, cada una por sí misma. ¿Qué podría ir mal? Nada. Bueno, sí, mi falta de experiencia, pero, sobre todo, mi falta de autoconfianza. Y esto, creo que es fundamental. Siempre acompañada de una buena dosis de humildad, tus dotes como docente, tus habilidades más profundas y mejor valoradas, tienen que salir a la palestra. Hay que utilizarlas o, por lo menos, atreverte a ello. Jamás lo olvido. Repito, sé que mi forma de ser, serena, aunque impulsiva y muy pasional, me ha ayudado a reconducir aquellas primeras veces, en las que la reflexión pasaba de largo. La sensatez que yo encontraba en esta magnífica compañera, también se ha ido forjando en mí con los años trabajados y el proceso irremediable de la vida. La prudencia es el factor añadido e indispensable que, junto con el emocional, definen mi saber estar frente a ese alumnado que estoy convencida se mantiene

expectante por aprender.

Dejadme decir que he adorado poder hacer referencia a esta experiencia y, sobre todo, a esta excelente profesional y persona.

Pasan los años y creo que mis puntos fuertes son más fuertes y los débiles los suelo controlar y encauzar. Entre los fuertes, creo que resaltaría también mi capacidad para observar al alumnado y descubrir ciertas características que podrían asegurar las diferentes competencias profesionales. La gestión de los grupos es otro de los temas con los que suelo disfrutar y que, considero, puedo llegar a dominar. Para conseguirlo, simplemente soy yo misma. No creo en medidas burocráticas que puedan atajar el problema parcialmente, pero no de raíz. Prefiero llegar al buen entendimiento, como ya describí en los primeros apartados, y que la serenidad de los años vividos me ha conseguido regalar y sigo modelando.

Me encanta ponerme en el lugar del otro e intentar entender su postura, aunque a priori, no me parezca la más adecuada. Creo que esto me ha beneficiado en mi relación con los demás. Parto de una postura conciliadora, por decirlo con otras palabras. Me ayuda para recibir el respeto, que anteriormente yo he ofrecido y que los y las estudiantes acaban valorando. Pero cabe decir, que no todo puede llegar a ser tan maravilloso. Sigo aprendiendo el significado de la expresión “poner límites”. Creo que doy demasiadas oportunidades a ciertos comportamientos, pero, aun así, me niego a utilizar las contundencias que, a mi modo de ver, no crean aprendizaje. Hacerlo de esta manera que profeso, seguramente te absorbe más energía. Pero a la larga, te genera más satisfacción. Y en mis clases se puede “respirar” un buen ambiente y se puede trabajar. La energía que yo desgaste, considero que es cosa mía. Yo me la guiso y yo me la como. Nunca he tratado la docencia como la pura transmisión de unos conocimientos. No la disfrutaría. No sé hacerlo de otra manera. Prefiero compartir lo que he aprendido en mi formación académica, antes que imponer medidas que dejan mucho que desear en cuanto a aprendizaje, propiamente dicho.

Al final, la buena comunicación, la que es eficaz, es una de nuestras principales herramientas. Es lo que deberíamos pretender y promover siempre, pero es cierto que a ciertas edades, es difícil completar. Este regalo, como es descrito en algunas publicaciones, suele tener unos efectos secundarios maravillosos. Leí una vez en un libro que trataba de manera específica este tema, que la comunicación bien manejada nos permite construir relaciones coherentes, nos acerca a los demás y, en definitiva, dice mucho de nosotros mismos y nos hace más personas.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

¡Cómo me gusta a mí aquello de dar consejos! Pero no me malinterpretéis. Consejos bajo la “supervisión” de mi propia experiencia, con el mismo “DE CORAZÓN” que he intentado hacer llegar en esta publicación cuando hablaba de esas primeras veces como profesora. De esas anécdotas, de esas experiencias, que llenan tu persona de respeto propio.

Nada está establecido, pero siempre habrá un camino más adecuado que otro. Simplemente, hay que adentrarse y descubrirlo.

Y, por si pudieran ser de ayuda, ahí van mis descubrimientos – consejos –, si lo que desea el lector es adentrarse en este mundo de la docencia.

Permitidme encabezar cualquiera de los puntos, colocando la ILUSIÓN como insignia. Y a partir de ella...

1. **EL RESPETO, la SERENIDAD y el SABER ESTAR, como PUNTO DE PARTIDA.** Sin dejar a un lado el deseo y el éxtasis de generar emoción en los demás. Como cuando estás a punto de dar la primera zancada en una carrera y te mantiene expectante ese tiro de salida. Esa debería ser la emoción de afrontar el día a día en la enseñanza. Me ha funcionado ir forjando este sentimiento hacia nuestra profesión.
2. A la par de estos primeros descubrimientos, el **OBSERVARSE y OBSERVAR** en los demás esas necesidades de entendimiento, escucha, pertenencia al grupo y, siempre, sin olvidar las de estado de ánimo y emocionales. Me resulta imprescindible detectar estos requisitos en los demás y en uno mismo. Y esto pasa por hacer de la observación una de nuestras principales herramientas. Al final, salimos ganando todos.
3. Seguimos. Intentamos indagar en el **GRUPO**, en sus **IMPRESIONES**, en sus **CARACTERÍSTICAS**, para poder así adentrarnos en cómo poder transmitir esos contenidos (saberes) y hacerlos nuestros, suyos. ¿Cuál será la mejor manera de “conquistarlos y conquistarlas”? El día a día nos lo dirá, pero hay que provocar estas posibilidades. No dejemos de averiguar porqué no se ha entendido algo; qué es lo que pretenden con ese buen hacer. O todo lo contrario: a dónde nos quieren llevar cuando el comportamiento es disruptivo y no ayuda al funcionamiento de las clases. Todo tiene un porqué. Insisto. Observar, mantenerse en alerta, sin avasallar a priori con la intención de dejar clara la jerarquía en el grupo. Personalmente, esto último no lo he puesto en práctica jamás y creo firmemente que, a la larga, dejaría de funcionar. Si que lo hace el mostrarse cercano al entendimiento.
4. “Esto” de enseñar, de **TRANSMITIR CONOCIMIENTOS**, pasa por la necesidad de un receptor, sea presencialmente o no. Va de personas. Nos tienen que “gustar”, nos tiene que

motivar estar al otro lado, muchas veces incluso dentro del grupo. Se suele oír aquello de “si no hay vocación...”. Yo creo más firmemente en la obligación de ofrecer nuestra mejor versión. Hay que ser capaz de regalar una cara agradable, una actitud que acompañe, que ofrezca y proteja los intereses propios como docente, y los del alumnado.

5. Llegados a este punto, adentrarnos en ese currículum puede resultar más ameno e incluso deseable. **MOSTREMONOS ACTIVOS**. Es urgente enriquecer nuestras clases, nuestras materias. Ofrecer siempre estímulos, siguiendo el ritmo del grupo y de cada una de las personas que lo componen. Indudablemente, la programación será ese timón al que agarrarnos, nos dará seguridad y será más cómodo y fácil dejarnos llevar por nuestra creatividad, para confeccionar esas actividades que ofreceremos a nuestro grupo. Por tanto, creamos en esas **METODOLOGÍAS ACTIVAS** qué dotarán a nuestro alumnado, muy probablemente, de una autonomía más firme y a largo plazo más consolidada; qué les permitirá construir un conocimiento a través de la experiencia y las vivencias; que les acercará a la más pura realidad.
6. En nuestra capacidad para poder gestionar el grupo recae la previa responsabilidad en **FORMARNOS PROFESIONALMENTE** e ir indagando en nuestras propias habilidades. Utiliza el camino que más cómodo te resulte para recabar información. Publicaciones, cursos presenciales, a distancia..., o incluso aquel compañero o compañera que reunía todas esas características como docente que augurabas para ti mismo.
7. Creo firmemente en la **HONESTIDAD** con uno mismo e, indudablemente, con los demás. Tanto es así, que perder los nervios o la paciencia, no debería formar parte de nuestro papel como docentes. No se encauzan las situaciones poco agradables, siendo la persona que no requieres en los demás. Sé que no es fácil comprometerse con este principio, pero mostrarnos tal y como somos fuera de nuestra área de trabajo dice mucho de nosotros. La amabilidad y la gratitud no están reñidas con nuestro papel como líderes de ese grupo-clase.
8. **TRABAJAR EN EQUIPO**, coordinarte con tus compañeros y compañeras, es necesario, es enriquecedor, gratificante y te permite obtener un bagaje digno de elogios. Y estos llegan. Y además nos ayudan a seguir queriendo avanzar. Cuidemos a ese equipo, desde todos los puntos de vista.
9. Que la **EVALUACIÓN** no sea únicamente un proceso unidireccional. Corresponde al docente recabar información del porqué de su labor al frente de un grupo. La autoevaluación de nuestro propio desarrollo como profesores y profesoras acaba siendo reconfortante, aunque las debilidades afloren. ¡Es perfecto que lo hagan! Nuestras fortalezas - que todos y todas tenemos - equilibran aquello en lo cual podemos y debemos mejorar. Descubrir esta sintonía nos dota de fuerza para seguir el proceso.

Hasta la última palabra de este escrito sé que me ilusionará. Aún sigo abrumada por haber sido incluida en esta publicación. Nunca había revivido mis andanzas laborales, sin ningún tipo de “miedo”. Compartir mis experiencias y creencias alrededor de la enseñanza, mis suertes en muchas ocasiones y mis fracasos que, con los años, dejaron de serlo, sin que me tiemblen los dedos al escribir y con el corazón presente. Y así, creo, deberíamos de trazar nuestro camino, tanto el laboral como el personal. Siempre defendiendo que no deberíamos transitar por la vida, sin pena y sin gloria. Y en ello seguimos.

Gràcies, Carles!

1. PRESENTACIÓN

Isabel Gelabert Udina

Me llamo Isabel Gelabert Udina y desde hace 32 años soy docente de vocación y profesionalmente soy profesora de Educación Física (EF). En estos años he pasado por varios institutos públicos: Terrassa (Politècnic; actual IFP Terrassa), Sabadell (IES Els Merinals; actual INS Miquel Crusafont), Santa Coloma de Gramenet (INS Terra Roja), Badalona (INS Júlia Minguell) y Barcelona (INS Vall d'Hebron i INS de Nàutica de Barcelona). Actualmente y desde hace 8 años, estoy en el Instituto de Nàutica de Barcelona.

Me encanta haber vivido en estos seis mundos diferentes; he aprendido de todos, en todos y con todo el mundo. Cambiar ha sido una opción personal; he tenido cuatro destinaciones definitivas y el cambio ha sido por razones diversas en cada ocasión. En todos estos años he pasado por los diferentes cursos de la ESO; en mis primeros años tuve 2º y 3º de BUP; he estado en bachillerato; he dado clases en las enseñanzas deportivas de salvamento acuático y vela, y la mayoría de mis años de experiencia que tengo los he pasado en el antiguo ciclo de grado superior de “Animación de actividades físico deportivas”, actual ciclo de “Enseñanza y animación sociodeportiva”. He tenido la gran suerte de encontrarme y compartir departamento con mucha gente; en el centro de ciclos en el que estoy actualmente somos más de 15 personas de Educación Física..., un lujo. Muy lejos del muchas veces solitario trabajo del profesor de educación física en un centro de ESO. Por esta razón y especialmente en los últimos años, se me hace difícil hablar desde el “yo”; gran parte de lo que hago hoy en día lo hago porque hay un “nosotros” con profesores de Educación Física (Joan, Txell, Mireia, Eli,

Isaac, Manel, David, Ana, Laura, Isra, Eva, Helena, Gloria, ...), y de muchas otras materias, con los que decidimos y construimos en equipo.

Me dedico a la enseñanza y al aprendizaje porque me siento feliz pensando y reflexionando, creando actividades y organizando para que la experiencia de aprendizaje del alumnado sea placentera. Siempre he sentido un gran placer aprendiendo. Me gusta el subidón que da aprender. Sentir, ver que ahora entiendes algo que antes no entendías, que ahora eres capaz de hacer algo que antes no sabías hacer. Y soy docente porque quiero acompañar y ayudar a otras personas hacia este placer. Aprender exige esfuerzo, dedicación, tiempo. Y, según cómo sea el camino y como sea el acompañamiento, el aprender puede convertirse en una mala experiencia. Desde que empecé, y en los 10 últimos años de manera más consciente, lo que más me gusta de mi profesión es facilitar el camino al alumnado y que los pasos andados sean agradables y generen más ganas de aprender.

¿Por qué Educación Física? No os negaré que me siento docente, educadora y que me hubiera gustado enseñar casi cualquier materia, pero me decidí por la EF porque me gusta, porque la vida, los valores y el entorno y su visibilidad, es un maravilloso reto. Cuando juego, cuando hago actividad física en un grupo clase, me expongo, me ven y esa visibilidad que no tienen la mayoría de actividades de aprendizaje de otras materias en el aula, tiene un potencial educativo mayúsculo que me encanta acompañar.

En mi trabajo, necesito constantemente definir hacia dónde voy, definir qué es lo más importante porque, como dice uno de mis gurús, “lo más importante es que lo más importante sea lo más importante”. Cuando lo tengo y me gusta lo que hago, el tiempo se desvanece; le dedico todo el tiempo que puedo y todo lo que pasa en el camino cobra sentido.

Trabajo, respeto, enfoque y mejora continua, son seguramente los cuatro pilares de mi ser y estar en educación. Siento que nací para esto; para disfrutar de esta magnífica profesión y la Educación Física para mí fue el camino para hacerlo.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Siempre me he sentido más cómoda programando desde arriba. Pienso que es desde la visión global que puedo concretar y aterrizar el currículum en el aula. A mí para programar me guían preguntas como: ¿qué es lo que realmente destaca el currículum del ciclo?; ¿hasta dónde queremos llegar?; ¿qué es lo realmente importante de este ciclo?; ¿qué queremos que aprendan en este proyecto? A veces, estas preguntas están, pero la rueda infalible del día a día, en muchas ocasiones, no nos deja tiempo para pensar y crear los pasos y estrategias que nos llevarán a la concreción y al aterrizaje del currículum.

En mi caso que, como he dicho antes, es nuestro caso, decidimos hace sólo unos cuantos años apostar por la metodología ABP, por un Aprendizaje Basado en Proyectos. Al inicio eran ABP dentro de un módulo, más tarde pasamos a proyectos intermodulares y en estos momentos,

y desde hace dos cursos, estamos aplicando el currículo basándonos en APP: Aprendizaje por Proyectos Profesionalizadores. Hacemos unos 5-6 proyectos anuales por curso y en ellos intervienen en diferente medida todos los módulos del ciclo.

Trabajar por proyectos demanda de varios ingredientes: un equipo docente pequeño y estable, con muchas ganas de crear y trabajar en equipo, con mucha flexibilidad y mejor si hay detrás un equipo directivo que apoya la iniciativa. Por ejemplo, en nuestro instituto los profesores del ciclo tenemos una hora de guardia menos, y una hora más reconocida de reunión para reunirnos semanalmente porque necesitamos ese espacio y tiempo para coordinarnos, revisar y construir los proyectos. Trabajamos mucho, pero los frutos ahora empiezan a gustarnos. De esta forma el ciclo se enfoca mejor a las preguntas que hacía al principio y el alumnado está más conectado.

Para diseñar el trabajo en el aula, sea por proyectos o sea por módulos, para mí el camino tiene cuatro etapas clave en las que hay que pararse: introducción del currículo + competencia general del ciclo + competencias profesionales, sociales y personales + resultados de aprendizaje.

Se parte de la lectura de la introducción del currículo del ciclo porque con ella conocemos “cómo respira” el ciclo, y el aire que debe correr en los dos años de aprendizaje; nos leemos la competencia general del ciclo, que define qué es lo que el alumnado de ciclos debe saber hacer al acabar el ciclo, y la perfilamos leyendo las competencias profesionales, sociales y personales, que ya nos hablan y respiran a resultados de aprendizaje. Y los resultados de aprendizaje, si los leemos más allá de los módulos, veremos que hay unas acciones que se repiten: diseñar, organizar, dinamizar y evaluar actividades y proyectos de animación

sociodeportiva. Pues allí vamos: a partir de una sábana digital con todos los módulos, resultados de aprendizaje y criterios de evaluación, decidimos la temática central del proyecto y los resultados de aprendizaje (RA) que van ligados a él.

El diseño de los proyectos, básicamente, se hace a finales de curso a partir del análisis y recogida de datos y valoraciones de todo el equipo docente y del alumnado. Tenemos una pizarra de toda la vida, imborrable en la que recogemos el esquema anual de proyectos: nombre, actividades principales y la temporización de los proyectos anuales para primero y para segundo. Entre todos, definimos un responsable de proyecto, y en cada proyecto establecemos qué módulos y resultados de aprendizaje son los claves para trabajar en ese proyecto. Somos novatos en esto de los APP y nos falta perfilar mucho más cómo cada criterio de evaluación se trabaja en cada proyecto, cómo cada actividad contribuye realmente al criterio. Durante años he

¹ Bueno... todos, todos aún no hemos podido. Para los dos módulos comunes a toda la FP - en 1º IPO I Itinerario en Inglés y en 2º IPO II -, aún no hemos encontrado la fórmula que permita incluirlos, por dos razones: en primer lugar, mucho alumnado puede convalidar estos módulos con otras formaciones y, en segundo lugar, por falta de estabilidad de la plantilla.

sido profesora de módulos como Natación, Salvamento acuático, Metodología o Dinámica de grupos, y los he disfrutado mucho. Pero en los últimos 6-7 años, en los que empecé con los proyectos intermodulares y estamos ahora en los globales, las sensaciones actuales son mucho mejores especialmente en cuanto a motivación del alumnado y a organización interna. Nos queda mucho camino de reflexión y cambios para que en cada proyecto aprendan más, porque al final de lo que se trata es de aprender a ser los mejores profesionales posible de la enseñanza y la animación sociodeportiva.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

Cuando hablamos de Formación Profesional, estamos en una etapa educativa profesionalizadora. Es decir, formamos a futuros profesionales de la actividad física y el deporte, pero sin perder de vista que se trata de eso, de futuros, y que estamos en etapa de formación. Sí, etapa postobligatoria, pero es formación. Y tenemos entre manos a chicas y chicos de entre 16 y 25 años, los llamados postadolescentes o preadultos. Los formamos para que, en dos años sean profesionales del sector. Para muchos y muchas de ellos dos años es un futuro demasiado cercano. Es por eso que dilatan su formación. Hacen un ciclo, y luego otro, y después otro más, hasta que llegan a un momento personal y de madurez para decidirse por un camino profesional y/o académico.

Las competencias profesionales, personales y sociales que se recogen en el currículum nos permiten definir esta profesionalidad y, además, la podemos concretar y plantear si escuchamos y observamos qué características y competencias debe tener un animador/a socio deportivo, según las empresas del sector. Si escuchamos a las empresas que acogen alumnado en prácticas, nos podrían decir perfectamente: “Envíame a alumnado responsable (que sea puntual, discreto, que tenga ganas de aprender, ...), que nosotros ya nos encargamos de su formación técnica”. Teniendo en cuenta ambos aspectos, las preguntas clave que definen la programación son: ¿Qué profesional formamos? ¿Qué características debe cumplir? Y la respuesta a ambas preguntas no tiene sentido desde el yo profesor/a en mi aula: sólo lo tiene desde el consenso y el compartir entre todo el equipo docente que participa en el ciclo. Nadie dijo que este compartir fuera fácil. Cada profesor/a de ciclos llegamos con unos conocimientos, con unas ideas, con unas experiencias que tiñen la interpretación de la lectura del currículum. Cada uno lee el currículum desde sus “gafas”. El currículum es el mismo; la mirada no. Con los años veo que esa mirada diferenciada hay que tenerla en cuenta y hay que dedicarle tiempo, empatía y ganas para encontrar en equipo puntos en común, y pensar entre todos y todas qué profesional queremos formar.

En el ciclo de “Enseñanza y animación sociodeportiva” nos encontramos con una situación contradictoria: por un lado, la necesaria orientación profesional que debe tener el ciclo,

como formación profesionalizadora que es; y por otro lado con un alumnado que llega porque le gusta el deporte - la práctica, no el diseño o la dinamización. Con unos intereses y expectativas que no son dedicarse profesionalmente al sector, sino que el ciclo es el camino para llegar a la universidad o a otras formaciones o profesiones (bombero, policía, ...). Con todo ello, el interés y la motivación por el ciclo, y por todo aquello que no sea hacer deporte, en un porcentaje alto de alumnado, es bajo o incluso muy bajo. Ante esta contradicción y sin dejarnos arrastrar por el pesimismo, la clave es repensar cómo planteas el ciclo, las clases para que aprendan y en dos años sean “profesionales” del sector. Con esta idea, desde ya hace unos años, con un equipo directivo implicado y personas “potentes” y con ganas de trabajar, creímos que un trabajo por proyectos profesionales y profesionalizadores, alejado de la enseñanza fragmentada en módulos, nos ayudaría a implicar más al alumnado menos motivado. ¿Qué nos permiten los proyectos en cuanto a profesionalización? Que el alumnado se desenvuelva en la globalidad de la profesión. Así, buscamos situaciones de aprendizaje en las que practiquen el deporte o actividad y, simultáneamente, diseñen y dinamicen sesiones, jornadas, actividades con diferentes destinatarios (niños/as, adolescentes, adultos, personas con diversidad funcional, gente mayor, ...), y sean capaces de evaluar cómo ha funcionado y así poder proponer mejoras para un próximo proyecto. Los escenarios y las personas que participan en los proyectos son reales y, por lo tanto, es un cliente que necesita, que pide y que tiene unas demandas y requisitos que nuestro alumnado debe tener en cuenta cuando diseña, organiza, dinamiza y evalúa.

4. METODOLOGÍA

Desde hace unos cuantos años, cuando empieza el curso, sea con proyectos - en los últimos cursos -, sea desde los módulos, pido al alumnado de 1º curso del ciclo que conteste las dos preguntas siguientes:

1. Escribe el nombre de los 3 profesores/entrenadores/monitores de los que tienes un buen recuerdo, y que te han marcado positivamente en tu vida, y explica el porqué.
2. Escribe el nombre de los 3 profesores/entrenadores/monitores de los que tienes un mal recuerdo, y que te han marcado negativamente en tu vida, y explica el porqué.

El resultado siempre es el mismo:

1. Sus “referentes” en educación y en el deporte los recuerdan positivamente porque: “Se preocupaba por mí”; “Era comprensivo/a con el alumnado”; “Se podía hablar con él/ella”; “Me entendía muy bien”; “Me ayudaba a mejorar”; “Tenía paciencia”; “En el aula había ‘buen rollo’”; ...
2. Y en el otro lado: “Me humillaba delante de toda la clase”; “No estaba pendiente de mí”; “Se enfadaba mucho”; “Siempre estaba de mala leche”; “Gritaba mucho”; “Tenía favoritismo

por algunos alumnos/jugadores”; ...

La actividad sigue con una pregunta y una evidencia:

¿Qué es lo que queda de nuestros profesores/as, técnicos/as, monitores/as? La respuesta es clara: la huella personal, emocional. Prácticamente nunca la respuesta es “porque sabía mucho”, o “porque sabía poco”, o “porque utilizaba una metodología que nos hacía participar”, ... Y la evidencia es: aquí trabajamos para ser de los del primer grupo y para que vosotros/as también forméis parte de él, de los/las profesionales que dejan su huella personal positiva en cada uno de sus clientes, participantes, usuarios, ...

¡Y cerramos la actividad, poniendo en la presentación el nombre de todos y todas los y las que les han marcado positivamente y les dedicamos un aplauso!

Esta actividad, sencilla y reveladora, confirma para mí la frase que ya me habéis oído anteriormente: “lo más importante es que lo más importante sea lo más importante”, y es reveladora del poder de influencia y de dejar huella que tenemos los profesionales de la actividad física y el deporte.

En este sentido, trabajo y trabajamos para que sean “el ánima” del grupo que están dinamizando. Que deben estar presentes. Que durante la dinamización de una jornada, desde que llegan hasta que se van, las personas más importantes son el grupo que están dinamizando: deben aprenderse ya los nombres, deben visibilizarlos a todos/as

En cuanto a metodología, uno de los aspectos que más me costaron en mis inicios en ciclos era ...estar en el aula! ¡Se me caían las paredes encima, y la hora pasaba extremadamente despacio! Los conocimientos teóricos que algunos módulos exigen los tenemos. Pero: ¿qué seleccionamos de todo ello?; ¿cómo lo secuenciamos para que tenga un sentido?; ¿qué actividades voy a hacer día a día?; ¿qué hago concretamente mañana, que tengo dos horas seguidas? Todo ello exige, sobre todo cuando empiezas en ciclos, de mucho tiempo de dedicación en la programación. Le dedicaba mucho tiempo a preparar y en mi caso, que soy de pocas palabras y en el aula, no me enrollo mucho y voy al grano. Muchas veces entonces, e incluso ahora, se me acaba el tema rápido. He aprendido con los años a ejemplificar más, a explicar un mismo concepto de muchas maneras diferentes y, sobre todo, he aprendido que en el aula conviene, y mucho, fragmentar el tiempo en pequeños periodos de tareas diversas que impliquen acciones diferentes por parte del alumnado (escuchar, ver, moverse, escribir, representar, presentar en público...), y últimamente cada vez más sin pantallas.

Otro aspecto clave que desde siempre ha sido una obsesión es que cada clase debe existir por ella misma; cada una debe tener un hilo con un principio y un final. En cada hora hay que retomar ese hilo para construir una historia con sentido. Cada hilo conductor forma parte de una historia de aprendizaje que se construye hora a hora, día a día.

Durante años en el ciclo he dado natación, salvamento deportivo; los módulos de agua. Me

encanta el agua. Es mi medio. Mi objetivo como docente siempre ha sido que las 25-30 personas que tengo ante mí acaben el curso viendo el agua como una opción de disfrute personal y como una opción profesional. Como mi objetivo es este, mi actitud y actividad en clase va en esta dirección: los acojo con énfasis, valido su esfuerzo y los pequeños pasos que hacen, reconociendo las dificultades que sé que para ellos/as supone, les pregunto durante la clase y al final.

Sé que en los detalles diarios está el secreto. La solución no, pero sí la guía necesaria para progresar hacia el aprendizaje. Y así, un alumno a quien no le gustaba el agua, te viene al cabo de los años y te dice que está trabajando en una piscina gracias a las clases de natación y salvamento. Y también, un alumno “piedra”, que se ahogaba en menos de 25 m, poco a poco, día a día, metro a metro, acaba el curso diciendo “ahora voy a ir a la piscina cada semana; me gusta nadar”.

Otro aspecto metodológico que siempre he cultivado, fruto también de una puntualidad enfermiza, es llegar antes que ellos/as a clase para recibirlos; siempre que puedo, claro. Es evidente que no siempre es posible; a veces vengo de otra clase y no puedo hacerlo. Pero si puedo, lo hago. Recibirlos en clase, saludándolos uno a uno, con energía, voz firme, una gran sonrisa y a veces con música, me ayuda mucho a generar el clima que queremos en clase. Este pequeño gesto lo hago ahora con alumnado de ciclos, y ya lo hacía en el Júlia Minguell en 3o y 4o de la ESO, ¡y...el clima empezaba soleado! A veces – muchas - después se complicaba con nubarrones de evolución lectiva...pero empezar bien es un buen inicio.

5. EVALUACIÓN

En la Formación Profesional, para buena parte del alumnado, la nota es importante. ¿Por qué? Pues porque como decía en un apartado anterior, para muchos de ellos hacer el ciclo es un paso para acceder a un grado universitario (CAFE, fisioterapia, ...); y para acceder a estos grados, el listón está alto. Según mi criterio y experiencia, la evaluación formadora, transparente, dialogada, compartida y basada en criterios es clave para que esa importancia, que aquí sí tienen las notas, no se convierta en una situación incómoda. Además, hay que tener en cuenta que el alumnado de ciclos es un adulto joven que llega con un ya largo recorrido académico, en el que le han dado ya muchas notas, y la vivencia sobre ello ya está muy instaurada, muy hecha. Nos podemos encontrar que para unos/as esa experiencia haya sido y es plácida - mucho alumnado viene de un recorrido de suspender o tener calificaciones muy bajas en la ESO y el Bachillerato y aquí mejoran -, pero para otros puede ser difícil de asumir y de recibir cuando no va acorde con las expectativas.

Le doy a la nota, a la calificación, el valor que tiene: es un número que por sí solo no informa

de nada. Es un número que necesita sostenerse de unos criterios que informen a quien la recibe de dónde está, hacia dónde debe ir y cómo llegar. Y ese es el valor que debe tener, sobre todo durante todo el curso- Es un paso en el camino, con oportunidades de mejora continua en el siguiente proyecto, en otra actividad. La nota final es, como dice el nombre, para el final y porque no queda otra que ponerla. Esta evaluación continua y formadora se sostiene con tiempo de preparación de las actividades; con tiempo para diseñar los instrumentos más adecuados para recoger evidencias; con tiempo para dialogar y compartir con el alumnado; con tiempo en pensar cómo utilizo de forma positiva y constructiva este poder que nos da evaluar a otro/a.

Y, ¿qué evaluamos en el ciclo? Básicamente, el diseño, la dinamización, la organización, la evaluación de proyectos. ¿Dónde queda la ejecución física de gestos técnicos deportivos? Queda en una proporción baja. La hay, claro que la hay, porque difícilmente puedo enseñar si no he experimentado previamente un buen abanico de actividades físicas, deportivas, motrices. Pero una vez más debemos analizar el currículum y pensar en lo que es más importante y establecer qué es lo que sí o sí deben saber hacer en la práctica. Y es por eso que nos centramos en lo básico de cada ámbito físico deportivo que toca el ciclo: deportes individuales, colectivos, de adversario o deportes acuáticos.

Por otro lado, también me gustaría hablar de la evaluación continua a la que he sometido siempre mi trabajo y al que sometemos, en estos momentos, los proyectos que vamos haciendo. Lo que hago, lo hago como lo hago porque analizo y pienso en qué podría mejorarlo.

De hecho, el análisis, valoración y cambios para mejorar diría que para mí es casi una rueda obsesiva en mi trabajo. Y en estos últimos años, con la implementación de proyectos, esta forma de hacer la compartimos entre todo el equipo de profesorado que ha pasado por el instituto y ha contribuido en la mejora y avance del aprendizaje por proyectos.

A partir de la evaluación final de los proyectos que cada alumno hace y de la recogida de evidencias (observaciones, resultados, sensaciones, ...), que hacemos como equipo docente durante todo el curso en cada proyecto, realizamos un análisis, una valoración, del proyecto y decidimos los cambios para el curso siguiente. La recogida de opiniones, hechos y sensaciones la hacemos en el mismo Excel que sirve de programación y seguimiento de cada proyecto. Al final del curso, cada responsable de proyecto revisa toda esta información y hace unas propuestas de mejora. Y en varias reuniones de equipo del mes de junio lo ponemos en común y construimos los proyectos del año siguiente.

Como se dice en términos de calidad: ¡lo que no está escrito, se pierde! Es difícil escribir

y recoger información durante la ejecución del proyecto porque el día a día se nos come el tiempo, y porque no a todos/as nos gusta escribir. Con la Inteligencia Artificial (IA) y con una dedicación mínima, escribir nos permite no olvidar y eso es lo que nos hace evolucionar. Hablando de la IA, en estos últimos dos años he abrazado la IA para mi trabajo como docente para sobre todo diseñar y evaluar; es un avance brutal y aún no hemos visto nada. Pero con el alumnado, una vez más, estamos tomando caminos analógicos llamados “papel y bolígrafo” porque vemos en nuestro día a día y en la lectura de expertos, que lo digital ya se come gran parte del tiempo de sus vidas, y que lo digital los aleja del aprendizaje.

Otro aspecto relevante en relación a la evaluación son los exámenes. Los gurús del trabajo por proyectos demonizan los exámenes. Aprovecho ahora, que no nos oye nadie, para decir que es imprescindible confrontar al alumnado consigo mismo, sin ayuda, en la resolución de situaciones competenciales que pongan en juego diversas competencias. Creemos que es indispensable una situación tipo “examen” para demostrar aquello que hemos andado en la ejecución del proyecto. Si en cada proyecto mandan más unos módulos que otros, el examen, en el formato que sea, recogerá preguntas sobre los resultados de aprendizaje y los criterios de evaluación de los módulos protagonistas en el proyecto.

² Recomiendo la lectura de: *Cómo las pantallas devoran a nuestros hijos*, de Francisco Villas Cabeza, 2023, ed Herder. Es un psicólogo especialista en prevención de la conducta suicida en la infancia y la adolescencia en el Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona. En nuestro caso, donde dice hijos pongamos alumnos.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

Desde mi punto de vista, es el punto fuerte de la FP desde sus inicios. Es lo que ha dado siempre sentido a la formación profesional; supone una gran puerta de entrada al mercado de trabajo bajo el paraguas de un centro educativo que establece, según lo que marca el currículum, qué tareas y responsabilidades puede asumir el alumnado. Todo ello, bajo el seguimiento y la tutela de un profesional del sector en la empresa.

He sido tutora de prácticas durante algunos años. Visitar las empresas y conocer a sus responsables es muy enriquecedor para poder detectar qué necesidades tiene el sector, cuáles son las competencias que exige del trabajador y es, sin duda, una oportunidad única de entrada al mundo laboral para el alumnado. Muchos de ellos se quedan, tras las prácticas en una entidad, trabajando para la misma.

Como Generación Boomer que soy, puedo decir que la formación profesional ha cambiado mucho en estos años. Los jóvenes son diferentes, las empresas y el mundo laboral ha cambiado, los currículums cambian. Las personas responsables de recursos humanos de las empresas se quejan de que hay mucho más movimiento de personal, de que constantemente tienen que cubrir bajas, que hay personas que de un día para otro cambian de trabajo. Estos cambios han afectado también las prácticas en la empresa. Por ejemplo, en los últimos años el tutor/a de prácticas de un ciclo de grado superior debe invertir mucho más tiempo que antes en el seguimiento del alumnado mientras hace las prácticas. Si hace unos años con una visita y alguna llamada podías hacer este seguimiento, en los últimos años esas llamadas y visitas se han duplicado y, afortunadamente, en pocas ocasiones y a pesar del seguimiento, acaban con el cierre del convenio de prácticas por parte de la empresa. Si esto es así para grado superior, imaginaos para grado medio.

Contamos con unos adolescentes y preadultos con edad laboral para trabajar, pero que necesitan más tiempo de formación en el centro y, si pudiera ser, necesitan disponer de horas de prácticas dentro del mismo centro, antes de salir al mercado laboral para realizarlas allí. Y la línea no es justamente esta.

La formación en centros de trabajo ha sufrido también un cambio curricular: hemos pasado de la Formación en Centros de Trabajo (FCT) y Formación Dual, a la actual formación dual en régimen general y en régimen intensivo. No sólo es un cambio de nombre. La FCT era un módulo más en el que el alumnado tenía que hacer unas horas de prácticas. Existía la opción dual, de más horas de prácticas remuneradas, pero no era generalizado. En resumidas cuentas, el cambio ha supuesto más horas de prácticas que van ligadas a diferentes módulos del ciclo, un 10% de la calificación de esos módulos va ligada a las prácticas y al desafío de los centros para captar y formalizar convenios remunerados de 1.000 horas. Un reto y mucho trabajo para los centros, sobre todo para quien lleva la tutoría de prácticas del alumnado.

Seguimiento constante por parte del tutor/a de prácticas; dificultad para encontrar lugar a alumnado que no está preparado para hacer prácticas en una empresa; sobrecarga para la empresa porque tiene que hacer un mayor seguimiento del alumnado en prácticas; inversión de tiempo para abrir empresas de prácticas en un momento en el que hay múltiples estudios que ahora exigen prácticas en empresa, y antes no, y copan espacios de prácticas. Todos ellos, entre otros, son grandes retos que tenemos entre manos. A pesar de todo, la formación en la empresa sigue siendo para nuestro alumnado la gran oportunidad de entrar en el mercado laboral.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

Para mí, trabajar y compromiso van de la mano. Y hablo de compromiso. Me comprometo como el cerdo que pierde la vida para ofrecernos unos huevos con beicon, y no como la gallina que se implica aportando un huevo, sin perder la vida en ello. Y ese compromiso lo muestro como profesora y también ejerciendo los muchos roles y funciones que hay en el universo instituto: en la dirección, como tutora, como coordinadora de calidad, como jefa de departamento. Ayudas, aportas en positivo para facilitar la vida. El compromiso, como todos los valores personales, se demuestra andando porque “Caminando se hace el camino”. Y es en el día a día, en el ejemplo, en cada clase, en cada reunión, en las actividades que compartimos, cuando muestro mi compromiso.

Cuando llevaba un año de experiencia, me surgió la oportunidad, con un equipo reducido de 8 profesores, de abrir un centro de ESO en Sabadell. Me apunté, y supuso un gran reto: todo desde cero y con poca experiencia en un centro que llamaríamos de “alta complejidad”. Le dedicamos muchísimas horas. Nos comprometimos hasta el fondo para tirar adelante con unas instalaciones y un entorno precario. Al cabo de dos años, me dieron mi plaza definitiva y me fui a Santa Coloma de Gramenet, al Terra. Al segundo año, me ofrecieron ser coordinadora pedagógica y dije que sí. Tenía veintilargos años y muchas ganas de hacer cosas y de aportar. Y le dediqué una vez más mucho de mi tiempo, con ganas e ilusión. La misma que le dedicaba a la Educación Física y a luchar en el centro por su reconocimiento. A partir de ahí, he ejercido diferentes roles en los centros en los que he estado y estoy: tutora, jefa de departamento, tutora de prácticas, coordinadora de calidad, otra vez coordinadora pedagógica, y sin dejar de ser docente. Siempre me ha gustado ver las cosas desde diferentes ángulos. Se aprende mucho, porque te das cuenta de que aquello que para uno es crucial, para otro es algo anecdótico pero importante desde el lugar desde donde lo observa. La implicación es una elección personal, pero es evidente que una dirección implicada, que promueve y ayuda a la delegación de tareas y confía responsabilidades al claustro, consigue un mejor clima de compromiso y dedicación. En el centro en el que estoy ahora, una de las razones por las que me incorporé al equipo

de dirección fue porque confiaba en las personas que la formaban, y porque la persona que se puso al frente – Mireia – demostró y demuestra día a día esa capacidad de delegación y liderazgo clave en un centro que funciona.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

Es la razón de ser de nuestro trabajo; lo realmente importante de nuestro día a día.

Como debéis suponer, en 30 años he conocido a muchos/as jóvenes. A pesar de ello, es arriesgado y no soy muy partidaria de aventurarme a hacer un perfil del alumnado de ciclos. Las generalizaciones nunca son buenas y muchas veces no ayudan en la necesaria visión personalizada que demanda la educación. Pero en este caso, y por necesidades del guion, voy a aventurarme. El alumnado de ciclos deportivos se acerca a los ciclos por varias razones. Unos/as, la mayoría, se acercan porque quieren seguir estudiando pero no Bachillerato o por inercia y, como les gusta el deporte, pues se apuntan a un ciclo de deportes; otros porque tienen que seguir estudiando - obligados/as desde casa -, pero no les gusta. En el grado superior, para algunos es la continuidad del grado medio, sea por obligación o por devoción por el deporte; y para otros el ciclo es un mero tránsito para acceder a la universidad. porque desde el bachillerato no han podido acceder al Grado que querían hacer. Para pocos, sobre todo en los últimos años, y hablo especialmente del grado superior de “Enseñanza y animación sociodeportiva”, es una opción profesional. Resumiendo: hay tantas razones para acceder a ciclos como alumnado tenemos, pero creo que con las indicadas anteriormente tenemos las principales.

Soy de la Generación Boomer, y he sido profesora de Milenials y actualmente de la generación Z. Hay un cambio generacional evidente, pero sea cual sea la generación a la que perteneces la clave es buscar siempre la manera de conectar con los adultos jóvenes que tienes en el aula. Y si buscas, encuentras. Con algunos y algunas costará más, pero debes seguir buscando. El vínculo y la conexión del profesional de la educación con el alumnado es lo que lleva al aprendizaje. Tus expectativas con cada alumno/a siempre deben ser positivas, optimistas y renovadas de un día para el siguiente. Estar dispuesta y disponible para ellos/as. Otra forma de estar, según mi modo de verlo, no es posible en un profesional de la educación. Debemos ser optimistas redomados. Evidentemente hay días negros, pero cuando entro en el centro y en el aula, debemos alejar la tormenta y disfrutar con ellos/as de un día claro y soleado. Tenemos entre manos a adolescentes y a postadolescentes, a pre adultos o adultos jóvenes, llamados como queráis. Son jóvenes que siguen necesitando sentirse reconocidos, valorados y que el adulto esté ahí para hacerlo. Todos ellos y ellas son jóvenes que ya llevan una mochila de experiencias y, en muchos casos, cuando llegan a la FP, esta mochila viene cargada de frustración y fracaso. De autoafirmaciones como “yo no sirvo para estudiar”. De bloqueos a

veces insalvables, sobre todo ante módulos que “huelen” a su etapa obligatoria, como puede ser el inglés. En definitiva, vienen de un itinerario académico frustrante que condiciona sus expectativas y su entrada a la formación profesional. Recuerda: en educación, ¡el vínculo, el optimismo, la confianza y el acompañamiento obran milagros!

De hecho, tenemos a alumnado cada vez más joven, que no creo que sean más difíciles que hace unos años pero sí que en general, en el aula, tengo que implementar más estrategias de atención: fragmentar las clases en tiempos de atención, tiempo de trabajo, controlar el uso del móvil, destinar más tiempo a pautas de organización en el patio, espacio de práctica, ...

Uno de los aspectos más chocantes cuando empiezas a enseñar en un grado superior, especialmente si vienes de dar clases en la educación obligatoria, es que como son mayores de edad y están haciendo unos estudios porque quieren, pues crees que todo será fácil, que el alumnado tendrá claros los límites, no te hará falta regular comportamientos en el aula y no tendrás que llamar la atención. Siento decir que esto no es así y que cuando se dice que en postobligatoria tenemos a adultos jóvenes es porque seguimos dedicándonos, desde la cercanía y la proximidad, a establecer límites, a marcar líneas rojas (uso del móvil, puntualidad, trabajo en el aula, ...), a gestionar tiempos, tareas y progresiones. En definitiva, seguimos dedicándonos a educar.

En ciclos formativos: conocimiento, aplicación práctica, competencias profesionales, capacidades clave. Y también: vínculo, confianza, respeto y mirada.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

Imprescindible y viene de fuentes diferentes que hay que aprovechar. Por supuesto, la carrera es un primer gran paso. Siempre sirve, siempre se aprende en ella y de ella, pero como he dicho es un primer paso. Una de las mejores escuelas del profesor/a es estar cada día al pie del cañón. Se aprende andando, haciendo, revisando año tras año lo que vas haciendo, y se aprende también, y mucho, del profesorado con el que has compartido departamento o instituto: de Josep, que hacía conmigo de cotutor en el 1r curso de automoción en el IFP Terrassa cuando yo tenía 25 años; de Boris, Candi, Joaquim, en Els Merinals, una escuela de vida; de l'Ortí y su ingenio, en el Júlia Minguell; de Maijo, M^o José, M^a Jesús i Imma, en el Terra Roja; de Helena y Gloria, en el Valle Hebron; de Txell, de Joan y de todas las personas con las que ahora estoy en el instituto de Nàutica de Barcelona. Esa ha sido para mí mi verdadera formación continua: observar y aprender de quien te rodea.

Ser una obsesiva del ciclo de la mejora continua ha sido otra fuente insaciable de formación: “Plan Do Check Act”. Especialmente me encanta el “Plan” y el “Check”, y eso me ha ayudado a mejorar en el “Do” y en el “Act” del día a día.

Y una más, imprescindible: los cursos de actualización docente que desde diferentes

entidades se ofrecen al profesorado. La formación profesional requiere de formación específica en algunos campos que, o bien ni tocamos en la carrera, o bien lo hicimos pero de forma muy tangencial. Al principio, hice infinidad de cursos de verano en el INEF Barcelona, muchos de ellos de carácter práctico, de aprendizaje de habilidades físicas o deportivas: country, malabares, cuerda doble, natación terapéutica, fitness acuático, ... Con los años, mi formación se ha orientado hacia otros campos de la educación. Por un lado, mucha formación sobre metodología: DUA, IA, creatividad, proyectos, ... Otras formaciones imprescindibles para desarrollar cargos en un centro de FP: cursos sobre normas ISO, cursos sobre aplicaciones que utilizamos, sobre dirección de equipos, ...

La clave para que la formación no caiga en saco roto es la estrategia de la hormiga: llévate un pellizquito de lo aprendido e incorpóralo cuanto antes mejor a tus clases. Por ejemplo, cuando hice el curso de Creatividad hace unos seis o siete años, introduje en clase muchas mini actividades de reflexión (tres preguntas y un deseo, el saco de dudas, las 5W, ...), de síntesis, que me cuadraban, por ejemplo, para cerrar una sesión o un proyecto. Y desde entonces, en algunos momentos del curso, las sigo incorporando. Cuerdas dobles, malabares, country, bailes de salón, ...; todo, en un momento u otro de mi itinerario profesional, lo he incorporado en mi quehacer profesional diario.

Otra fuente importante de formación continua en formación profesional es hacer estancias docentes y mantener un contacto y seguimiento fluido con empresas del sector. Son posibilidades que hay que mantener y potenciar. En el equipo de profesorado del ciclo hay que compartir la visión y necesidades de las empresas.

Y una última fuente de formación continua: la codocencia. ¡Un espacio de aprendizaje brutal! He tenido la suerte de compartir docencia con compañeros/as en los módulos que por normativa van desdoblados. Poder compartir espacio y gestión de aula con un compañero/a, te ofrece la posibilidad de coevaluación, de aprender de las estrategias del otro, de repartir funciones dentro del aula. Una maravilla. Mucho mejor siempre dos profes en el aula que no dividir el grupo en dos aulas. Reducimos el grupo, pero no compartimos, ni observamos, lo que el otro u otra hace.

LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

El hormigueo en el estómago justo antes de entrar en un aula con un grupo nuevo. Treinta años después aún lo siento. Dura menos, eso sí. Cuando empiezas, la actuación se acaba de golpe; antes no caducaba tan rápido.

Sí que hay evolución y la noto. Sobre todo, creo que hay evolución gracias a mi experiencia construida. Es decir, los años, por sí solos, aportan un número de veces en las que haces algo. Pero, si solamente haces, tendrás más oportunidades de mejorar que los más jóvenes, pero se quedará en eso, en oportunidades. La experiencia construida es aquella que se consigue

analizando en cada nueva oportunidad aquello que ha funcionado, aquello que no y mantener, descartar o mejorar lo que convenga.

Se aprende con los años, pero sobre todo se aprende con el tiempo que le dedicas durante todos esos años. Os sonará: los domingos por la tarde la mayor de las aficiones de la mayoría de los docentes - esto resuena a Boomer -, no es el fútbol sino preparar las clases de la semana. Y eso durante muchos años y no solo los domingos. Y si encima convives con otro friki del trabajo y de la Educación Física, entonces...no hace falta decir nada más.

La evolución en parte me ha permitido dedicarle menos tiempo de mi tiempo de ocio al trabajo. Cuando fui madre y estuve con media jornada de trabajo durante los primeros seis años de mi hija Núria, la pedí para dedicarme a ella, pero también porque sabía que mis prioridades estarían divididas y sabía que, si quería seguir dedicando tiempo de preparación y corrección a mi trabajo, debía optar por la media jornada para trabajar como si fuera entera. Si hubiera mantenido una jornada entera, habría realizado una doble jornada laboral, más una jornada maternal.

La percepción de evolución en mi habilidad docente la noto en que ha mejorado mi percepción del sentir del aula. Noto mucho más rápido que antes si aquello que estamos haciendo está funcionando o no y como tengo más experiencia y seguramente esa situación ya la he vivido antes, aplico cambios que mejoran la situación. Mi evolución la noto también en que improviso mucho mejor que antes. Mi punto fuerte siempre ha sido la planificación, la preparación. Ahora improviso mejor porque en realidad no improviso: lo que hago es que como tengo experiencia, puedo decidir y aplicar en décimas de segundo buenas soluciones. En definitiva, la evolución la noto sobre todo en seguridad en el aula y en el centro, en confianza en aquello que hago, y en que no parto de cero en la creación de actividades, de instrumentos de evaluación, de creación de contenido o de sesiones. Partir de un trabajo ya hecho en el que anotas aquello que ha ido bien y aquello que no, me permite ahora hacerlo mejor y más enfocado dedicándole menos tiempo.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

1. **SE APRENDE “IN ITINERE”.** Aprovecha el paso por diferentes centros: cambiar de centro es una oportunidad. Cada instituto es un mundo. Cada uno tiene su organización, sus costumbres. Conocer diferentes formas de hacer y liberarse del “nosotros lo hacíamos así”, nos hace aprendices con experiencia. Si tienes que moverte, aprovecha para vivirlo en positivo. Cuando empecé en el instituto FP Terrassa, no pensaba en dónde seguiría, a donde iría, si me quedaría muchos años allí o si aún no había llegado al lugar profesional en el que quería estar. Lo he visto luego, al cabo de los años. Ahora veo que una gran parte de mi saber hacer profesional ha sido gracias a haber visto mundo.

2. **APRENDE** de todo y de todas/os Aprende haciendo, aprende mirando, aprende escuchando, aprende compartiendo y aprende equivocándote. Aprende con docentes, con personal de administración, con familias, con empresas. Y no te arrepientas. Para llegar a un punto, la mayoría de las veces hay que pasar por unos anteriores que eran buenos y válidos en ese momento y ahora, ha llegado el momento del cambio.
3. **¡APROVECHA TU TALENTO! ¡DESARROLLA TU POTENCIAL!** todos/as tenemos algún talento, nos sentimos en nuestro flow realizando alguna actividad. En un instituto se pueden ejercer muchos roles y funciones. Todos/as somos docentes pero además podemos ser tutores, directivos con funciones diferentes, podemos ejercer jefatura de departamento o seminario, coordinación de ciclo, coordinación de calidad, coordinación digital, coordinación lingüística, de Erasmus. ¿Te sientes cómodo/a en alguna de estas funciones? ¡¡Ponte a ello!! Seguro que aportas. Se aprende y se disfruta, como decía, ¡in itinere! Y nada es para siempre. Cada cual que aporte su grano de arena.
4. **BUSCA LAS OPORTUNIDADES DE TRABAJAR EN EQUIPO** Trabajar en ciclos es trabajar con otros y otras profesores/as de Educación Física. Aprovecha las oportunidades de codocencia en una misma aula, en los módulos con desdoblamiento. Avanza hacia metodologías que promuevan la implicación real del alumnado en proyectos profesionalizadores para trabajar todo el equipo docente en una misma línea. Es difícil y apasionante a la vez.
5. **APRENDER DESDE Y CON LA PRÁCTICA** Aprendemos haciendo y siendo acompañados en el hacer. Si cada día, durante años, me paso dos horas por la tarde jugando a baloncesto con los amigos, aprenderé a jugar, seguro. Pero si en ese camino de aprender, tengo a alguien a mi lado que me acompaña, que me da feedback, el aprendizaje se multiplica. En el ciclo de “Enseñanza y animación sociodeportiva” debemos enseñar a elaborar proyectos, dinamizar actividades, evaluar si han funcionado o no, organizar actividades. Todo ello se aprende elaborando, dinamizando, evaluando y organizando. Pero acompañándolos, dándoles pautas, estableciendo progresiones de aprendizaje.
6. **SÉ “CASA” PARA TUS ALUMNOS/AS!** Respeto absoluto por las personas a las que estás acompañando durante un tramo de su vida. Tu dedicación a cada uno de ellos/as viene de tu responsabilidad; ni de su rendimiento, ni de su carácter. Educar es una responsabilidad, también en la postobligatoria profesionalizadora. Llega antes a clase para recibirlos con optimismo, energía y una nueva sonrisa cada día. Necesitan saber que tú estás ahí.
7. **GLOBALIZA y ATERRIZA** lo que enseñas En ciclos formativos deportivos formamos a profesionales del sector deportivo. Pueden ser animadores sociodeportivos, monitores, técnicos deportivos. Y el mundo profesional es global. En el mundo profesional estas profesiones tienen múltiples funciones que se producen al mismo tiempo y en una situación real. En formación profesional hay que generar situaciones globales profesionalizadoras muy parecidas al mundo laboral. Y un ciclo formativo no forma a “mini CAFes”. Es un

profesional con funciones diferenciadas y que hay que poner en valor.

8. **SÉ ALUMNO/A siempre que puedas! FÓRMATE** en metodología, en contenidos específicos. Desde que soy profesora, me encanta ser alumna. Me encanta porque soy consciente de lo difícil que es ponerse delante de un grupo, y porque de cada formación puedes aprender algo. Y de cada una la estrategia de la hormiga: coge un pellizco y llévatelo, cuanto antes mejor, a la clase. ¡Ponlo en práctica, aplica e incorpora novedades en la próxima clase!
9. **HAZ QUE LO MÁS IMPORTANTE SEA LO MÁS IMPORTANTE** Un mantra que ayuda a enfocarse. En formación profesional, como en obligatoria, lo más importante es el alumnado y su aprendizaje de competencias profesionales, personales y sociales, que después llevarán a la empresa, como prácticas o ya como empleados. Define qué es lo más importante teniendo en cuenta el currículum, las empresas, al alumnado, a los compañeros/as, y haced que sea lo más importante.
10. **¡DISFRUTA DEL TRABAJO!** Si disfrutas de lo que haces, aunque haya días malos, puedes acompañar con alegría y optimismo a los jóvenes que tengas contigo. Cada día, cuando te pongas ante el grupo, empieza un nuevo día. Las emociones y sentimientos se contagian: contagia positividad, seguridad, alegría por estar con ellos/as y compartir este tramo de vida. Y si no disfrutas, dicho de forma directa: búscate otras opciones, porque nuestros jóvenes se merecen, en formación, tener referentes positivos, alegres y optimistas. Referentes que, evidentemente, tienen días malos, sí, como todo el mundo, pero que en general, y la mayoría de los días, viven días positivos, alegres y optimistas.

1. PRESENTACIÓN

Joan Monguillot Hernando

Mi nombre es Joan Monguillot Hernando, soy licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD), y desde hace 19 años soy profesor de Educación Física.

La verdad es que cuando estudiaba en el INEFC Barcelona, hace ya más de 25 años, no me planteaba mi futuro como profesor. Llegué a la carrera habiendo practicado mucho deporte y no tenía muy claro cuál sería mi profesión. De hecho, hice la especialización en salud y trabajaba en una sala de fitness, y como entrenador de Triatlón y Tenis.

Al terminar la carrera decidí hacer el, por aquel entonces, llamado Curso de Adaptación Pedagógica (CAP). Una formación en la que, asistiendo unos pocos sábados a clase y haciendo dos semanas de prácticas, te daban la oportunidad de apuntarte a unas listas para poder ejercer la docencia. Sinceramente, en aquella época tenía amigos que me decían: “apúntate a listas, se cobra bien y tendrás mucho tiempo libre para entrenar Triatlón”. En fin, cosas de aquella época.

Pues así lo hice, y en abril del año 2006 me llamaron para hacer mi primera sustitución. La verdad es que aquella primera experiencia, vista ahora unos cuantos años más tarde, podría haber sido mucho mejor. Pero me di cuenta de que me había ganado el respeto de aquellos alumnos y me lo había pasado bien transmitiendo las particularidades de la Educación Física.

Y, por encima de todo, guiando a aquellos adolescentes, muchos de ellos un poco perdidos, había contribuido a que fueran mejores personas. Así pues, fui enlazando sustituciones a la vez que mi pasión por ser docente de Educación Física fue creciendo.

Me gustaría remarcar, que en este camino que empecé como profesor, siempre tuve una persona cerca de mí que me inspiró, y que me hizo mejorar en mi trabajo. Esta persona fue mi hermana Txell Monguillot, todo un referente para su hermano menor (o sea yo), y todo un referente en el mundo de la educación. Txell siempre me ha guiado, me ha inspirado y me ha hecho mejorar en mi profesión. Además, mi fortuna aumentó por el hecho de que Txell compartía muchas horas de trabajo con el Dr. Carles González, y ya os podéis imaginar. Vaya tándem de cracks. De esta manera, y para intentar estar a la altura de estos dos monstruos de la educación - aunque siendo imposible -, tenía que esforzarme mucho para hacer muy bien mi trabajo como profesor. La verdad es que empecé a disfrutar mucho con mi profesión.

Así pues, pasaron dos años hasta que llegué a un centro de Formación Profesional (FP), l'Institut Vall d'Hebron, y allí conocí a otra persona que me ha marcado en el mundo de la educación en la FP: Isabel Gelabert. Otra crack en este mundo de la educación. De este modo, y después de trabajar un año en el Institut Vall d'Hebron, seis años más en l'Escola del Treball de Barcelona, y estos últimos nueve años en el Institut de Nàutica de Barcelona, he tenido la suerte de conocer diferentes centros y diferentes estudios de FP relacionados con la actividad física y el deporte, así como de compartir muchas horas con grandes profesionales de la educación. Pero, sobretodo, he tenido la suerte de intentar enseñar y guiar a muchos alumnos para que sean más competentes en el ámbito de la actividad física. Al fin y al cabo, en la FP debemos formar personas, pero sin olvidar que son unos estudios profesionalizadores.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Después de todos estos años en la profesión, he llegado a una conclusión clara: debemos formar de la mejor manera posible a los futuros profesionales de la actividad física y el deporte. Es muy importante que el alumnado entienda, ya desde el principio, que no viene solo a jugar, sino que viene para llegar a ser un/a gran profesional de nuestra familia profesional. Es por este motivo que no enseñamos solo “deporte”, sino que formamos profesionales a través del movimiento. Programar no es elegir qué juegos haremos un día tras otro para que el grupo se lo pase bien; programar significa diseñar una arquitectura pedagógica donde cada sentadilla o cada dinámica de grupo tenga un “qué y un porqué” legal y profesional.

A menudo escucho a compañeros quejarse de que el currículo es rígido, o imposible de aplicar. Incluso he tenido compañeros que no saben, o no han tenido el interés en saber, qué nos pide el currículo sobre nuestros estudios. Ante esta situación, os puedo asegurar que el currículo es nuestra mayor garantía de éxito. Es muy importante que para programar con sentido, y

para diseñar sesiones brillantes que enganchen a nuestro alumnado, lo primero que debemos hacer es “destripar” el Real Decreto y la Orden de currículo de nuestro título.

No busco contenidos aislados, sino que empiezo por aquellos aspectos más generales que nos marcan las líneas maestras de nuestros estudios. En primer lugar, ¿qué dice la Competencia General del título? ¿Y los objetivos generales? Sin olvidar las Cualificaciones Profesionales completas e incompletas que ofrecen nuestros estudios. En mi cabeza pienso: si mis alumnos van a ser Guías en el Medio Natural, o van a trabajar en Acondicionamiento Físico, mi programación debe oler a profesionalismo desde la primera página y ser lo más competencial posible. Intento buscar situaciones reales y aplicables, para que cuando el alumnado entre en el mundo profesional esté lo más preparado posible.

Una vez leídos y entendidos los aspectos más generales del currículo, nos tenemos que centrar en los diferentes módulos profesionales de nuestros estudios, y empaparnos de los diferentes Resultados de Aprendizaje (RA) relacionados con éstos. Los famosos RA deben convertirse en nuestro “mantra”, sin olvidar los Criterios de Evaluación (CE) que van ligados a los diferentes RA, y los famosos Contenidos que nos dan pistas sobre cómo conseguir los RA curriculares que nos marca la normativa.

De este modo, el RA nos dice el “qué”. Por ejemplo, si aquel indica que el alumnado debe “elaborar programas de entrenamiento”, mi programación no puede basarse solo en que ellos entrenen; deben diseñar, corregir y evaluar programas de entrenamiento. Ahí es donde la Educación Física en FP cobra su verdadera dimensión técnica.

Una vez tenemos claros los RA, debemos centrarnos en los CE. Éstos son los indicadores de calidad para la consecución del RA. No basta con que el alumnado “haga”; debe hacerlo con el nivel de excelencia y de concreción que pide el currículo.

Un ejemplo práctico. Si el criterio de evaluación me pide: “Indica los errores más frecuentes en la realización de los ejercicios tipo para el desarrollo de las capacidades físicas y perceptivo motrices”, y lo centramos en la fuerza, mi objetivo didáctico para la sesión no será “hacer pesas”, sino “identificar los errores biomecánicos más comunes en los principales ejercicios de fuerza”.

Finalmente, los elementos anteriores se cristalizan en la Situación de Aprendizaje (SA). No programo sesiones sueltas; sino que intento programar una secuencia de sesiones que forman un producto final. Así pues, esta SA debe estar formada por unos objetivos didácticos, los cuales deben responder a la pregunta: “¿Al finalizar la SA, el alumnado será capaz de...?”. Y ¿cómo sabemos si estos objetivos se están consiguiendo? Pues mediante unos criterios de

evaluación específicos relacionados con los objetivos redactados.

A continuación, os voy a poner un ejemplo real de una SA que aplicamos en el Institut de Nàutica de Barcelona, en los estudios de Grado Superior de “Animación Sociodeportiva”.

Nos centramos en el módulo profesional “Valoración de la condición física” y vemos que hay un RA curricular que dice: “elabora programas de acondicionamiento físico básico aplicando los fundamentos de los diferentes sistemas de mejora de las Capacidades Físicas Básicas (CFB)”. Partiendo de este RA y de los CE curriculares, diseñamos una SA llamada “Ponte en forma en la playa” durante la cual, en 12 sesiones, el alumnado de ser capaz de identificar las CFB, así como los diferentes métodos y sistemas para su desarrollo, y elaborar programas básicos de acondicionamiento físico en un entorno lo más real posible, la playa de zonas turísticas. Al vincular el objetivo didáctico dentro de una SA - derivado directamente del RA curricular -, con un entorno laboral real - muchos de nuestros alumnos trabajaran en centros de ocio y turismo como profesionales de la actividad física -, la motivación del alumnado se dispara ya que están trabajando en una situación real y totalmente aplicable.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

El Institut de Nàutica de Barcelona, intenta ser uno de los centros referentes de FP a nivel estatal. Por este motivo intentamos que nuestro alumnado acabe sus estudios habiendo obtenido las competencias necesarias para entrar en el mundo laboral. No entendemos nuestros estudios del sector deportivo sin tener en cuenta las demandas de las empresas del sector. Y, aprovechando el argot de nuestra familia, intentamos que el alumnado de actividades físicas y deportivas haya pisado el terreno de juego mucho antes de acabar sus estudios.

Realmente, debo reconocer que no entiendo una FP sin situaciones reales. Por este motivo, en todos los proyectos de nuestro centro intentamos contactar con “clientes reales”, intentando vincularnos con empresas de nuestro sector: escuelas, institutos, empresas que requieren de profesionales deportivos, organizaciones...etc. Les ofrecemos proyectos adecuados a sus necesidades o expectativas y, una vez concretado y consensuado el producto final con la empresa, nuestro alumnado, guiado por nuestro profesorado del centro, organiza todo un el proyecto el cual culmina con la o las sesiones a realizar con clientes reales.

4. METODOLOGÍA

Siguiendo con el capítulo anterior, creo que la metodología del Aprendizaje Basado en

Proyector (ABP) es la mejor opción en los estudios de FP.

Tengo que reconocer que he tenido muchos debates sobre cómo aplicar esta metodología, y que en algunas ocasiones el trabajo basado en proyectos proporciona situaciones donde ciertos alumnos se esconden detrás del trabajo de otros compañeros/as. Intento crear proyectos, la mayoría de ellos en grupo, pero siempre con una o varias actividades de evaluación individuales. Creo que este sistema es necesario, ya que cuando el alumnado esté en el mundo laboral, es muy posible que se encuentre con situaciones de resolución individual, y otras en las que será necesario el trabajo en equipo.

Desde mi punto de vista, es muy importante que el alumnado sea el protagonista de su propio aprendizaje, y mi función es ser un facilitador de este proceso. Pero ser facilitador del proceso no implica relajarse y dejar que el alumnado vaya a su aire, sino que implica marcar unas directrices muy claras desde el inicio. A estas directrices me gusta llamarlas “base de orientación”.

Una vez aclarado este aspecto, y tal como he comentado en el capítulo anterior, me gusta crear diferentes situaciones o sesiones reales para que sean dirigidas por el alumnado. Pero para llegar a este punto, antes les debo haber enseñado cómo llevar el grupo. Por ejemplo, el año pasado, mi alumnado de los estudios de Salvamento y Socorrismo debía dinamizar una jornada sobre primeros auxilios a alumnos de tercero de la ESO. Para poder llegar a la jornada, tuve que dedicar varias sesiones a, enseñar los contenidos básicos relacionados con primeros auxilios; a diferenciar las diferentes técnicas de dinamización grupal; a comunicar de manera clara y motivante; y a reconocer diferentes juegos aplicables a los primeros auxilios. Una vez hecho todo ello, los alumnos quedaron divididos en grupos de cuatro y debían crear una sesión adaptada al grupo que tendrían.

Esta sesión fue puesta en práctica en clase y se hizo una valoración. Posteriormente se daba una opción a mejorar la sesión con el feedback recibido. Una vez finalizado todo este proceso, el grupo estaba preparado para “pisar el terreno de juego” y dinamizar la jornada con 90 alumnos y alumnas de tercero de la ESO.

5. EVALUACIÓN

La evaluación, uno de los aspectos más importantes del proceso de enseñanza y aprendizaje, y por el cual tengo más dilemas sobre cómo afrontarlo.

Por un lado, creo totalmente en una evaluación formativa, ya que ésta es una parte más del proceso y no puede quedar solo en una calificación numérica final. Por este motivo, cuando presento una situación de aprendizaje, o un proyecto, dejo las “reglas del juego muy claras”

presentando desde el inicio los objetivos y los criterios de evaluación. Éstos, en algunos casos, son consensuados con todo el grupo intentando que el alumnado se sienta partícipe del proceso y sepa en todo momento qué debe de ser capaz de conseguir, y cómo será calificado

Otro aspecto que intento dejar claro en este primer momento, son los indicadores con el nivel de consecución para el alumnado, así como los instrumentos de evaluación que utilizaremos en cada una de las actividades de evaluación. Realmente, desde que utilizo este sistema, consigo que la evaluación sea más útil y clara para el alumnado.

Pero no me quedo aquí. Una vez hemos empezado la SA, intento ir creando actividades donde el alumnado sea capaz de ir viendo cómo va evolucionando y si está adquiriendo los objetivos propuestos. Así pues, intento dar un feedback constante para que el proceso sea lo más cualitativo posible.

Y al realizar una actividad de evaluación, intento dar una retroacción siguiendo los criterios de evaluación e indicadores establecidos al inicio del proceso y, si es necesario, el alumnado siempre tendrá una opción de mejora.

Tengo muy claro que mi objetivo es que el grupo aprenda y vaya adquiriendo los conocimientos y las competencias necesarias para el mundo profesional. Así pues, si necesita una segunda oportunidad para adquirir estas competencias, pues adelante.

Pero llegados a este punto, lo que tengo claro es que al final del proceso debo calificar al alumnado. Es evidente que esta nota debe ser justa y objetiva, basada en unos criterios e indicadores claros desde el inicio. Pero se debe poner una nota y ésta, tal como hemos dicho, se tiene que poder mejorar.

Es evidente que evaluar es una de las partes más complejas que debe afrontar el profesorado. Por este motivo, este proceso debe ser muy claro y transparente desde el inicio. Debemos tener claro que, en el mundo profesional, y en la vida en general, debemos superar constantemente situaciones donde nos evalúan. Y a veces esta será negativa. Pero esta situación no debe desmotivar a la persona, sino motivarla para que siga mejorando. Y esta es la idea que debemos transmitir al alumnado en general, y en especial al alumnado de la FP.

Últimamente, entre los equipos docentes tenemos muchos debates sobre cómo evaluar, y sobre cómo afronta este proceso el alumnado. En muchas ocasiones coincidimos que, cada vez más, los chicos y chicas toleran peor una evaluación negativa, la cual los lleva a la frustración y pérdida de motivación. Pero hay que hacerles entender que la evaluación debe ser justa, objetiva y transparente, sin dejar de ser realista y no edulcorada, ya que en el mundo profesional hay unos mínimos que se deben cumplir sí o sí.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

Como la mayoría de vosotros debéis saber, en todos los estudios de FP, el alumnado debe realizar unas prácticas llamadas FCT (Formación en Centros de Trabajo), las cuales se realizan en una empresa relacionada con el sector profesional de los estudios realizados. En nuestro caso, en una empresa del sector de la actividad física y el deporte. Así pues, creo que es importante encontrar empresas que proporcionen al alumnado la oportunidad de seguir aprendiendo, y una vez finalizadas las prácticas, si el proceso ha ido bien y hay interés por ambos lados, llegar a un acuerdo contractual para la incorporación al mercado laboral.

Cabe destacar que en algunos casos la motivación del alumnado para la realización de las prácticas no es muy alta. Por este motivo es muy importante que el profesorado busque situaciones lo más reales posibles, para despertar el interés en el alumnado y para que de esta manera, cuando este llegue al inicio de las FCT, lo haga motivado y preparado.

Hace ya un tiempo, desde el Departament d'Educació i Formació Professional, se está potenciando la FP dual. Este modelo potencia las prácticas del alumnado, ya que este realizará el doble de horas de FCT, pero a cambio percibirá un sueldo pagado por la empresa y estará exento de hacer un módulo llamado Dual.

La realidad es que este modelo de FP Dual es muy interesante, ya que el alumnado se muestra mucho más motivado gracias a la recompensa económica, y la empresa puede contar con sus servicios el doble de horas.

Cuando pienso en las prácticas, me vienen a la cabeza dos alumnas que tuve hace un tiempo, las cuales estudiaban los estudios de Técnico deportivo en Salvamento y Socorrismo. Éstas empezaron los estudios con poca motivación y podríamos decir que en la “edad del pavo”. De hecho, desde el centro tuvimos alguna charla con sus familias por su poca motivación. Pero ésta fue aumentando con las semanas, y la culminación fue cuando la empresa donde habían hecho las prácticas como socorristas las contrató para trabajar todo el verano. La verdad es que aún recuerdo con la piel de gallina aquel mes de octubre, cuando después de un largo verano, vinieron las dos alumnas con sus familias a darnos las gracias. Habían descubierto una profesión que les gustaba, y habían recibido sus primeros sueldos, hecho que les hacía sentirse muy bien, y a sus familias orgullosas de ellas.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

Me gustaría empezar este capítulo haciendo referencia a que me siento una persona afortunada, y esto se debe a que me gusta mucho mi trabajo y me gusta mucho el ambiente que se respira en el Institut de Nàutica de Barcelona. Tengo la suerte de ir contento y motivado al centro, y esto hace que mi nivel de implicación sea muy alto. Durante los nueve años que llevo en el Institut de Nàutica, aparte de profesor, he tenido diferentes cargos como son: tutor de grupo, “community manager” del centro, jefe de departamento de deportes, coordinador de los estudios de técnico deportivo, coordinador de calidad del centro, y seguramente entraré en el equipo directivo el siguiente curso. Pero si hay un aspecto en común en todos estos cargos que he desarrollado, son las ganas y la ilusión por seguir aprendiendo, así como la motivación para intentar mejorar el centro educativo donde trabajo.

Haciendo referencia al capítulo, mi nivel de implicación en el centro es máximo, sea cual sea el trabajo que deba realizar. Intento poner un ejemplo a continuación: este curso está siendo todo un reto profesional ya que, por primera vez, en el Institut de Nàutica vamos a certificar, de manera integrada, la Normativa ISO 9001 referente a la mejora continua del sistema de gestión de centro, y la Normativa ISO 45001, referente a la mejora en la gestión de la Seguridad y la Salud en el Trabajador. La certificación de estas dos normas de manera conjunta, implica una mejora muy importante en el funcionamiento del centro. Pero también requiere una inversión muy elevada de trabajo focalizado en la gestión de centros educativos. A la vez que estamos en este proceso, seguimos con las clases del Ciclo Final de Técnico Deportivo (deportes de Vela, Salvamento Acuático y Piragüismo), y tengo la suerte de impartir un módulo llamado “Bases del entrenamiento deportivo”. La verdad es que me encanta, y esas dos horas de clases diarias donde puedo compartir los fundamentos del entrenamiento deportivo con futuros profesionales, los cuales aportan su visión y conocimiento, hace que sean sesiones muy enriquecedoras. Pero para llegar a este punto, intento crear situaciones de aprendizaje reales y aportar toda la información y todas las herramientas posibles.

Una vez expuesta esta situación, debo reconocer que tengo todo el apoyo de la dirección del centro, la cual me ayuda con horas de reducción, con la posibilidad de hacer reuniones semanales para hacer el seguimiento del proceso de certificación, y me aportan todas aquellas informaciones o puntos de vistas necesarios. Por tanto, mi nivel de implicación es máximo. Pero en gran parte es gracias al liderazgo distribuido que ejerce mi directora Mireia Latre, la cual confía en las personas que forman su organigrama de centro, delegando tareas y proyectos, y a la vez, los que formamos el equipo intentamos estar a la altura y dar lo mejor que tengamos por el bien del centro y por el bien del alumnado.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

En este capítulo, vamos a hablar del gran protagonista del proceso de enseñanza y aprendizaje: el alumnado.

La verdad es que, al ejercer la docencia en la formación profesional, la motivación y las ganas de aprender del alumnado son un poco más altas que en la etapa obligatoria. Pero tampoco es muchísimo más alta.

También hay que tener en cuenta que en el Institut de Nàutica tenemos estudios muy diferenciados, por lo que tenemos perfiles muy distintos. Como, por ejemplo: nuestro alumnado de un ciclo inicial de socorrismo en horario de mañana y en un formato presencial; el alumnado del ciclo final de Piragüismo, el cual nos llega de todo el territorio nacional, haciendo una parte virtual de tardes y otra presencial de manera intensiva en fines de semana; o el alumnado del grado superior de “Animación sociodeportiva”, en formato presencial de mañanas.

De este modo, y siguiendo estos tres ejemplos, voy a intentar analizar los diferentes perfiles y las motivaciones reales que me puedo encontrar en mis clases.

Empezamos por los estudios del ciclo inicial de socorrismo. Este alumnado acostumbra a ser un perfil de chicos y chicas que acaban de terminar cuarto de la ESO, los cuales no tienen la motivación por el bachillerato y les motiva estudiar alguna profesión relacionada con el deporte. ¿Cuál es el problema de este perfil? Pues que muchos de ellos piensan que en clase solo jugarán y practicarán deportes, y no son conscientes que empiezan unos estudios profesionalizados. Deben adquirir una parte teórica bastante importante relacionada con su futura profesión, y una parte práctica muy específica. De este modo, algunos de ellos, las primeras semanas pierden un poco la motivación, pero como profesor intento crear las situaciones más reales y aplicables posibles para captar su atención y que encuentren sentido a los estudios que están realizando. A medida que van avanzando las semanas, y que las sesiones se vuelven más reales y específicas de su profesión, el alumnado se va sintiendo más motivado. Y muchas veces este proceso culmina con las prácticas en la empresa, ya que es donde realmente se dan cuenta que tiene sentido todo lo que han estudiado, y más si reciben una oferta de trabajo al finalizar los estudios.

Los estudios del Ciclo final de Piragüismo suponen un perfil muchísimo más concreto. Es un alumnado que ya ha hecho el ciclo inicial, con lo cual ya ha trabajado, o lo está haciendo como técnico deportivo a un nivel de iniciación, pero que necesita el ciclo final para poder entrenar a alto nivel. Acostumbra a ser un perfil de chicos y chicas mayores de 20 años, los cuales han sido deportistas de su modalidad y tienen una motivación muy alta para seguir aprendiendo y ayudar a mejorar a los deportistas que tienen en sus manos.

Terminando con los ejemplos de los estudios, voy hablar del alumnado de Animación Sociodeportiva. Este alumnado en muchos casos quiere dedicarse a una profesión relacionada con el deporte - pero no tiene muy clara cuál -, o quiere acceder a un grado universitario, en muchas ocasiones CAFD. Estos estudios están enfocados para que el alumnado sea “Animador/a” relacionado con deportes. En el currículo hay muchas horas de práctica de diferentes deportes, para que el grupo aprenda a dinamizar sesiones de éstos en diferentes situaciones y con diferentes tipos de población. En estos estudios es muy importante buscar situaciones reales donde el grupo pueda dinamizar con todo tipo de personas, como por ejemplo: niños y niñas que estudian primaria o secundaria, un grupo de personas con riesgo de exclusión social, o gente de la tercera edad con problemas de movilidad. La verdad es que cuando hemos organizado estos proyectos, y el alumnado se ha encontrado en una situación real, acostumbra a responder de manera muy satisfactoria y se acostumbra a crear una dinámica muy positiva entre todos los participantes. Relacionado con estos proyectos, me viene a la cabeza un proyecto denominado “Velas por el Alzheimer”, donde nuestro alumnado de segundo de “Animación Sociodeportiva”, dinamizaba sesiones de actividad física en diferentes centros especializados en personas que padecen Alzheimer. Tengo un gran recuerdo de estas jornadas, ya que se puede ver cómo el alumnado se transforma, y muestra su cara MÁS HUMANA, que a veces en clase no logramos percibir.

Para finalizar con este capítulo, debo reconocer que tengo suerte con el perfil de alumnado que tenemos en la FP. Pero también debo reconocer que tenemos que crear unos estudios lo más reales posibles y con la máxima aplicabilidad posible.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

Para empezar con este capítulo, haré referencia a una frase que siempre me ha dicho Txell Monguillot, y esta es: “soy y siempre seré una aprendiz”. Considero que esta es la mejor manera de enfocar este capítulo ya que la formación continuada es esencial para seguir mejorando en nuestro trabajo. Pero en este punto me gustaría hacer un pequeño inciso, y distinguir entre dos tipos de formación.

Por un lado, tenemos la formación reglada, que nos ofrece el mismo Departament d’Educació i Formació Professional, u otras instituciones regladas. Debo reconocer que algunas de estas formaciones no han sido del todo útiles para nuestra profesión, pero siempre intento estar con la mente abierta, y normalmente he sacado experiencias o ideas positivas y aplicables. Sobre estas formaciones me gustaría destacar las que he hecho estos últimos años, relacionadas

con la gestión de la calidad en centros educativos, y especialmente las formaciones cómo auditor de las normativas ISO 9001, 14001 y 14001. A nivel profesional, el hecho de asumir el cargo de coordinador de calidad en mi centro, formarme como auditor, y tener la oportunidad de coordinar la red de calidad de todos los centros de formación profesional de Barcelona, me ha enseñado cómo gestionar un centro de formación profesional teniendo en cuenta todos los procesos y procedimientos de este, buscando siempre la claridad y la trazabilidad.

Siguiendo con la formación continuada, me gustaría hablar un poco de aquella formación “no formal”, así es como yo la llamo. Ésta es tener la suerte de compartir experiencias y conocimientos con todo tipo de profesionales. Durante todos estos años el hecho de coincidir con muchas y diferentes personas relacionadas con la educación, y ver su manera de trabajar, me ha enseñado a desarrollar mi figura como docente. Pero también me ha enseñado, en algunos casos, a cómo NO realizar mi trabajo. He tenido la suerte de coincidir con todo tipo de profesorado. Unos con una ideología más arcaica y con metodologías muy directivas. Otros con una visión mucho más novedosa y basándose en metodologías innovadoras. Un tercer grupo que simplemente llegaban al centro y cumplían con el expediente, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo. Y, finalmente, otros que brillan por su talento, empatía y dedicación. Os puedo asegurar que de todas estas personas he podido aprender, y he ido mejorando mi perfil como profesional. Ya sea siguiendo un modelo positivo e inspirador, que me ha ayudado a mejorar y superarme, o sea observando un “antimodelo”, el cual me ha enseñado cómo NO enfocar mi trabajo como docente.

Lo que quiero resaltar con estas palabras, es que, en el campo de la educación, cómo en la vida en general, creo que es muy importante ser observador y tener la mente despierta y abierta para seguir aprendiendo. Y, tal como hemos empezado este capítulo, nos deberíamos considerar “aprendices para toda la vida”.

10. LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

Sin duda, creo que mi nivel como profesional ha evolucionado mucho con el paso del tiempo. Mis inicios como profesor de Educación Física fueron muy mejorables, sobre todo en relación con la metodología y la evaluación aplicada. Aún recuerdo mi primer año como profesor, en el que estuve en un centro de Educación Obligatoria de máxima complejidad de la zona del Vallés. Tengo muy buen recuerdo de aquel año, con un claustro y una dirección cercana. El jefe de estudios era profesor de Educación Física, y aplicaba unas normas de funcionamiento muy estrictas y que funcionaban muy bien, pero que a nivel metodológico era muy arcaico.

En aquel primer año seguía los pasos de mi superior, con el que mantengo una buena relación. De aquel curso recuerdo evaluar con la Course Navette, y con unas pruebas similares a las de la Batería Eurofit para seguir la evaluación del alumnado. Para ser justos conmigo mismo, tengo que decir que nunca hice el famoso “pelota y a jugar”, y creo que la parte humana con todos las chicas y chicos fue muy buena. Pero a nivel de metodologías innovadoras, estaba todavía muy lejos.

Con los años fui mejorando, hasta que llegué a la FP. Una vez allí, ya tenía mucho más claro que debía implementar un tipo de metodología aplicable al entorno del alumnado, y ya era consciente de la existencia de una evaluación cualitativa. Pero en los primeros años en la FP, desconocía por completo el funcionamiento de un centro. Así que, a medida que mi responsabilidad iba aumentando con distintos cargos, mi nivel de conocimiento de la gestión de un centro también aumentaba. Hasta llegar al día de hoy, donde considero que aún tengo mucho por aprender, pero mi nivel como profesor es muchísimo mejor que el de mis inicios.

Para terminar este capítulo, creo esencial que seamos muy observadores y que tengamos la mente muy abierta, para ir mejorando año tras año en nuestra profesión. Tal como he comentado en anteriores capítulos, siempre podemos seguir aprendiendo de manera formal, mediante cursos; y de manera informal, observando el “savoir faire” de los colegas de departamento que tengamos.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

A continuación os voy a dar diez consejos para aquellos que empiezan en la tarea docente en la FP. Espero que os ayuden:

1. Intenta **crear situaciones lo más reales y cercanas posibles al entorno profesional** de los estudios que estés impartiendo. Piensa que son estudios profesionalizadores, y deben permitir al alumnado salir preparado para el mundo laboral. Busca todo tipo de actividades útiles y competenciales.
2. Debes **utilizar una evaluación justa, objetiva y teniendo en cuenta los elementos curriculares**. Por ejemplo, si el currículo dice “Diseña programas de entrenamiento”, no evalúes solo si el alumno sabe hacer sentadillas. Evalúa también si sabe explicarlas y programarlas para un cliente específico, dando siempre una retroacción durante el proceso, y con opciones de mejora.
3. Como decía un profesor que tuve en la universidad, “además de serlo hay que parecerlo”, así pues, **hay que liderar y enseñar dando ejemplo**. Por ejemplo, si exigimos puntualidad y respeto a nuestros alumnos, nosotros debemos dar ejemplo y nunca llegar tarde y hablar de manera adecuada y con respeto.

4. Es necesario **ser versátil a la hora de tratar con el alumnado**, ya que este nos puede llegar con un bagaje y unas expectativas muy distintas. Así pues, podemos encontrar en clase una persona de 37 años, muy motivada, con unas ideas muy claras y que no quiere perder el tiempo. Y en esta misma clase, otra persona de 17 años, sin motivación, y que en su casa quieren que estudie alguna cosa y que no esté todo el día enganchado a las pantallas.
5. Hay que conseguir **brillar para transmitir lo máximo posible al alumnado**. Creo que, para ser un buen docente, se debe tener la capacidad de ganarse el respeto y la admiración del alumnado. Si se consigue, el proceso de aprendizaje será mucho más rico y productivo.
6. **Recuerda que eres su profesor/a y no su colega**. Muchos alumnos de FP tienen edades cercanas a la tuya, pero debes marcar la distancia profesional desde el principio. Así pues, debes ser próximo al alumnado, pero poniendo unos límites ya desde el principio.
7. Debes **crear siempre un entorno real, y seguro**. En la FP relacionada con la actividad física, acostumbramos a hacer muchas sesiones relacionadas con todo tipo de deportes. Pero es muy importante enseñar y aplicar todos los elementos de seguridad necesarios, los cuales serán de aplicación obligada en el entorno laboral. Por ejemplo, si estamos haciendo un módulo relacionado con la escalada en los estudios de medio natural, debemos priorizar la enseñanza y aplicación de todos los elementos de seguridad, y nunca saltarnos ninguno de ellos, por mucha experiencia que tenga el alumnado.
8. Intenta **utilizar realidades tecnológicas cercanas al entorno profesional y al alumnado**. No debemos dar la espalda a las redes sociales, o a la Inteligencia Artificial. Debemos utilizar estas herramientas de manera pedagógica y funcional, a la vez que nos ayudarán a conectar mucho más con el grupo clase.
9. **Prepara muy bien cada una de tus clases**. Piensa que el alumnado es mayor, y normalmente no quiere perder el tiempo. Prepárate bien. Estudia, si es necesario. Pero debes estar a la altura de los módulos que debes impartir.
10. Por último, pero no menos importante, **disfruta de tu trabajo**. Tenemos la suerte de dedicarnos a esta profesión. Si te gusta lo que haces, tienes pasión y eres feliz enseñando, seguro que llegarás a tu alumnado y te ganarás su respeto a la vez que serás su referente.

1. PRESENTACIÓN

Jordi Falgueras Saballs

Este compendio de contenidos y experiencias nace de la seguridad del sentimiento de pertenencia; es decir, de reconocermos como parte de un proyecto colectivo más amplio: el del profesorado.

En este sentido, considero más relevante el “qué” y el “cómo”, que el “quién”. Aunque entiendo que la presentación personal constituye un elemento básico de educación general y de contextualización del relato.

Soy Jordi Falgueras y es muy probable que compartamos las mismas razones para ser o querer ser, profesor o profesora de Educación Física (EF). Diría que son, básicamente, tres.

La primera, haber sido un niño muy inquieto, que no podía parar de moverse y al cual apuntaban a deporte todo el día. Esto me convirtió en deportista. En segundo lugar, desde educación secundaria tuve clarísimo que mis estudios/profesión iban a relacionarse con el mundo de la EF y el deporte. Me convertí en “INEFO”. Y, en tercer lugar, darme cuenta de que la pasión que tenía por entrenar era pasión por enseñar. Me convertí en profesor.

Todo esto os suena, ¿verdad? Seguro que ahora nos entenderemos mejor.

Con el paso del tiempo, la vida me fue situando y mi interés se desplazó hacia la construcción de las relaciones entre la enseñanza y el aprendizaje, entendidas en todas sus direcciones. Este proceso se consolidó durante mis estudios en el INEFC de Barcelona, simultáneamente a una intensa actividad profesional en contextos muy diversos: entrenamiento de niños y niñas, jóvenes adultos y personas mayores; centros cívicos, obra social, clubes deportivos y escuelas; y disciplinas como el fútbol, el baloncesto, el voleibol, el acondicionamiento físico, el mantenimiento corporal, el fútbol sala, la natación o la psicomotricidad.

El embudo se fue estrechando. Primero combinando la profesión de técnico de sala con la de entrenador de fútbol. Y después compaginando la docencia con el entrenamiento. La vida se puso seria y tocó pensar con el corazón y con la cabeza al mismo tiempo. La docencia pasó a ser mi pasión responsable.

Año 1999, ¡siglo XX! Imaginad que os dan la oportunidad, junto a más profesorado, de crear desde cero un centro de estudios de Formación Profesional (FP). Además, el centro estará dedicado, exclusivamente, a los ciclos formativos de la familia deportiva. Pues eso es exactamente lo que me ocurrió. Fue un sueño formar parte de la creación de ese proyecto educativo.

“Ubae-Seae” (posteriormente “AA Eurofitness Edu”) y Montserrat Subirana me dieron la oportunidad de mi vida. Pasamos de iniciar el proyecto con una sola línea de treinta alumnos en un único centro (aula), a tener cinco ciclos formativos diferentes de la familia deportiva, con más de doscientos cincuenta alumnos, repartidos en dos centros. Incluso, creamos y sostuvimos la primera línea en formación semipresencial de Catalunya. Esto es un orgullo maravilloso.

Durante los 23 años que estuve, toda la fuerza surgió de un equipo de profesorado absolutamente volcado en la acción formativa, que era consciente de la gran autonomía consensuada de la que disponía, y que asumía como propio y único el objetivo de mejorar la calidad del aprendizaje de su alumnado. Disfruté y aprendí de tod@s y de todo.

Mientras desempeñaba las funciones de jefe de estudios, nunca descuidé la formación continua. Esto me llevó, después de doctorarme, a aceptar la propuesta de dirigir unos estudios universitarios (CTEF) con un programa académico maravilloso, que vinculaba la preparación física, la empresa, la tecnología y la ciencia de datos.

Sin embargo, por el camino, llegó la oportunidad de optar a una plaza de PDI (profesor docente investigador) en grado de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD) y doble grado de CAFD y Fisioterapia en el Centro Universitario Tecnocampus de Mataró; a la vez que se me responsabilizaba de la dirección del máster de profesorado en la especialidad de Educación Física. Y aquí estoy, trabajando desde septiembre de 2024.

Me considero una persona activa, que habla demasiado. Me encanta llegar pronto al trabajo y mantener una buena sintonía con todas las personas, alumnado incluido, con las que comparto ámbito laboral. Considero que los problemas de la vida fuera del lugar de trabajo deben quedarse allí y, así, entender la importancia de que no interfieran en el entorno laboral. Por tanto, en la profesión docente, considero clave aprender a trabajar y relacionarse sin que los problemas personales afecten al clima laboral.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Una de las cosas que más me ha ayudado es ir separándome de mí mismo. Quiero decir, que la pasión por enseñar no ha dejado paso a la imprudencia o el ímpetu. Esta parte la dejo para algunos momentos con el alumnado en la pista o en el aula. La guardo para impactar sobre él. Para el resto del ejercicio de la profesión, que es casi todo - currículum, programación y estrategias didácticas -, cada vez he sido más corporativo.

Aprendí rápidamente el sentido y la importancia que tenía creer en el currículum y organizarse a partir del PEC (Proyecto Educativo de Centro).

Es cierto que, en cuanto a programación se refiere, han sido unos años durísimos para el colectivo docente de la FP. Los cambios constantes y profundos a nivel curricular provocaron una desorientación general. Fue realmente duro aprender y desaprender las rutinas que desde la administración se exigían para el buen funcionamiento educativo. Pensad que primero pasamos de la LOGSE a la LOE; después hubo cambios curriculares al llegar la LOMCE y, finalmente, nueva actualización con la LOMLOE, donde el cambio fue profundo y, además, se reordena el sistema desde 2022, sobre todo, con la entrada de la FP dual.

También es cierto, que la administración nos acompañó a partir del seguimiento de las inspecciones.

La programación constituye el núcleo del sistema educativo; todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se articula en torno a ella. Trabajamos a partir de un currículum preestablecido, pero

es en el momento de la programación de las unidades de programación cuando disponemos de la libertad pedagógica para imaginar y diseñar la organización de la Educación Física. Una programación bien construida garantiza la coherencia de los contenidos y favorece sesiones atractivas y dinámicas.

La mayoría de los docentes procedemos del ámbito deportivo. Más allá de las sesiones de Educación Física escolar que recibimos como alumnado, la motivación para dedicarnos a la docencia seguramente surgió de la práctica deportiva y de la experiencia como entrenadores o entrenadoras. Antes de hablar de hábitos saludables, a menudo estaba el rendimiento; antes de la reflexión, estuvo la acción. Por este motivo, considero que, especialmente en ciclos formativos de la familia deportiva, pero también en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y el Bachillerato, potenciar el deporte y sus valores es fundamental para una EF de calidad. Favorecer la continuidad deportiva del alumnado y la mejora de sus prestaciones es intrínseco a una buena relación con las sesiones de EF.

La expresión “se juega como se entrena” no siempre es cierta, pero se aproxima bastante a la realidad de las sesiones de Educación Física. Establecer normas claras y compartidas durante éstas supone una ventaja metodológica. En las sesiones que preparo, las normas se reducen a dos: puntualidad y no molestar. Es un mantra que el alumnado conoce a la perfección. Y no es una imposición, sino que se justifica en la primera sesión y cada vez que se considera adecuado.

Estas dos normas tienen el objetivo de proteger todo lo posible a la programación. La puntualidad permite optimizar el tiempo disponible y evitar la adquisición de malos hábitos. La gestión del tiempo se convierte así en un elemento central. No molestar presenta un componente interpretativo, aunque generalmente se entiende bien. Simplemente significa que, si la sesión no resulta interesante para alguien, no es conveniente que moleste al resto. A pesar de ser exigente con el cumplimiento de la normativa, he aprendido a reconocer la existencia de factores imprevistos fuera de mi control que requieren flexibilidad y capacidad de adaptación.

Una vez establecidas las normas, y con el compromiso de su aplicación continuada, la exigencia respecto a la actitud física del alumnado se convierte en el eje vertebrador de la sesión. Un grupo que se implica físicamente es un grupo que coopera, que se solidariza y que trabaja colectivamente, hasta el punto de que el tiempo transcurre sin que el alumnado sea consciente de que ha estado dedicado mayoritariamente a alcanzar los objetivos planteados. Seguimos la programación,

Cuando programo, soy muy proclive a imaginar la actividad que considero perfecta para los resultados de aprendizaje que se requieren. Opino que preparar de la mejor manera la secuencia de actividades de una sesión, que forma parte de una unidad formativa de una asignatura de un módulo, es exactamente el requerimiento más importante de mi trabajo. Es decir, acercar la realidad, en forma de actividad, reto, ejercicio o juego, a la expectativa (resultados de aprendizaje) es lo que mantiene viva mi tensión e ilusión con la responsabilidad laboral.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

Os suena la afirmación “el interés colectivo está por encima del interés particular”. Pues intento no separarme de este dogma.

Parto de la creencia de que la educación general de un país ha de ser obligatoria, inclusiva y de calidad. Opino también que, por el bien de la educación general, deberíamos ser más exigentes con el alumnado en cuanto al aprendizaje de los saberes/contenidos.

Existe toda una historia y toda una serie de profesionales trabajando para que la Educación Física esté en el punto que está, nos guste o no. Siempre he intentado ser especialmente respetuoso con las personas responsables de custodiar el currículum y las normativas educativas, es decir, ponerme al servicio de las personas responsables de realizar las inspecciones en los centros. En mi caso, en un centro educativo privado, han sido el cordón umbilical que nos mantenía conectados con la realidad educativa vigente en cada momento. Les debo mucho aprendizaje.

Da igual el centro donde trabaje y el momento en el que esté; ser consciente de la pertenencia al grupo docente, es la prioridad. Formar parte del colectivo de personas que se responsabilizan de la educación de un país debería ser la principal responsabilidad para tod@s.

Se trata de contribuir a la salud mental de las nuevas generaciones, entendida como el funcionamiento sano de las presentes y futuras tomas de decisiones del alumnado, a la vez que acompañarlas en el desarrollo de sus competencias, capacidades y habilidades en su responsabilidad ciudadana. Y en la Formación Profesional, además, colaborar con la responsabilidad de preparar personas capaces de integrarse en el mundo laboral de forma inmediata y eficaz.

La EF en los ciclos formativos de la familia deportiva, siempre me ha parecido que tiene un punto de magia. No solo nos responsabilizamos de que el alumnado desarrolle el aprendizaje de los contenidos, sino que lo hacemos en un porcentaje muy elevado, desde la actividad física (práctica). Hacemos holístico el concepto de salud.

Tenemos dos ventajas claras frente a la ESO y 1º de Bachillerato.

La primera ventaja es cualitativa. La mayoría del alumnado se siente cercano al deporte y, desde mi punto de vista, esto ha sido siempre una oportunidad. Por tanto, hay que aprovecharla y responsabilizar al alumnado de cuál va a ser su papel. ¡No tenemos excusa!

La segunda ventaja es cuantitativa. En la ESO y 1º de Bachillerato, las horas semanales son dos durante cinco años: unas 70 horas al año, es decir, 350 horas en toda la etapa, generalmente con el mismo profesor/a (lo cual considero muy positivo). En cambio, las horas de EF práctica en los ciclos formativos de nuestra familia, solo contando un ciclo formativo de grado superior de dos años, son como mínimo 1.000 horas, descontando las correspondientes a la Formación en Centros de Trabajo (FCT) y las asignaturas que se realizan normalmente en aula. ¡NO TENEMOS EXCUSA!

Por tanto, no solo es la cantidad de horas que se destinan a la práctica físico-deportiva, sino también la intensidad, ya que la mayoría del alumnado proviene de la práctica de la actividad físico deportiva (AFD).

En FP, en mayor medida que en la ESO o el Bachillerato, el profesorado ha de tener claro que su trabajo está al servicio del objetivo profesionalizador de los estudios. Es por esta razón, que la responsabilidad de que la formación sea cualitativa es muy alta. Cuando un alumno/a inicia un grado universitario, no es relevante cuál es su instituto de origen, pero en ciclos formativos, esto es inverso. Si una empresa del sector está satisfecha con su nuevo trabajador/a, inmediatamente se pone en contacto con los responsables del ciclo formativo en cuestión, para establecer vínculo, ya que pasas a ser su bolsa de trabajo. ¡Menuda y fantástica presión!

Por tanto, toda la orientación de la Educación Física en FP ha de ir destinada a que el alumno/a incorpore las competencias necesarias para el ejercicio profesional. El seguimiento del alumno/a es clave para el discurrir del centro de formación, ya que ayuda a parametrizar las constantes vitales.

4. METODOLOGÍA

Me cuesta entender que la formación dependa de los profesores y profesoras. Sinceramente, creo que estamos suficientemente preparados para establecer estrategias compartidas de formación. No creo que sea positivo que cada docente aplique sus estrategias didácticas preferidas, sin que éstas estén en concierto con las pactadas de forma reflexiva por todo el claustro.

Toda la estrategia didáctica ha de ser compartida con el resto del claustro docente. Por tanto, la elección de la estrategia educativa pasa de ser una decisión personal a ser una estrategia global del centro. Es trabajo de los equipos responsables de la gestión educativa del centro seleccionar, junto con el resto de profesorado, cuáles son las estrategias didácticas más efectivas en la realidad de su centro.

Hablo de tener una estrategia en cuanto a la utilización de las metodologías educativas a implementar y no de establecer un pensamiento único.

Siempre he percibido las clases como parte de una programación, por tanto, no hay tiempo que perder. Empezar puntuales es clave y respetarla, son las normas. Evidentemente, no aprovecharemos el 100%, pero intento acercarme.

Pretemporada:

Siempre he tendido a utilizar una metodología de “learning by doing”, aprender haciendo. Cuando empecé a dar clases en Formación Profesional, ya contaba con una propuesta muy práctica para la obtención de contenido por parte del alumnado, donde éste no sólo fuera protagonista del aprendizaje sino que se acercara a un rol técnico.

Temporada:

Por un lado, considero que una de mis estrategias principales en la parte preparatoria es destinar, mucho tiempo antes de empezar el curso, a actualizar y secuenciar el repositorio de actividades prácticas que voy a proponer en las sesiones. Al ser tantas, (1, 2 ó 3 por sesión), necesito tener resueltas dos cuestiones. Por un lado, como maridan las actividades con el contenido y, por otro lado, como evaluarlas en tiempo y forma.

Hablando del día a día de las metodologías que ahora más se practican, la que encaja perfectamente con mi forma de desarrollar el currículum es el aprendizaje basado en problemas/actividades (ABP), donde puedo retar al alumnado a posicionarse como persona

técnica deportiva frente a una situación real a resolver. Evidentemente, no siempre lo consigo, pero tengo claro cuál ha de ser el foco.

Otra estrategia que utilizo con el alumnado es considerar la asignatura como un deporte y las sesiones como entrenamientos. Esto me permite, posicionarme como entrenador y, por tanto, querer tener la mejor versión de cada uno de ellos. Así que les digo la verdad, es decir, cuando funcionan les felicito y les hago saber lo bien que van. Y cuando no es así intento corregir sus malas decisiones. Esto, a veces lo hago en voz alta para todo el grupo y otras en encuentros individuales o grupales más reducidos. Pienso que el alumno ha de estar informado de su rendimiento.

Postemporada:

Evaluación de todo el proceso estratégico. Esto compartido en diversas reuniones con mis compañeros. Intentando siempre que todo tenga cohesión y estrategia didáctica coherente.

Mostrarse de manera coherente y auténtica, sin adoptar roles artificiales, facilita el establecimiento de relaciones de confianza con el alumnado, especialmente en las conversaciones individuales. Cuando esto no sucede, se entra en una dinámica de desequilibrios que obliga a sostener múltiples versiones de una misma realidad.

5. EVALUACIÓN

Continua. No entiendo la evaluación de otra manera.

El alumnado ha de ser conocedor de su progreso. Para ello, no existe otra manera que preparar una batería de indicadores, si es posible que conozcan, que permitan evaluar de manera rápida y eficiente.

Hay dos ejercicios evaluativos que hace pocos años que pongo en práctica, y la verdad es que estoy muy satisfecho con los resultados obtenidos

El primero, gracias a la tecnología, es muy rápido de implementar en el aula, aunque no tan rápido de preparar.

Pasa por preparar, a lo largo de la asignatura, una batería de test que se relacionen con el contenido trabajado en clase. Es decir, dedicar los últimos diez /cinco minutos de la sesión a

que el alumnado haga un test de lo trabajado en esa clase. Cuando este ejercicio se repite de forma recurrente, el alumnado deja de ver el test como un examen y entiende que simplemente es un ejercicio más de los que se proponen en las sesiones. Lo normalizan y lo integran. Además, tiene la ventaja, si así se quiere, de que queda evaluado de forma inmediata, y esta inmediatez es muy bien recibida por el alumnado.

Otro ejercicio es realizar pequeños exámenes o test en parejas. Aunque más lento, resulta enriquecedor para los objetivos educativos, a la vez que permite la evaluación continua real. No sólo por el hecho de que la pareja pueda dar respuesta conjunta en el examen, sino también porque resulta muy interesante destinar un rato de clase al estudio compartido de un tema concreto, sobre el que inmediatamente realizaran el examen/test. Es una maravilla ver cómo se responsabilizan de los resultados conjuntos. No quieren fallarle a su compañera/o y, por tanto, se esfuerzan en hacerlo bien.

Hablando de exámenes/test. ¿A muchos de vosotros os realizan exámenes/test en vuestro trabajo? ¿Vuestro director/a o el Departament d'Educació os examina con una batería de preguntas? Entonces, ¿por qué nos empeñamos en utilizar esta herramienta como medida de conocimiento para todas las asignaturas?

En mis asignaturas del ciclo formativo, desde el principio, opté por utilizar una evaluación significativa (como herramienta de aprendizaje). Que no se convirtiese en pieza fundamental para el porcentaje de la nota final. Estoy convencido que resulta más constructivo, proponer pequeños test que dejen un espacio de reflexión y recogimiento al alumnado, que no la propuesta de jugárselo todo a un día. Con un examen se miden las capacidades memorísticas, no las capacidades cognitivas. Por estas razones, se impuso una evaluación continua real. Es decir, que la propuesta de actividades fuera diaria y significativa.

En mi experiencia, cuando un alumno normaliza que estos pequeños exámenes/test, van a suceder de forma continua y además van a suponer un rendimiento inmediato, pasa a mejorar dos aspectos: asistencia y atención.

Hay una cuestión que considero importante. Tengo actualizado constantemente el calificador de notas. Pienso, que un alumnado informado en tiempo real de su progresión acepta mejor su realidad y puede reorganizarse de manera más fácil y cómoda. Evidentemente, esta actualización supone un tiempo extra personal, pero creo que es el tiempo mejor invertido en el alumnado. Si conocen su realidad, no hay excusas por su parte, a la vez que estoy informado de su evolución.

Me gustaría aprovechar la oportunidad que me brinda la redacción de este capítulo, para

poner en crisis una idea que creo ronda la cabeza de muchas de mis compañeras/os. Creo en que la exigencia para ejercer la profesión docente debería ser revisada y actualizada. Particularmente, pienso que una formación para el profesorado continua y evaluada sería adecuada.

Si creemos que un profesor actual, debe ir formándose durante toda su vida profesional, también parece lógico que se le exijan unos mínimos resultados, que estén de acorde a los mínimos que se planteen desde la administración.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

El sello de calidad.

A diferencia de los estudios postobligatorios, y especialmente en comparación con el Bachillerato, en las prácticas todo adquiere sentido y se ordena. El alumnado se proyecta hacia su futuro y, a lo largo de la formación, comprende la importancia de la decisión que tomó al elegir este camino.

Este momento supone un cambio profundo para la mayoría. Digo “la mayoría” porque algunos estudiantes ya tienen experiencia previa en el mundo laboral y, por tanto, llegan familiarizados.

En la Formación Profesional este es el módulo que, con diferencia respecto a los demás, concentra el mayor número de horas. Representa el 25 % de la formación total del alumnado, lo que nos debe hacer ver la importancia que debemos darle.

Hay que prestar máxima atención a cómo se desarrollan las prácticas: el momento adecuado para iniciarlas, la adecuación a las necesidades de cada alumno y, sobre todo, la elección del centro de destino.

En nuestro caso particular, la persona responsable de este módulo era un especialista en la materia. Una persona con experiencias laborales en diferentes ámbitos, que empatizaba tanto con las necesidades del alumnado como de los centros de prácticas.

Al igual que resulta determinante el origen, la formación y las características personales del alumnado, también lo es el centro de prácticas: la acogida, el acompañamiento y las oportunidades de autonomía.

Me gustaría hablar de un subtítulo dentro de este apartado: La importancia de la tutoría en los centros de prácticas

Si las personas son lo más valioso en esta vida, quienes desarrollan la ayuda como forma de relación son especiales. Por esta razón, la colaboración entre los responsables de las FCT y los tutores de los centros de prácticas debe estar absolutamente enfocada a que la experiencia del alumno sea completa.

No se trata únicamente de que el alumnado participe en las actividades de escuelas, centros deportivos o asociaciones, sino de que tenga la oportunidad de comprender y experimentar los requisitos y responsabilidades que implica un puesto de trabajo y que, a la vez, tenga la oportunidad de compararse con sus compañeros y compañeras en situaciones reales. Comprender esto es fundamental para evitar que algunos estudiantes perciban las prácticas como un obstáculo o una carga, en lugar de reconocerlas como una parte esencial de su formación.

Los centros de prácticas no solo evalúan al alumnado sino que, de manera indirecta, también evalúan a la escuela y, especialmente, a la formación impartida por todo el claustro docente. Es por esta razón que hablo del sello de calidad.

Si, como centro de origen confiamos en el tutor o la tutora del centro de destino, su valoración del alumnado reflejará si los objetivos formativos previstos se han cumplido. Si la evaluación es satisfactoria, confirma que la formación ha cumplido los objetivos formativos; si no lo es, debe llevarnos a una reflexión profunda sobre cómo mejorar la enseñanza por nuestra parte.

Lograr que todo el alumnado alcance resultados satisfactorios debe convertirse en una auténtica misión. Y, en los casos en que esto no se consiga, será necesario intervenir de manera personalizada y focalizada. Recordemos que la inserción laboral es, en esencia, el life motive de la Formación Profesional.

Por tanto, como sugerencia, abogo por dar especial protagonismo a esta asignatura durante las juntas de evaluación.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

Es la clave de todo el proceso. Es así como se ubica tu planeta en el mundo educativo, junto al resto de los planetas que conforman los objetivos educativos de tu centro escolar.

En mi caso era toda. Sin filtros ni pensamientos asociados. Una forma de vida.

Como responsable del centro, mi deber era conocer cuáles eran los objetivos de la FP y cuáles son los perfiles de nuestro alumnado.

La FP tiene como objetivo claro que el alumnado que prepara sepa responder de manera práctica y flexible a las necesidades de las personas y del mercado laboral. Facilitando así que la ciudadanía se forme y se actualice ante los cambios, mejore su empleabilidad y desarrolle sus capacidades, a la vez que se adapta a retos actuales. Por otro lado, sirve como plataforma de reordenamiento para una mayoría de alumnado que, a partir de estos estudios, se incorporará a estudios superiores o, en los mejores casos, combinará estudios con trabajo.

Estos últimos eran un objetivo para nuestro ciclo formativo y una reflexión continua con el alumnado.

Por una parte, hacerles ver que, en el caso de la familia deportiva, la mejor opción para seguir formándose era continuar sus estudios en CAFD, Fisioterapia, Enfermería... y, en nuestro caso, hasta Medicina. Y por otra parte trasladarles que, a la vez, era muy importante amortizar el coste de sus estudios y, por tanto, la responsabilidad de empezar a trabajar para ayudar en casa con los gastos de su formación.

Os pondría innumerables casos de alumnado que lo tuvo claro y que, sin dejar de disfrutar de su paso por el ciclo formativo, entendió sus responsabilidades.

Supongo que como es el caso de otros compañeros y compañeras que están en el ámbito privado, como jefe de estudios y con la libertad y confianza que me otorgaba la dirección, mis principales funciones a desarrollar eran:

- Actualización de los contenidos: reuniones con Inspección del Departament d'Educació e, inmediatamente después, con el profesorado,
- Coordinación del centro: actualización del PEC, calendarios, horarios, reuniones con dirección, profesorado, administración, alumnado, familias, proveedores, gestión de los problemas diarios...
- Selección del profesorado y, como he defendido antes, solo era capaz de hacerlo a partir de una reflexión conjunta con mis compañeros y compañeras, en varias reuniones, cuál era el perfil que necesitaba el centro y como podía ayudarnos también en el medio plazo.
- Estrategias para la futura supervivencia del ciclo formativo.
- Estrategias de captación el alumnado.

- Adaptación de los centros a la normativa vigente, así como preparar los presupuestos y seguimientos de las obras a realizar para la ampliación de las necesidades arquitectónicas y de servicios que se requieren.
- Al igual que la mayoría de mis compañeros, tener muy pocas bajas laborales. Quince o veinte días en 23 años (he tenido que repasar).
- Gestionar de manera satisfactoria, en un ciclo formativo privado, la COVID 19. La etapa, sin ninguna duda, en la que más he trabajado de mi vida. Anticipar que todo el trabajo de un grupo de docentes, totalmente entregado a su trabajo, puede desaparecer, solo hizo que alimentar mi motivación laboral. Fueron los peores y los mejores momentos de mi vida en cuanto a la implicación con el ciclo formativo. Gestionar día a día en remoto, fue una experiencia total.

La implicación con el centro la vivo como un compromiso conmigo mismo; tal y como expone el psicólogo Pep Marí, para lograr lo que uno quiere, hay que pagar los tres tipos posibles de “impuestos”: renuncias y sacrificios, esfuerzo, y asumir las consecuencias de las decisiones.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

Siempre igual. Me digo a mí mismo que he de ajustar bien mis relaciones, que no me abra tanto, que no es necesario dar tanta información personal, que no me implique demasiado en sus problemas... Bueno, ¿qué os voy a contar? Relacionarse con el alumnado es un mar que siempre está revuelto.

Me cuesta concebir la formación profesional sin una relación emocional, ya que mucho de nuestro alumnado va a vivir o vive situaciones laborales muy cercanas a las vivenciadas por nosotros/as. Y esto hace que, con el objetivo de mejorar sus competencias, ejemplifiques a partir de experiencias que conoces o de las propias.

Parto de la idea de que el alumnado al que le imparto las clases, de salida, es IGUAL que yo. Estoy absolutamente convencido de que, si cuando era adolescente hubiera tenido la posibilidad de ir a un ciclo formativo de grado medio, lo habría hecho. Así que entiendo que el los/las jóvenes que llegan a un ciclo medio o superior de la familia deportiva son aquellas niñas y niños que desde muy pequeños no paraban quietos. Siempre en movimiento, siempre “liándola” un poco, siempre pidiendo hacer deporte, etc. Y, por tanto, es muy normal que sigan con esos fundamentos. Así que los veo como un espejo y, por supuesto, como una responsabilidad para orientar.

Es un equilibrio/desequilibrio constante entre respetar las normas, respetarse, establecer pactos y retos, adaptarse, caerse bien, mantener la seriedad, sonreír, ser cercano, escuchar problemas, resolver problemas, pedir perdón, dar las gracias, procurar que las relaciones con las familias no afecten de manera negativa a tu alumnado, etc. Creo que, como suponéis, este ejercicio de malabares con infinitos y diferentes materiales, os suena perfectamente, u os sonará en breve.

La vida la concibo como un mar. Solo está tranquilo por la noche o a primeras horas de la mañana, y no siempre es así. Es decir, no podemos esperar un alumnado en calma, que escuche con atención, que no tenga problemas, etc. Y si habéis tenido la suerte de ser profesores de ciclos formativos, sabréis que el alumnado es amante del deporte; simplemente es que a veces no recuerda que es así y prefiere estar en otras cosas. Pero para eso estamos también. Para ser capaces de activar el recuerdo de esa pasión o de cuáles son los momentos en los que es muy feliz o en los que pone el 100 % de su atención y capacidades. Casi siempre están relacionados con entrenamientos, partidos, competiciones, ...

Mi sugerencia para el alumnado de ciclos formativos de la familia deportiva siempre es la misma: que hagan mucho deporte y que se responsabilicen de sus estudios, sin perder el objetivo de amortizar su inversión económica en ellos.

Es cierto que el alumnado ha ido cambiando, tal y como ha ido cambiando la sociedad, donde incluyo las decisiones del Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes y a mí mismo. Todo es cambiante.

Soy un gran defensor del alumnado actual. Quizá es más inmaduro e individual, pero también pienso que nadie debería ser muy maduro con 18 años y que son como les hemos educado. Todavía les quedan muchas experiencias que vivir y cosas por aprender para seguir creciendo. Los adultos parece que tenemos mucha prisa en que los jóvenes sean adultos, responsables, autónomos, etc. Además, después siempre echamos de menos esos años de juventud.

Aunque es cierto que, como sociedad, afrontamos problemas importantes relacionados con el materialismo, la adicción a la tecnología y la gestión precaria de los valores, también es verdad, al menos esta es mi percepción, que a los jóvenes en edad de cursar ciclos formativos se les exige constantemente tomar decisiones y asumir responsabilidades: elegir qué estudiar, aprender inglés, controlar el uso de la tecnología para que no les usurpe, participar en actividades fuera del horario escolar... En general, en comparación a mi generación, salen menos y tienen más hábitos saludables.

Con ellos siempre insisto en la idea de “hacer” valle para que el río fluya. Es decir, que tengan claro, que para que una persona fluya, normalmente a su alrededor hay toda una serie de otras personas que están haciendo valle y, que, por tanto, sean conscientes que no siempre toca fluir, sino que la mayoría de las veces, toca “hacer” valle.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

La formación continua, desde mi punto de vista, comprende todo aquello que aprendemos a lo largo de la vida y que se va integrando en la manera particular de entender el mundo y el sentido de la propia aportación social. Las experiencias acumuladas se convierten en formación y, en consecuencia, configuran la cultura personal, el carácter y la manera de ser.

Estoy muy alejado del concepto de que la dictadura de las emociones propias gobierne todo nuestro entorno. Me siento lejos de la creencia de algunas personas que consideran que “son como son” y que “así” hay que entenderlas. Desde joven, tengo claro que, aunque la educación recibida en casa tiene mucho peso, los aprendizajes que adquirimos a lo largo de la vida nos hacen cambiar. Cualquier profesor/a de ciclos formativos, con toda seguridad, podrá explicar cómo en muchos casos, la misma dinámica del ciclo formativo ha cambiado a alumnado que tenía colgada su etiqueta de “out of order”. Alumnado que, por el motivo que sea (maduración, orgullo, perspectiva...), ha empezado a tomar decisiones beneficiosas en cuanto a su rendimiento personal y profesional.

Explico esto como ejemplo de que cualquier persona, en mi opinión, está en un proceso constante de aprendizaje, también de olvido, pero que es este proceso el que nos hace cambiantes. Tod@s hemos tomado decisiones inversas en situaciones similares.

¿Nunca habéis reencontrado antiguos amigos o compañeros de clase o de trabajo que estaban totalmente cambiados? Pues creo que no es otra cosa que el aprendizaje constante el que nos modifica.

En Educación Física, como en la mayoría de los ámbitos educativos, el contexto es un elemento clave. A diferencia de la educación obligatoria, el alumnado de FP ha realizado una elección, normalmente junto con sus familias, de una formación más alineada con sus intereses personales y profesionales.

Todo el márketing asociado, todas las puertas abiertas, todas las reuniones previas al inicio de la formación del alumnado, ha de tener un sentido. La imagen anticipada que se ofrece ha

de tener un sostén real y este pasa, sin lugar a duda, por cumplir con lo que se ha prometido. En el caso de nuestro centro, esto fue así. No recuerdo ninguna queja. Y estoy completamente seguro de que la razón fue la formación, el interés constante y las ganas de aprender de todos/as los profesionales del centro.

La experiencia de una carrera docente, por sí sola, no es suficiente. Si lo fuera, las mejores profesoras y profesores serían de edad avanzada. Esta realidad, en los centros privados y concertados, resultaría tener un claustro exclusivamente formado por docentes veteranos. Defiendo firmemente el principio de variabilidad y, aunque reconozco que las rutinas aportan seguridad, considero que la ruptura controlada de éstas es especialmente efectiva en FP. Formarse y actualizarse, es parte del proceso educativo de toda la sociedad, pero para el ejercicio profesional de la docencia, mucho más. Hay que estar a la altura.

Si estamos de acuerdo en que el claustro de profesorado constituye el núcleo estructural de los centros educativos y es determinante en el desarrollo profesional docente, aprender del profesorado novel, escuchar las experiencias cotidianas y construir un clima laboral orientado a la mejora continua de la formación, genera un entorno de seguridad que favorece el crecimiento profesional.

En el caso de la formación continua en nuestro ciclo formativo, he de ser crítico con mi gestión y, es algo de lo que me arrepiento. No creo haber estado a la altura de proporcionar la suficiente formación continua a mis compañeros. Esto no nos ocasionó problemas, debido al nivel de profesionalidad, interés y formación paralela- Pero considero que, especialmente en el último cambio curricular, nos hubiera ayudado mucho, sobre todo a ser más rápidos, una formación en este contenido por parte del Departament d'Educació. Lección aprendida.

Nos hemos de exigir formación en metodologías de enseñanza y aprendizaje, en nuevas dinámicas para un mejor rendimiento en el aula/pista, en la mejora de las relaciones con el alumnado y en el uso de la inteligencia artificial.

10. LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

Realmente no sé si han evolucionado.

Soy consciente de que tengo más conocimientos. También tengo claro que los contenidos han ido cambiando, especialmente a nivel curricular y evaluativo, pero no estoy seguro de que sea mejor profesor ahora que antes. De verdad que lo intento.

No sé si he intercambiado conocimiento por pasión y entrega. No sé si ahora soy capaz de impactar mejor sobre el alumnado y así aumentar la calidad de la transferencia de contenidos y la presentación de actividades para un aprendizaje más significativo. Lo que sí sé con toda seguridad es que no he dejado de preocuparme por mi alumnado en ningún momento, que nunca he dudado de mis capacidades como docente y que siempre he tenido claro cuáles son las funciones del responsable de un centro formativo.

La perspectiva me dice que soy más capaz de mantener la calma ante situaciones o patrones que se repiten, pero intento no juzgar. Es algo que repito a mis alumnos, tanto de FP como ahora en la universidad.

Entiendo que uno ha de ser responsable de sus actos y no ha de trasladar los problemas a los demás, y esto es lo que explico al alumnado. Es decir, no juzgo sus ausencias, no juzgo sus comportamientos, ni tampoco sus capacidades y resultados- Pero tampoco permito que me exijan solucionar sus problemas. Puedo ayudarlos a tener la visión de una solución, pero no a asumir su problema.

Para mantenerse en forma, la mejor estrategia es entrenar y, en nuestro caso, no hay mejor actividad que la formación continua.

Hay que entender que el entrenamiento supone realizar un esfuerzo autónomo y voluntario. Hay que querer. Por ello, es mejor seleccionar actividades que, aunque requieran esfuerzo, te generen beneficios emocionales. No solo me refiero a contenidos relacionados con el ámbito educativo o de la actividad física y deportiva, sino también a ser sensible a otros aprendizajes. Es igual si es estar informado de la actualidad o de las corrientes artísticas de la historia, o si eres un amante de la música Soul de los años 60. Todo ayuda a mantenerte fresco y, por tanto, a que el desarrollo de las habilidades personales sea constantemente beneficioso.

Durante los más de 20 años de docencia en ciclos formativos las sensaciones, así como las valoraciones del alumnado que he tenido en las diferentes asignaturas, siempre han sido positivas. La verdad es que pocas veces he experimentado cansancio o desapego hacia el ejercicio de la profesión. No tengo recuerdo de ello.

También es importante recordar, que ser profesor/a no es sólo dar clases. Existe toda una cara B de habilidades, a las que no se les da tanta importancia y que a mí, como coordinador, me resultan más relevantes para el buen funcionamiento de un centro formativo. Sabéis de lo que os hablo, ¿verdad? Puntualidad, prácticas, tutorías, reuniones, juntas, claustros, relaciones, problemáticas, desacuerdos, burocracia, ...

Soy una persona dispersa, lo cual me encanta y creo que está muy relacionado con el deporte, con estar atento a varios estímulos a la vez. De hecho, creo que me ayuda enormemente a realizar “el Tetris” diario que significa combinar la responsabilidad de la gestión de un centro de formación profesional con la docencia. Mis pensamientos, como los de muchas personas, van de lado a lado y, a no ser que la motivación sea alta, concentrarme me cuesta. Una de las habilidades personales que he trabajado durante años es la aceptación de que una serie de rutinas positivas que me acompañen durante el día, siempre me han ayudado. Por ejemplo, me gusta tener algo de tiempo en el trayecto al trabajo, sea caminando, en bicicleta, en metro o autobús. Este tiempo de recorrido, es uno de mis preferidos para repasar mis tareas en cuanto a la docencia se refiere.

Otra rutina es que siempre que sea posible, llego pronto al trabajo. Me ayuda a no tener sorpresas de última hora y a llegar puntual a clase. También, llevo anotado en el móvil todas las tareas sobrevenidas que debo realizar y, por tanto, me reprogramo para hacer que interfieran lo menos posible en mis responsabilidades docentes.

Otra, y esta le encanta a mi alumnado, es que en general tengo el calificador de evaluación siempre actualizado, y os recuerdo que tengo una propuesta amplia de actividades evaluativas. Me cuesta horas de trabajo, no esfuerzo, pero garantiza que el alumnado sienta que su rendimiento está siendo acompañado en todo momento.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

Más que ofrecer consejos, prefiero compartir algunos principios propios que han orientado mi práctica profesional a lo largo de estos casi 30 años:

1. Estamos aquí para ayudarnos.
2. Las personas son siempre la prioridad, independientemente de la situación. Si hace falta más tiempo, se dedica.
3. En mi vida laboral, antes que nada, soy docente. Aunque también soy director, jefe de estudios, investigador, ... En el ámbito de la educación, si no eres docente, estás fuera de juego: no lo entiendes.
4. El profesorado es la fuerza fundamental de un centro educativo. Hay que cuidarlo y hacerlo crecer profesionalmente.
5. La formación y la actualización han sido una constante en mi vida.
6. No todo es docencia: es necesario disponer de espacios personales, aficiones y relaciones

fuera del centro educativo. Hablar con la gente es fantástico. Al igual que tener perspectiva.

7. Hay que creer en lo que se hace, pero también saber adaptarse cuando la realidad lo exige; no hacerlo es un error. He aprendido que casi todo cambia y, por tanto, hay que ir adaptándose.
8. Siempre he intentado, sea en el ámbito que sea, estar muy cerca de las personas que considero que saben de qué hablan. Aprender de las personas me atrae.
9. Tengo muy claro que los genios no lo son a tiempo completo y, por tanto, puede ser perfectamente que tuvieran una o varias ideas geniales y que esa sea su aportación. No creo que lo sean toda la vida.
10. Creo profundamente en la formación, el trabajo y la amabilidad.
11. La seguridad está en los detalles.

1. PRESENTACIÓN

Mónica Huguet Rodríguez

Este encargo me llega prácticamente al final de mi carrera profesional, así que revisar mi trayectoria se convierte, inevitablemente, en un ejercicio de memoria, reflexión y mirada hacia atrás.

Hace ya 35 años entré por primera vez en un centro de secundaria como docente y, casi de inmediato, supe que ese sería mi camino. Intuí que la enseñanza no solo sería mi profesión, sino también una fuente de satisfacción personal, y el tiempo me ha dado la razón.

A lo largo de estas décadas he atravesado diferentes sistemas educativos —LOGSE, LOE, LOMCE, LOMLOE -, y alguno más que seguro se me escapa. Siempre como profesora de Educación Física (EF) en la enseñanza pública, pero en centros muy diversos y asumiendo también tareas de coordinación. He dedicado unos veinte años a la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), y los últimos quince a la Formación Profesional (FP). Dos etapas distintas que me han aportado miradas complementarias sobre la educación.

Uno de los primeros grandes puntos de inflexión llegó cuando, desde el Institut d'Estudis de l'Educació (ICE) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), me propusieron impartir formación al profesorado sobre control postural y relajación. A comienzos del siglo XXI el

yoga aún no tenía la popularidad actual, pero a mí ya me había cautivado. El reto de acercarlo al ámbito educativo me impulsó a formarme en profundidad y a repensar cómo integrar el bienestar corporal y emocional en la escuela.

Esa experiencia despertó en mí el deseo de reorientar mi trayectoria profesional pasando de la ESO a los ciclos formativos. La perspectiva de contribuir a formación de futuros técnicos resultaba a la vez estimulante y exigente. Me preparé, accedí a la cátedra de Educación Física para mejorar mi baremo y finalmente conseguí el traslado.

Un segundo momento clave de nuevo estuvo vinculado al ICE de l'UAB, al formar parte de un grupo de trabajo junto a docentes de educación primaria y secundaria focalizado en el aprendizaje cooperativo. Aquella manera de entender la enseñanza transformó por completo mi concepción de la pedagogía y me llevó a cuestionar muchas de mis prácticas docentes.

La tercera gran transformación llegó cuando mi compañera de promoción, la inspectora Mireia Martínez, me propuso presidir un tribunal de oposiciones de Educación Física. Tras el vértigo inicial, acepté el reto. Asumir la responsabilidad de seleccionar a los futuros profesionales del sector es una tarea enorme, pero el aprendizaje que conlleva es igualmente mayúsculo.

En los últimos años, disfruto especialmente impartiendo el módulo de Control Postural en el Ciclo Formativo de Grado Superior de “Acondicionamiento Físico” en el Institut de l'Esport de Barcelona (IEB). También me motiva enormemente impulsar proyectos educativos, muchos de ellos basados en el Aprendizaje Servicio y la colaboración con la comunidad. Son experiencias que confirman que el aprendizaje realmente significativo es aquel que se puede transferir a la vida y que deja una huella duradera en el alumnado.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

Esta cuestión siempre me provoca una cierta incomodidad. Y no porque no sea importante, sino porque el constante cambio de currículum nos trae a los docentes por la calle de la amargura desde hace años. Cada nueva ley llega acompañada de nuevas nomenclaturas y siglas que prometen mejorar los resultados educativos. Pero, en el fondo, muchas veces tenemos la sensación de estar haciendo lo mismo de siempre con un vocabulario distinto.

Da la impresión de que, ante las evidencias reiteradas de las dificultades del sistema educativo, la respuesta de la administración ha sido más normativa que estructural. En lugar de aumentar recursos, reducir ratios o reforzar el apoyo al profesorado, se cambia el currículum. Y el

profesorado, a menudo cansado y sobrecargado, siente que debe rehacer documentos para poder seguir trabajando como ya trabajaba.

Dicho esto — y es importante subrayarlo — no quiero que se entienda que para mí programar carece de valor. Todo lo contrario. Tener claro el rumbo y las estrategias para seguirlo es una de las bases del oficio docente. No soporto la improvisación entendida como desorden. Necesito tenerlo todo pensado: desde los grandes objetivos hasta el último detalle de cada unidad. Esa planificación me aporta tranquilidad y me permite entrar en el aula con la sensación de saber hacia dónde voy.

Sin embargo, una buena programación no puede ser rígida. Tiene que ser generosa en su maleabilidad, flexible, revisable y abierta a los cambios que inevitablemente aparecen en el día a día de un curso escolar. Porque la realidad del aula nunca es exactamente como la imaginamos cuando redactamos la programación. Surgen imprevistos, necesidades nuevas, ritmos diferentes..., y ahí es donde una programación viva marca la diferencia.

Cuanto más detallada y sólida tengas tu programación, mejor te podrás adaptar a los cambios. Tenerla bajo control no te ata. Al contrario, te da seguridad. Y esa seguridad es la que te permite improvisar con sentido, ajustar actividades, reformular explicaciones o cambiar el ritmo sin perder el rumbo.

Si hay un elemento del currículum que realmente me ocupa y preocupa, es la evaluación. Para mí es esencial que sea lo más transparente posible y que el alumnado entienda que no se trata solo de poner una nota, sino de ayudarles a mejorar. Una evaluación formadora les permite tomar conciencia del punto en el que se encuentran, qué hacen bien y qué pueden hacer mejor.

Siempre he creído que también debemos enseñar a gestionar el error y el fracaso. Asumirlos con humildad, aprender de ellos y volver a intentarlo. Esa es la idea que intento transmitir. Por eso, cuando entrego resultados a mis alumnos, siempre van acompañados de rúbricas o informes que ya conocen de antemano. Porque cuando la evaluación se entiende como parte del proceso, deja de ser una amenaza y se convierte en una herramienta de crecimiento.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

Formar a futuros técnicos y técnicas en el ámbito del fitness implica, necesariamente, mantener un contacto constante con los principales agentes del sector. En nuestro Instituto, (IEB) contamos con una persona en cada departamento cuya tarea principal es establecer vínculos

con gimnasios, centros de Pilates, clubes deportivos, piscinas y polideportivos municipales de la ciudad, buscando crear colaboraciones que enriquezcan la formación del alumnado. No se trata solo de colocar estudiantes en prácticas; se trata de generar experiencias que reflejen fielmente la vida profesional y que preparen a los jóvenes para enfrentar los desafíos del mundo laboral.

Las “Estadas en Empresa” (EE) son una pieza clave en este proceso. Nos aseguramos de que cada hora que los estudiantes pasan en las empresas sea significativa, supervisando de cerca su progreso y fomentando una experiencia de aprendizaje completa. La EE no solo enseña rutinas, técnicas o protocolos; también transmite valores fundamentales como la puntualidad, la proactividad, la empatía, la responsabilidad y la profesionalidad. Cada práctica es una oportunidad para que los alumnos conecten lo aprendido en el aula con la realidad de su futura profesión.

El sector demanda cada día perfiles con más madurez y compromiso, cualidades que no siempre están presentes de manera natural en los jóvenes. Por ello, ese mensaje lo repito menudo: “Vosotros no solo vais a ser simplemente entrenadores o monitoras; vais a trabajar con personas que buscan confianza, respeto, empatía y profesionalidad, además de buenos resultados físicos.” Por eso, la evaluación del alumnado no se centra únicamente en los conocimientos técnicos, sino también en las capacidades clave de cada estudiante, que reflejan su preparación para convertirse en referentes para sus futuros clientes.

Mantenernos conectados con el sector también significa actualizarse constantemente. Para mí, una de las mejores formas de hacerlo es ser usuaria habitual de un centro de fitness de referencia en la ciudad, lo que permite conocer de primera mano las tendencias emergentes. Esa experiencia ayuda a enriquecer mis clases, ajustar contenidos y preparar a los estudiantes para un entorno profesional que cambia a gran velocidad.

La actualización permanente no es un lujo, es una necesidad. La innovación en el sector deportivo evoluciona con rapidez, y la labor como docentes es asegurar que los estudiantes no solo aprendan técnicas y rutinas, sino que desarrollen la capacidad de adaptarse, reflexionar y evolucionar en un entorno profesional real. Solo así se contribuye a formar profesionales competentes, seguros y conscientes de la responsabilidad que implica trabajar con personas que buscan acompañamiento además de una mejora física.

4. METODOLOGÍA

Debo reconocer que no siempre he enseñado con la misma metodología que utilizo hoy. A lo largo de mi trayectoria he pasado por diferentes tendencias pedagógicas y, aunque los enfoques cambiaban, siempre he procurado mantenerme actualizada. Hace años, la prioridad en la enseñanza estaba más en transmitir contenidos que en favorecer el aprendizaje real del alumnado. Hoy considero que el cambio más significativo ha sido situar al estudiante en el centro del aprendizaje, algo que me ha obligado a transformar mi manera de enseñar.

Lo que nunca ha cambiado, ni siquiera ahora con 59 años y la jubilación acercándose, es mi pasión y mi implicación por la docencia. Soy vitalista por naturaleza, y los alumnos lo notan: a menudo comentan que transmito mi entusiasmo “por todos los poros de mi piel”. Creo que esa energía es uno de los motores más potentes para motivar y comprometer al alumnado.

Si me centro en la pregunta y hago una reflexión metodológica sobre mi labor en el módulo “Control Postural, Bienestar y Mantenimiento Funcional”, que imparto en el Ciclo Superior de “Acondicionamiento Físico”, debo destacar que la metodología va evolucionando a lo largo del curso. Siguiendo, en cierta manera, la taxonomía de Bloom, acompaño al alumnado desde tareas donde la comprensión y el análisis son esenciales, hasta retos donde deben coevaluarse, autoevaluarse y diseñar propuestas creativas que simulan situaciones reales de su futuro profesional. Es decir, va aumentando el grado de complejidad.

En la primera parte del módulo, los contenidos requieren conocimientos de biomecánica, lo que hace necesaria una base teórica sólida. Aquí, el alumnado debe familiarizarse con conceptos como las desalineaciones de la columna o las principales patologías del aparato locomotor. Aunque podría evaluarse mediante exámenes escritos, yo opto por casos prácticos, donde los estudiantes deben argumentar y justificar sus respuestas, lo que implica una inversión de tiempo considerable en la evaluación, pero es, sin duda, la manera más efectiva de comprobar que han comprendido y aplicado correctamente los contenidos.

En la segunda parte del módulo, con el alumnado más formado y seguro de sí mismo, ellos adquieren el protagonismo en el aula. Planifican y dirigen sesiones prácticas, enfrentándose a situaciones reales que simulan su futuro profesional como instructores. En este momento, la coevaluación y la autoevaluación se convierten en elementos fundamentales de la calificación. Los estudiantes aprenden a calificar siguiendo criterios profesionales, desarrollando competencias de análisis crítico y responsabilidad que serán esenciales en su vida laboral.

El curso concluye con un proyecto final, donde la metodología Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) adquiere el papel principal. Cada equipo selecciona casos reales de profesionales (peluqueros, transportistas, oficinistas...) que, debido a su actividad diaria, presentan dolencias y patologías del aparato locomotor. Tras una fase de estudio y contextualización, los equipos diseñan un plan de entrenamiento preventivo adaptado a ese colectivo. Se trata de un reto complejo que potencia la madurez, la autonomía y la capacidad de resolución de problemas del alumnado, consolidando su formación de manera práctica y significativa.

En lo que respecta a la sesión diaria, donde aplicamos el máximo nivel de concreción metodológica, procuro siempre situar al alumnado en un marco claro: dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Ello favorece a que se sitúen, especialmente cuando trabajamos con metodologías como el ABP que pueden resultar confusas si no se contextualizan correctamente. Además, trato de que cada sesión tenga una finalidad clara, de modo que los estudiantes comprendan su propósito y se impliquen al máximo. Al final, la motivación y la implicación son la clave para que el aprendizaje sea profundo y transferible.

5. EVALUACIÓN

La evaluación constituye para mí un pilar fundamental en la actividad docente, especialmente en Formación Profesional, dado que es donde formamos a futuros técnicos y técnicas cuya competencia tendrá un impacto directo en su entorno profesional y social. No se trata únicamente de calificar tareas o exámenes, sino de acompañar al alumnado en un proceso consciente de aprendizaje. Necesitan saber en todo momento qué están aprendiendo, por qué lo están haciendo y cómo podrán demostrarlo. Esta transparencia no solo les orienta, sino que fomenta su autonomía y responsabilidad en el propio aprendizaje.

Para garantizar que el alumnado comprenda los criterios y herramientas de evaluación, explico de forma clara y detallada los indicadores de cada actividad. Además, cada calificación numérica se complementa con un informe personal que detalla el desempeño en cada ítem evaluado, señalando aspectos a reforzar y estrategias para mejorar. De ese modo, la evaluación se convierte en una herramienta de aprendizaje continuo y no solo en un juicio final.

En mi práctica docente, las rúbricas juegan un papel clave. No solo permiten sistematizar y objetivar la evaluación, sino que, en algunos casos, las elaboro junto con el alumnado, invitándoles a participar activamente en la reflexión sobre qué competencias y habilidades necesitan adquirir. Este enfoque fomenta la metacognición y fortalece la implicación del alumnado en su propio proceso formativo, consolidando la idea de que aprender es una

responsabilidad compartida entre docente y estudiante.

Otro aspecto que enriquece notablemente la evaluación es la discusión y discrepancia entre colegas. En muchos módulos trabajamos varias docentes, por lo que disponer de pautas claras, objetivas y consensuadas sobre qué evaluar y cómo hacerlo asegura coherencia y equidad. Esta coordinación permite que el alumnado perciba transparencia en el proceso y comprenda que las decisiones evaluativas responden a criterios pedagógicos claros y no a percepciones individuales.

El mayor desafío, sin embargo, reside en la evaluación de las Capacidades Clave, aquellos aspectos relacionados con la personalidad, los valores y el carácter del alumnado que las empresas demandan cada vez más: responsabilidad, trabajo en equipo, autonomía, iniciativa y ética profesional. Aunque un estudiante pueda mostrar un desempeño brillante en tareas técnicas o dirigir proyectos con eficacia, estas competencias interpersonales y actitudinales son a menudo las más difíciles de desarrollar y, a veces, de recuperar una vez no alcanzadas. La reflexión constante sobre cómo generar oportunidades para mejorar estas capacidades, incluso a aquellos alumnos que inicialmente no las dominan, constituye una parte esencial de la práctica docente. Nos debemos asegurar que no solo formamos profesionales competentes en su ámbito técnico, sino también personas capaces de integrarse y contribuir positivamente en entornos laborales y comunitarios.

En definitiva, la evaluación para mí no es un fin en sí mismo, sino un instrumento de aprendizaje, reflexión y mejora continua. A través de la claridad, la participación activa del alumnado, la coordinación entre docentes y la atención a las Capacidades Clave, se busca formar profesionales competentes, responsables y conscientes de su propio proceso educativo, preparados para enfrentar los retos del mundo laboral y social con integridad y eficacia.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

Partiendo de la base de que la formación en los centros de trabajo es un componente imprescindible para la formación integral del alumnado de Formación Profesional, considero que el reciente aumento de horas de EE en el currículum no siempre favorece su aprendizaje. Si bien es cierto que las prácticas ofrecen una experiencia valiosa para conocer la realidad laboral, nuestro alumnado ya tendrá oportunidad de acercarse al mundo profesional de manera más profunda en el futuro. Por ello, durante su etapa educativa, las horas lectivas en el centro educativo son extremadamente relevantes, pues permiten consolidar competencias técnicas, metodológicas y sociales bajo la guía de profesionales con experiencia docente. Desafortunadamente, las prácticas no siempre cumplen el objetivo pedagógico que se espera

de ellas: ser un espacio donde el alumnado pueda aprender en primera persona sobre la empresa y el sector para el que se está formando. La falta de tutores de empresa con vocación docente convierte, en algunos casos, estas prácticas en horas tediosas y poco productivas, limitando el potencial de aprendizaje real. En cambio, cuando existe implicación por ambas partes, es decir, alumnos motivados y tutores comprometidos, la experiencia se transforma en un escenario de aprendizaje auténtico, enriquecedor y con resultados tangibles. Muchas veces estas situaciones culminan en contratos de trabajo y relaciones profesionales duraderas, lo que demuestra el valor de prácticas bien gestionadas.

Con el objetivo de acercar la formación al sector profesional y generar sinergias, este año en el IEB planeamos organizar un Work Café, un nuevo tipo de espacio que utilizaremos para que docentes y empresas pueda comer de manera informal, pero también para que se reúnan de forma esporádica y se mantengan conversaciones distendidas sobre las necesidades del sector. Esta iniciativa nos permitirá intercambiar experiencias, identificar necesidades formativas y adaptar nuestro enfoque educativo a los requerimientos reales de la industria. Además, busca fortalecer la retroalimentación bidireccional, favoreciendo que tanto alumnado como docentes puedan anticiparse a las demandas del mercado laboral y mejorar la calidad de la formación.

Una de las demandas más recurrentes por parte de las empresas es clara: no buscan únicamente jóvenes con preparación técnica, sino profesionales implicados, responsables y con habilidades sociales sólidas. Esto se ha convertido en un auténtico mantra en mis clases, donde insisto en la importancia de desarrollar competencias interpersonales, autonomía, iniciativa y atención al cliente, ya que son elementos determinantes para el éxito profesional en cualquier sector, y especialmente en ámbitos como el fitness, donde la relación con la persona usuaria es clave.

El gran dilema surge al trasladar estas competencias al sistema de evaluación: ¿cómo reflejar y calificar estas capacidades clave? Y aún más complicado: ¿cómo ofrecer oportunidades de recuperación a aquellos alumnos que inicialmente no las demuestran? Esta pregunta guía mi práctica docente diaria y me impulsa a buscar estrategias de acompañamiento, retroalimentación constante y metodologías que integren aprendizaje técnico y desarrollo personal de manera equilibrada.

En definitiva, la EE sigue siendo un espacio valioso, pero su efectividad depende de la calidad de la supervisión, la implicación del alumnado y la coherencia con el proceso formativo global. Complementar estas experiencias con iniciativas como el Work Café y una evaluación que reconozca tanto el aprendizaje técnico como las capacidades clave, permitirá formar a jóvenes no solo competentes, sino también preparados para integrarse responsable y activamente en

el mundo laboral y social, alineando la educación con las necesidades reales de la comunidad y del sector profesional.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

Mi madre siempre me ha definido como “una polvorilla”: activa, inquieta e implicada en todos los proyectos y comisiones en las que participo. Esa energía me ha acompañado a lo largo de mi carrera docente y ha sido un motor constante para impulsar iniciativas que mejoren la formación de nuestros jóvenes. No obstante, reconozco que en ocasiones mi impaciencia o impulsividad me han jugado alguna mala pasada.

Me considero una líder nata. La labor de jefa de departamento ha sido especialmente gratificante, ya que me permite coordinar a un equipo de compañeros, promover una actitud proactiva y asegurar que nuestro trabajo conjunto se traduzca en una mejor formación y aprendizaje del alumnado. En el IEB, mi centro actual, he tenido la suerte de contar con un equipo muy potente, con el que la colaboración y la retroalimentación constante han hecho que dirigir el departamento sea un proceso estimulante y eficaz.

En nuestro centro, es habitual asistir como oyentes a clases de otros docentes para aprender de sus estrategias y metodologías. A este intercambio lo llamamos cariñosamente “Turismo Pedagógico”. Esta práctica refleja nuestra filosofía de colaboración, innovación y mejora continua en la enseñanza.

Paralelamente, he participado en la consolidación del IEB desde sus inicios como miembro del Consejo Escolar, contribuyendo a sentar las bases de un proyecto educativo ambicioso y estimulante. Además, formé parte de la Xarxa BePro, donde docentes de distintos institutos de FP nos reuníamos periódicamente para compartir inquietudes y proyectos. De estos encuentros surgieron colaboraciones muy enriquecedoras, que fortalecieron la conexión entre centros y la innovación educativa.

Mi experiencia anterior también incluye etapas en institutos de educación secundaria, donde organizar Jornadas Deportivas, Festivales de Navidad, Diades de Sant Jordi o Semanas Culturales, me permitió desarrollar habilidades de planificación, coordinación y trabajo en equipo. La preparación previa y la responsabilidad para conseguir que cada evento se realizara según lo previsto siempre me resultaron estimulantes y motivadores.

Respecto a esa implicación, a medida que me acerco a la jubilación, he decidido dar un paso

al lado y facilitar que compañeras más jóvenes asuman responsabilidades de coordinación y liderazgo. Este relevo me satisface enormemente, aunque debo confesar que lo vivo con una cierta envidia sana. Me alegra ver cómo nuevas voces y energías contribuyen al crecimiento del centro, mientras continúo aportando desde la experiencia y el acompañamiento.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

Sé que tengo cierta fama de profesora exigente, y no lo niego. Para mí, mi aula es un espacio sagrado donde cada clase es una oportunidad de aprendizaje, y me gusta que se respire un cierto clima de formalidad y respeto. Puede que hoy suene un poco anticuado, pero necesito ese ambiente para que se establezca una reciprocidad real con el alumnado: trato de ser ejemplar para poder exigirles la máxima implicación y compromiso con su propio aprendizaje.

El alumnado es el centro de mi labor docente. Mi objetivo es que salgan bien preparados como futuros profesionales, pero también que se desarrollen como personas responsables, críticas y respetuosas. Por eso, mis clases buscan fomentar el esfuerzo, la tolerancia al fracaso, la humildad y el respeto hacia los demás, creando un entorno cordial que favorezca tanto el aprendizaje técnico como el crecimiento personal.

En el caso del Ciclo Superior de “Acondicionamiento Físico”, la mayoría de los estudiantes llega con motivación y entusiasmo. Mi reto es hacerles comprender que el mundo del fitness va mucho más allá de levantar pesas en un gimnasio, y que su papel como futuros profesionales debe estar siempre guiado por un concepto amplio de SALUD, integrando cuerpo, mente y emoción. Desmarcarse de la mediocridad implica desarrollar un enfoque holístico, donde la preparación física se complementa con el bienestar emocional y la formación ética.

Pero, por encima de todo, mi mayor satisfacción como docente es ver que los jóvenes se dedican a lo que elijan con entusiasmo y compromiso. Que no tengan miedo a equivocarse y que encuentren su propósito y lo persigan con pasión es, para mí, el logro más valioso de mi labor educativa.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

A lo largo de mis 35 años de carrera profesional, no sabría decir cuántos cursos he realizado, aunque probablemente superen los cien. Recuerdo con especial cariño los cursos de verano del INEFC Barcelona, donde cada año buscaba nuevas oportunidades para aprender y llevar ideas frescas a mis clases. Solía matricularme en dos cursos: uno de carácter más didáctico y

otro más práctico, combinando teoría y práctica. Además, la oportunidad de reencontrarme con excompañeros de promoción o conocer colegas de otros centros me permitía intercambiar experiencias y ampliar mi visión pedagógica, convirtiendo cada curso en una experiencia enriquecedora y motivadora.

Actualmente, impartir un módulo tan técnico como “Control Postural” me obliga a mantenerme siempre al día en ámbitos como biomecánica, nuevas tendencias en yoga, pilates y readaptación funcional. Este reto constante es, en realidad, una fuente de satisfacción, porque no hay nada más gratificante que amar aquello que enseñas. El conocimiento nunca es suficiente: nuestros alumnos exigen excelencia y actualización permanente, y la responsabilidad de ofrecerles una formación de calidad convierte nuestro oficio en un aprendizaje continuo. Dado que el sector del fitness está en constante evolución, mantenerse actualizado es un reto permanente y una oportunidad de mejora constante.

En el IEB, además, fomentamos la formación interna: al finalizar cada curso, los distintos departamentos consensuamos la temática de un taller interno, buscamos al formador o formadora más adecuados y compartimos conocimientos. Esta dinámica no solo nos permite reciclarnos profesionalmente, sino también armonizar criterios y unificar programaciones, asegurando una formación coherente y de calidad para todo el alumnado. El trabajo colaborativo entre los doce miembros del equipo se convierte en un espacio de aprendizaje mutuo y de fortalecimiento de nuestra práctica docente.

También merece la pena poner en valor las oportunidades que ofrecen las EE y los intercambios con otros centros de distintos países a través del programa Erasmus+. Si algo despierta una sana envidia en quienes estudiamos en otra época es la enorme facilidad que tienen hoy los jóvenes para viajar y formarse en el extranjero. Estas experiencias les aportan un aprendizaje extraordinario, no solo a nivel profesional, sino también personal: les ayudan a abrir la mente, ganar autonomía y comprender otras realidades, algo clave para su futuro.

10. LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

Si me preguntan si me considero mejor docente ahora que en mis inicios, la respuesta es sí, aunque siempre con la sensación de que todavía hay mucho por aprender. Al terminar la carrera universitaria me sentía bastante perdida, y empezar a trabajar en un centro de secundaria fue todo un desafío. Recuerdo la lucha por hacer valer nuestra materia frente al resto de asignaturas, lo que me llevó a cometer errores: dar contenidos excesivamente teóricos, aplicar exámenes memorísticos y usar pruebas físicas como la Course Navette, que

a veces resultaban poco motivadoras para el alumnado. Mirando atrás, son recuerdos que me hacen sonreír y reflexionar sobre todo lo que he aprendido desde entonces.

A lo largo de los años, y gracias al amor por la enseñanza y la apertura a nuevas estrategias, he ido evolucionando poco a poco. Cada experiencia me ha ayudado a mejorar, a adaptarme mejor a las necesidades de los estudiantes y a equilibrar teoría y práctica de forma más significativa.

También es cierto que los jóvenes de hoy aprenden de manera diferente a como lo hacíamos nosotros hace décadas, y las nuevas tecnologías han transformado la educación. He procurado adaptarme a estos cambios, aunque sigo conservando algunas prácticas que creo valiosas. Por ejemplo, pido a los alumnos que traigan papel y bolígrafo a clase para tomar notas, y que elaboren la ficha de la sesión de yoga que impartirán a sus compañeros de manera manual, con representación gráfica propia. Para ellos es un reto, pero les permite desarrollar muchas habilidades que considero importantes.

En resumen, mi evolución docente ha sido un camino de aprendizaje constante, lleno de aciertos y errores, de infinidad de experiencias vividas con alumnos y colegas, y de adaptación a un entorno educativo en continuo cambio. Hoy me siento más consciente de lo que funciona y de lo que aún puedo mejorar, y agradecida por cada oportunidad de aprendizaje que me ha ofrecido esta profesión.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

Como seguro que van a recibir muchos y buenos consejos, yo solo voy a pedirles una cosa.

Es necesario exigir un mayor reconocimiento profesional de los trabajadores del sector de la actividad física y el deporte. Organismos oficiales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los ministerios de Sanidad y Educación coinciden en señalar la actividad física como un pilar fundamental para la prevención de enfermedades crónicas, la mejora de la salud mental y el fomento del bienestar social.

Numerosos estudios científicos avalan que la práctica regular de actividad física reduce el riesgo de patologías como la obesidad, la diabetes tipo II o las enfermedades cardiovasculares, además de mejorar la autoestima, reducir el estrés y favorecer la inclusión social. Programas institucionales de prescripción de ejercicio físico o de promoción de hábitos saludables en centros educativos y comunitarios son ejemplos claros del valor que la sociedad otorga a esta práctica.

No obstante, existe una clara contradicción entre este reconocimiento y la realidad laboral del sector, ya que muchos profesionales altamente cualificados continúan sujetos a convenios propios del ocio y el tiempo libre. Esta situación deriva en retribuciones económicas que no se corresponden con su nivel de formación, responsabilidad ni impacto social, especialmente cuando desarrollan funciones relacionadas directamente con la salud y la prevención.

Por todo ello, resulta fundamental alentar a los nuevos profesionales a reivindicar, a través de órganos representativos como el COPLEFC, la necesidad de avanzar hacia convenios laborales propios del ámbito de la salud. Esta reivindicación no solo permitiría mejorar las condiciones salariales, sino también consolidar el reconocimiento profesional del sector y reforzar su papel esencial dentro del sistema de bienestar y salud pública.

1. PRESENTACIÓN

Ricard Miquel Ferran

Mi nombre es Ricard Miquel y Ferran, me considero un amante y un profesional de las actividades físicas y deportivas. He practicado diversas modalidades: de pequeño practicaba los deportes cercanos al domicilio de mis padres (natación en el Club Esportiu Mediterrani y atletismo en el Barça). Formé parte del Agrupament Escolta Mn Puig i Moliné, donde me acerqué al mundo de la montaña, y estuve en todas las unidades hasta los dieciocho años. Entré en contacto con el INEFC de Esplugues de Llobregat de la mano de mi entrenador de atletismo; fue allí donde aprendí a pasar vallas y realicé mis primeras sesiones de preparación física específica.

Una vez completadas las etapas educativas obligatorias, bachillerato (BUP) y COU decidí estudiar la licenciatura de Educación Física. Fueron unos meses de nervios e incertidumbre: selectividad, pruebas físicas y muchas dudas. Por fin, en septiembre de 1987 iniciaba el primer curso de la licenciatura en Esplugues de Llobregat. Los tres primeros cursos los viví con la promoción “Pollikikis i Xixolines”, que así es como nos bautizaron los veteranos. En aquellos tiempos algunos todavía pasamos por el servicio militar, que me obligó a hacer una pausa en los estudios universitarios durante el curso 1990-91. En el cuarto y el quinto curso de la licenciatura fui acogido por la promoción de los “Karakakas” ya en el nuevo INEFC en la montaña de Montjuïc.

Impartí mis primeras clases como monitor de iniciación a la gimnasia deportiva en el Centro Cívico del barrio de Sants de Barcelona. Más adelante, durante el servicio militar, impartí clases de esquí alpino en la compañía de Esquiadores Escaladores del Batallón de Sabiñánigo (Huesca). También participé como alumno colaborador en la esquiadas organizadas desde la asignatura de Actividades en la Naturaleza que se impartía en segundo y cuarto de la licenciatura.

Tanto en la época universitaria, como en años posteriores, siempre he estado vinculado a los deportes de montaña: escalada en roca, alpinismo, varias modalidades de esquí, bicicleta de montaña, senderismo, etc. Los primeros años, en los macizos cercanos a Barcelona (Montserrat, Garraf y Pedraforca). Más adelante, en Pirineos y Alpes tanto en verano como en invierno. Expediciones fuera de Europa: Yosemite en Estados Unidos, Andes de Bolivia y Perú, incluso en el Himalaya de Nepal. Creo que las experiencias extremas vividas, los compañeros y compañeras de aventuras, y los habitantes de lugares lejanos han influido en la manera de entender el mundo y en la forma de afrontar los nuevos retos.

Acabada la carrera fui a vivir a la montaña, en la comarca de la Cerdanya. Durante tres años trabajé en el ámbito de los deportes de nieve y del tiempo libre en albergues y casas de colonias. También en el ámbito de las hípicas. Más adelante surgió la oportunidad de incorporarme como profesor de Educación Física en el Col·legi Martí de Terrassa. Fue en el curso 1996-97, en el momento que se implantó definitivamente la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en Cataluña. Todavía viví la anécdota de impartir clases a la última promoción de alumnos de octavo curso de EGB. Fueron unos años de mucha creatividad. Éramos un centro nuevo, que hasta el momento solo impartía primaria. Formaron un equipo de profesores jóvenes y teníamos que arrancar un proyecto desde cero. Crear las programaciones y actividades de los créditos obligatorios y de los créditos variables. Comprar material para equipar el centro. No solo impartía Educación Física, también realicé clases de geografía, de lectura y organizaba las excursiones y salidas al medio natural.

Más adelante, en julio de 2004, me lancé a las oposiciones de profesor de Educación Física de ESO. Épocas de estudio, nervios delante del tribunal evaluador. Creo que la experiencia acumulada y un poco de suerte me permitieron superarlas. Por casualidades de la vida, en el curso 2004-05 se iniciaba la implantación de la formación de los Técnicos Deportivos en la red de institutos públicos de Cataluña. Acepté el reto y me incorporé en el Instituto del Centro de Alto Rendimiento (CAR), en Sant Cugat del Vallès, como funcionario en prácticas. Formé parte de un equipo docente que tenía que crear una estructura educativa completamente innovadora para la formación de los futuros entrenadores de Fútbol, Fútbol Sala, Esquí Alpino, Snowboard, Excursionismo y Media Montaña.

Fue una experiencia brutal: programar los créditos del bloque común, planificar clases en horario de tarde-noche, organizar los créditos del bloque específico con los técnicos de las diferentes federaciones deportivas y diseñar la Formación en Centros de Trabajo (prácticas de los alumnos en clubes y empresas). En diciembre nació nuestra primera hija (2004). En los primeros cursos estuvimos a punto de perder la cabeza. La suerte fue la creación de un equipo de docentes espectacular. Entre todos pudimos dar forma a este gran proyecto. Debido a mi pasión por la montaña aproveché esos años para formarme como Técnico Deportivo en Alta Montaña. Completé esta época con la ampliación de la familia con un segundo hijo (2007).

En septiembre de 2017 realicé otro gran cambio, me incorporé al Institut de Terrassa para impartir ESO. Un potente centro de la ciudad con una estructura muy definida. Parecía que con la edad buscaba tranquilidad y estabilidad. Fue un gran año para mí, pero duró poco. Me puse en contacto con el Institut Santa Eulàlia de Terrassa, porque en septiembre del 2018 tenía que implementar una línea del ciclo formativo de grado medio de “Conducción de Actividades Físico Deportivas en el Medio Natural” (CAFEMN). Otra vez iniciar un gran proyecto: nuevos compañeros y compañeras, programar nuevos módulos profesionales, planificar muchas sesiones en el medio natural, cambios de currículum. Después de siete años todavía estamos aquí, con ilusión, energía y ganas de formar a nuevos jóvenes y futuros profesionales.

2. EL DISEÑO CURRICULAR DE LOS CICLOS FORMATIVOS

En la época que participé implementando los técnicos deportivos en Sant Cugat, nos basamos estrictamente en los currículos del Real Decreto publicado en el BOE y del Decreto catalán publicado en el DOGC. En estos documentos se determina muy claramente las horas lectivas que corresponden a cada crédito. Esta cifra condiciona la organización temporal de las clases, los contenidos que se deberán impartir y la concreción que se podrá alcanzar.

Los licenciados/as en Educación Física (LEF) y los Graduados/as en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD), somos los responsables de programar e impartir los créditos del Bloque Común y del Bloque Complementario. La gran mayoría de contenidos son teóricos. En el momento de programar repartíamos los contenidos en todas las horas de clase. En la mayoría de créditos reservábamos unas horas para impartir los conocimientos más teóricos, y otras que deberíamos dedicar a contenidos prácticos en la pista, el gimnasio, una instalación especializada o en el medio natural. Además, dentro de las horas que determina el currículum, reservábamos unas sesiones a las tareas evaluativas que nos permitían calificar el nivel de logro de los alumnos.

En el currículum también se definen los objetivos a conseguir dentro de cada crédito. Estos objetivos nos permitían ajustar el número de horas que teníamos que dedicar a cada contenido. Los objetivos más exigentes nos obligaban a dedicar más horas de clase y de aprendizaje al alumnado. Aquellos objetivos considerados más básicos o simples por el equipo docente, condicionaban una programación de menos horas de clase. Este aspecto se daba tanto en aprendizajes prácticos como teóricos.

Los objetivos generales de los ciclos formativos y las características del centro educativo también determinan, en parte, las horas que se podrán dedicar a unos contenidos y no a otros. Cuando cito las características del centro me refiero tanto a las instalaciones de que dispone, como a las instalaciones a las que puede acceder, a la población que accede al ciclo formativo y al territorio o municipio a la que pertenece. El nivel de preparación y especialización del profesorado también determina la distribución de las horas para cada contenido, así como el nivel de concreción al que se podrá llegar.

En los primeros cursos en el Institut Santa Eulàlia de Terrassa, implantamos el ciclo de grado medio de “Conducción de Actividades Físico Deportivas en el Medio Natural” (CAFEMN). Tenía una duración de un curso escolar. Pudimos aprovechar las programaciones y la distribución temporal de los créditos que otros centros próximos ya realizaban desde hacía varios años. Las horas y los contenidos de cada crédito estaban definidas en el currículum oficial. Los créditos tenían una duración entre 66 y 132 horas, por lo que todos los créditos se distribuían en el tiempo de manera que se impartían a lo largo de los tres trimestres. Casi todas las semanas del curso tenían el mismo horario.

Más adelante apareció el nuevo ciclo formativo de grado medio “Guía en el Medio Natural y de Tiempo Libre” (GUIAMN), que paso a tener una duración de 2.000 horas, repartidas en dos cursos escolares. Aparecieron los módulos profesionales, en lugar de los créditos, con distribuciones horarias diferentes. Más adelante, dentro de cada módulo, se definían los Resultados de Aprendizaje (RA). Todos estos cambios de currículum, vividos en tan poco tiempo, no nos ha permitido profundizar en el conocimiento y dominio de los diferentes módulos. La distribución temporal ya no es lineal a lo largo del curso: existen módulos que duran todo el curso, mientras que otros se imparten de forma más intensiva.

3. ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LOS ESTUDIOS

La gran mayoría de los profesores que formamos parte del equipo docente de ciclos formativos o de técnicos deportivos trabajamos bajo la premisa fundamental de que estamos formando a profesionales del sector deportivo y de las actividades de tiempo libre. En el instituto del CAR, el equipo que impartía la formación de técnicos deportivos estaba formado por dos colectivos: los graduados/as en CAFD, y los técnicos propuestos por las federaciones deportivas, encargados de impartir los créditos de los bloques específicos.

Los técnicos de las federaciones siempre han demostrado que tienen clara la orientación profesional de la formación. Muchos de ellos combinan la formación con el ejercicio profesional, es decir, son entrenadores o guías de su ámbito deportivo. En sus clases muestran muchos ejemplos de situaciones que se encontraran en el ejercicio real de la profesión. También sucede que en los espacios de práctica de los créditos del bloque específico (campos de fútbol, pistas polideportivas, pistas de esquí, etc), nuestros alumnos coinciden con entrenadores, monitores o guías en pleno ejercicio profesional.

En el Institut Santa Eulàlia de Terrassa, el Departamento de Actividades Deportivas está formado por los profesores que imparten la Educación Física en la ESO, los profesores que impartimos los módulos del ciclo de grado medio y los profesores que realizan docencia en los dos ciclos formativos de grado superior. Desde el departamento se marcan las indicaciones generales de cada ciclo, pero también trabajamos coordinados con profesores del departamento de inglés, del departamento de Formación y Organización Laboral (FOL) y el departamento de Orientación Psicopedagógica.

En la parte final de cada módulo, las tareas que se programan están orientadas a que los alumnos demuestren un cierto grado de autonomía personal, un mayor dominio de las competencias específicas de la profesión y vayan aumentando su responsabilidad.

En el módulo “Proyecto Intermodular”, todas las tareas que tienen que ir realizando los alumnos están dirigidas a conseguir un grado de responsabilidad, de autonomía y de capacidad de trabajo en grupo lo más alto posible. En el producto final de cada proyecto siempre hay clientes, lo más reales posible (alumnos de ESO, alumnos de primaria o alumnos de ciclos de otros grupos). Uno de los objetivos del proyecto es que los clientes deben disfrutar de la propuesta que se implementa. Las valoraciones finales de los clientes se tienen en cuenta en el momento de calificar a nuestros alumnos.

El valor y la seriedad que reciben las horas de estancia en la empresa por parte de los tutores también sirven para acercar el alumno a la realidad profesional. Desde el Departamento de Actividades Deportivas programamos la aproximación a las empresas del sector. Las opiniones de los empresarios y sus condiciones también se incorporan en la información previa que reciben los alumnos. Aquellos estudiantes que no cumplen las pautas marcadas por el profesorado o por la empresa son apartados de las prácticas.

4. METODOLOGÍA

En la formación de Técnicos Deportivos, los profesores de Educación Física somos responsables de créditos de pocas horas de duración (entre 5 y 35 horas), con unos contenidos eminentemente teóricos. A priori, estos créditos, no son los más motivadores para los alumnos. Acostumbramos a seguir una metodología directiva; mostramos los contenidos en diferentes formatos (texto, explicaciones e imágenes); proponemos tareas y actividades que impliquen la comprensión de los contenidos. Una de las premisas del equipo docente es exigir el mismo nivel en todas las especialidades deportivas, sea quien sea el profesor que imparte el crédito.

En los créditos que aparecen contenidos prácticos (Primeros auxilios y Bases psicopedagógicas), se planifican algunas sesiones en la pista del instituto. Algunas prácticas están muy dirigidas por el profesor y en otras los alumnos imparten tareas, juegos o ejercicios a sus compañeros de grupo. Los protagonistas del aprendizaje son los alumnos, pero la temporalización está muy controlada por el profesorado.

Los créditos del bloque específico tienen una carga horaria mayor. Esto permite al profesorado disponer de más tiempo y que los alumnos dediquen más horas a simular situaciones reales de entrenamiento o de guiado.

En la formación de ciclos formativos nos encontramos con tres tipos de módulos: los que tienen una base teórica muy amplia, y que se imparten básicamente dentro del aula; los que tienen muchas horas de práctica, y que representan uno de los pilares de la titulación deportiva; y el módulo de proyecto.

En los teóricos, las horas de duración del módulo y la gran cantidad de conocimientos y contenidos que determina el currículum acostumbran a no encajar fácilmente. Siempre faltan horas. Se utiliza una metodología bastante directiva, marcando claramente los temas a conseguir y las actividades que deberá completar el alumno.

Las plataformas digitales nos ayudan a marcar claramente las entregas, y ayuda a aquellos alumnos que algún día no asisten a clase. Aun así, hacia el final del módulo, se proponen actividades en grupo y presentaciones orales frente al resto del alumnado, que impliquen capacidades y procedimientos propios de la profesión. Además, algunas actividades del módulo se llevan a cabo en salidas de otros módulos fuera del instituto, para que el alumno se dé cuenta de la interrelación entre módulos.

En los módulos con muchas horas prácticas, habitualmente, la mayoría de alumnos no dominan la disciplina deportiva. Las primeras sesiones siguen una progresión de aprendizaje muy pautada, y en progresión de dificultad, para que el alumno identifique lo más rápido posible el material necesario para realizar la práctica y las medidas de seguridad que se deberán seguir. Después de esta primera fase, se pasa al uso de metodologías que impliquen exploración, trabajo en grupo e implementación con clientes. En casi todos los módulos, la última tarea se realiza en forma de proyecto. Desde la creación de los grupos de trabajo, el diseño y la exploración, hasta la implementación final y la presentación del resultado. El proceso pedagógico se completa con una evaluación compartida entre el propio grupo de trabajo, los compañeros de clase o clientes y el profesorado.

En el módulo de proyecto intermodular el alumnado es el protagonista. Los docentes responsables del módulo presentan diversos retos y van temporalizando las diferentes fases por las que debe pasar el proyecto. Siempre se trabaja en forma de preguntas y de pequeñas reflexiones, pero el alumnado es quien toma las decisiones. Los profesores garantizan la seguridad de las actividades y desplazamientos. También acostumbran a realizar el primer contacto con clientes reales que disfrutaran de la implementación del proyecto. En la evaluación participan todos los implicados: clientes, miembros del grupo, alumnos observadores y profesorado.

5. EVALUACIÓN

El proceso de evaluación y calificación de los alumnos es una de las facetas de la docencia en la que más he evolucionado en los últimos años. Inicialmente, como profesor de ESO y en los primeros años en el Instituto del CAR, los contenidos y las habilidades que tenían que asimilar o demostrar los alumnos quedaban muy definidas y acotadas. Por otro lado, los alumnos adultos que estudiaban los títulos de Técnicos Deportivos demostraban una implicación y motivación altas para conseguir buenos resultados.

Los créditos del bloque común tienen una duración de pocas horas lectivas y la mayoría de contenidos que los definen son teóricos. Esta situación nos permitía utilizar una evaluación muy finalista a través de exámenes o pruebas prácticas al final de cada bloque de contenidos y al final del crédito. Con el tiempo, el alumnado que se matriculaba era más joven y tanto la docencia como la evaluación fue evolucionando hacia una metodología más continua.

En el Institut Santa Eulàlia, impartiendo clases del ciclo formativo de grado medio, también hemos vivido una evolución del alumnado que nos ha hecho cambiar el sistema de evaluación. Los chicos y las chicas matriculados demuestran, año tras año, menos hábitos de estudio y una menor motivación frente a los contenidos que deben aprender y dominar. Por otro lado, muchos de ellos desconocen la finalidad de los estudios en los que están matriculados.

La modificación frecuente del currículum y los nuevos indicadores de aprendizaje también nos ha hecho evolucionar en la forma de evaluar. Empezamos evaluando por contenidos y objetivos que venían definidos en los créditos, más adelante por unidades formativas que se marcaban en cada crédito, y en la actualidad por RA identificados en cada módulo formativo.

Yo utilizo dos ritmos o dos momentos de evaluación. Casi a diario, propongo entregas de diferentes tipos: apuntes de clase, breves cuestionarios tipo test, presentaciones en grupo e investigación de temas especializados. Lo que entendemos como evaluación continua. La valoración de muchas de estas tareas es únicamente entregada o no entregada. Con estas entregas periódicas intentamos aumentar el nivel de implicación y generar un hábito de trabajo y estudio. Implica mucho trabajo para el profesorado, pero permite identificar objetivamente las personas que trabajan y quieren mejorar.

Al final de cada tema, de cada bloque de contenidos o de cada resultado de aprendizaje siempre se plantea una entrega final con un valor más importante en la calificación definitiva. Intentamos utilizar diversos tipos de pruebas. En los aprendizajes teóricos utilizo exámenes en diferentes formatos: tipo test, de preguntas abiertas, diseño de ejercicios, diseño de sesiones, presentaciones orales, ... Lo que también realizo para los aprendizajes prácticos: pruebas físicas, pruebas de dominio técnico, simulacros de sesiones de enseñanza o de guiados, filmación de demostraciones, fotografías, ... En estas pruebas finales intentamos generar una situación de punto y final que obligue a un nivel de implicación y responsabilidad elevado por parte de los alumnos. En algunos temas el trabajo o prueba final se ejecuta de forma individual, pero en la mayoría de contenidos la prueba final se desarrolla en grupos de tres o cuatro alumnos.

En las pruebas más objetivas se califica sobre diez puntos cada pregunta o cada apartado. El profesorado del equipo docente consensuamos un solucionario común para unificar en todos los alumnos el mismo nivel de exigencia. En las pruebas más subjetivas utilizamos plantillas (rúbricas) de corrección para valorar los mismos parámetros e intentamos que, al menos, dos docentes participen en la observación.

En las pruebas finales, los alumnos evaluados y los alumnos que participan como clientes participan de la evaluación. A través de una encuesta o un formulario se realiza una autoevaluación y una coevaluación. En esta fase se anima a los alumnos a que incluyan comentarios y valoraciones justificadas. Un valor importante de esta fase es que el profesorado puede apreciar como interpretan y entienden los propios alumnos lo que se les está exigiendo.

6. LA FORMACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO

En la formación de los técnicos deportivos el bloque de Formación en Centros de Trabajo (FCT), se realiza una vez completado el bloque específico o mientras se está cursando el mismo. Este bloque de prácticas tiene una duración de 150 horas en el ciclo inicial (o primer nivel) y 200 horas en el ciclo final (o segundo nivel). La gran mayoría de los alumnos proponen la empresa o el club deportivo donde realizar las horas de formación práctica. Acostumbran a ser entidades que conocen porque han sido usuarios en su época de deportista.

El coordinador de prácticas del instituto tiene la función de supervisar las entidades de prácticas. Es importante que cumplan unos requisitos mínimos para que la estancia se convierta en un tiempo de aprendizaje real. En algunos casos, la amistad de los alumnos con los responsables de las entidades obliga a controlar de forma muy estrecha qué responsabilidades asume el alumno en prácticas y qué horario semanal debe seguir. En algunas situaciones límite, se ha tenido que cambiar la empresa de prácticas.

Los cambios de currículum de los ciclos formativos han afectado a la programación y organización de la estancia en la empresa. En los últimos cursos ha cambiado el número total de horas que deben estar los alumnos realizando prácticas. Inicialmente fueron 410 horas, después 383 horas y en estos momentos permanecen en la empresa 515 horas. En los primeros decretos, la estancia en la empresa estaba considerada como un crédito o un módulo profesional más, y finalizaba con una valoración cualitativa (suficiente, bien o muy bien). En estos momentos, la estancia en la empresa está definida como una parte de algunos módulos profesionales. Se considera como un RA de dicho módulo. Al finalizar la estancia, el tutor de empresa y el tutor de prácticas califican las prácticas con una nota numérica.

Las prácticas se empiezan a presentar a los alumnos en las horas de tutoría. Se les explica el número de horas que tendrán que realizar, los requisitos legales que deben cumplir para poder empezar y unas condiciones mínimas que definimos desde el Departamento de Actividades Deportivas. Una vez finalizado el segundo trimestre, los alumnos que han aprobado el segundo RA del módulo IPO1 (Protección de Riesgos Laborales), que demuestran una buena implicación en el ciclo, que han aprobado los RA que han finalizado hasta el momento, y que no tienen ningún expediente disciplinario, entran en la fase de asignación de centros de prácticas. En el instituto disponemos de una red de empresas del sector que acogen alumnos en prácticas y también aceptamos propuestas de los alumnos. Estas últimas son visitadas y homologadas por los tutores de prácticas, antes de poder acoger alumnos.

En una primera fase, durante el tercer trimestre del primer curso, permitimos que los alumnos escogidos se incorporen dos o tres días por semana a la empresa (entre diez y doce horas semanales). La intención es que se adapten al ritmo de las empresas y no pierdan el ritmo de estudio que se marca desde los diferentes módulos profesionales que se están cursando en el instituto. Una vez finalizado el período lectivo del instituto se inicia una segunda fase de prácticas, con un número de alumnos mucho mayor. Durante los meses de junio y julio se intenta que los alumnos se incorporen a las empresas siguiendo un horario intensivo, es decir, cinco días a la semana, ocho horas al día (40 horas semanales).

Durante el segundo curso académico del ciclo formativo disponemos de empresas en las cuales los alumnos se pueden incorporar en horario de tarde y durante los fines de semana. Se diseña un horario específico para cada alumno, de forma que no bajen el nivel académico que han demostrado durante el primer curso. Si todo el proceso sigue un calendario correcto, los alumnos pueden finalizar la estancia en la empresa entre los meses de marzo y abril. Este calendario permite a los alumnos que obtengan el título de grado medio en el mes de junio.

Los meses de junio y julio, después del segundo curso también se utilizan para que algunos alumnos completen las horas de estancia en la empresa. Los alumnos que siguen esta opción obtienen el título del ciclo formativo en la convocatoria del mes de septiembre.

7. TU IMPLICACIÓN EN EL CENTRO

En los centros educativos en los que he trabajado, he participado en la creación de un equipo y una estructura para impartir una etapa educativa: la Educación Secundaria Obligatoria, los Técnicos Deportivos y los ciclos formativos de la familia de Actividades Físicas y Deportivas. He tenido la suerte de formar parte de equipos de personas altamente formadas, muy implicadas y motivadas. Es cierto que cada profesional es experto en algunos campos o algunas especialidades deportivas, pero para conseguir el éxito final debemos trabajar para el bien del colectivo.

En el Institut del CAR, tuvimos que implementar la formación de los Técnicos Deportivos. Se crearon los horarios de diez grupos, los apuntes, las tareas de clase y las pruebas evaluativas de los créditos del bloque común y del bloque complementario. De esta forma pudimos impartir las sesiones de clase a diferentes grupos con una cantidad de contenidos parecidos y con una exigencia evaluativa similar.

Además de ser profesor de los créditos de los bloques común y complementario, coordinaba los grupos de las especialidades del medio natural (excursionismo, media montaña, esquí alpino y snowboard). Las federaciones correspondientes diseñaban los créditos del bloque específico y aportaban el profesorado de estos créditos. También me encargaba de la coordinación de las empresas y clubes de prácticas y tutorizaba la FCT de algunos de los alumnos.

En algunos cursos asumí las funciones de tutor de grupo. Mientras la mayoría de alumnos eran mayores de edad y adultos, la función principal era ayudar a completar todos los créditos, enviar los horarios definitivos de las sesiones prácticas de los créditos del bloque específico, y asesorar a los alumnos sobre la Formación en Centros de Trabajo. En la época que la mayoría de alumnos eran menores de edad, la función principal era ayudar a crear un buen clima de clase, asesorar familias y alumnos sobre los estudios que estaban cursando, y aplicar las normas del régimen disciplinario.

Un trabajo colectivo del departamento consistía en reunir y archivar la documentación que se iba elaborando por parte del equipo docente, de forma que se pudiera aprovechar en cursos posteriores y facilitar la incorporación de los nuevos profesores. En los primeros cursos (2005, 2006 y 2007) se trabajaba con apuntes impresos y fotocopias. A medida que el instituto se fue digitalizando pasamos a utilizar documentos digitales y plataformas tipo Moodle.

En la época actual, en el Institut Santa Eulàlia de Terrassa, he colaborado en la creación de la estructura del ciclo formativo de grado medio de “Conducció d’Activitats Fisicoesportives en el Medi Natural” (CAFEMN). Aprovechamos la experiencia que tenían equipos de otros institutos que ya lo estaban impartiendo, pero el equipo de profesores quisimos crear el ciclo con una identidad propia. Casi todas las actividades se integraron dentro del municipio de Terrassa, evitando al máximo largos desplazamientos.

En el primer curso académico desarrollé las funciones de Jefe de Seminario, tutor de grupo y tutor de prácticas. Los pocos profesores que estábamos implicados en el ciclo de grado medio cubríamos todas las funciones y todos los cargos. A medida que han avanzado los cursos hemos incorporado más alumnado y más profesorado. Con el cambio de currículum, la formación del nuevo ciclo formativo de grado medio - “Guia de Medi Natural i de Temps de Lleure” (GUIAMN) -, paso a organizarse en dos cursos académicos. Poco después, el Departament d’Educació nos asignó dos líneas y pasamos a gestionar unos cien alumnos. Esta nueva situación comportó el aumento del número de profesores y, por lo tanto, se pudieron repartir más equilibradamente las funciones y los cargos. Sigo asumiendo las funciones de Jefe de Seminario y de tutor de prácticas de grado medio.

Es una suerte cuando profesores y profesoras suman fuerzas para el Departamento de Actividades Deportivas, diseñando los módulos profesionales, planificando las salidas al medio natural y coordinando todas las instalaciones deportivas que utilizamos. Toda la documentación que se genera está compartida en un DRIVE, lo cual agiliza la programación de los cursos posteriores y facilita la tarea de nuevos profesores.

En los departamentos en los que he participado, he intentado mantener una implicación máxima, con una doble intención: que los alumnos se formen al máximo nivel posible y que los docentes se sientan integrados y valorados en el colectivo.

8. EL ALUMNADO, EL GRAN PROTAGONISTA

A lo largo de los años de ejercicio profesional hemos vivido una evolución en la mentalidad y la implicación de los jóvenes que se matriculan, tanto en la formación de Técnicos Deportivos como en los ciclos formativos de la familia de Actividades Físicas y Deportivas.

En el ámbito de los Técnicos Deportivos, en el curso 2005-2006, cuando se incorporaron estos estudios, en la red pública de institutos de secundaria se matricularon una mezcla de personas jóvenes y personas adultas mayores de treinta años. Unas querían regular su situación como entrenador y otros estaban interesados en obtener el título, para iniciar su carrera como

entrenador. Las especialidades con más alumnos matriculados fueron las de fútbol, fútbol sala, guía de media montaña y monitor de esquí alpino. Las clases del bloque común se ofrecían en horario de tarde (de 18h a 22h), y las clases del bloque específico se ofrecían en diferentes formatos: algunas especialidades por la tarde y otras en períodos intensivos (como por ejemplo, las especialidades que se desarrollaban en el medio natural).

En los primeros cursos, estos alumnos demostraban una implicación y una dedicación ejemplar. Aprovechaban al máximo las sesiones teóricas y las sesiones prácticas. Cuando no asistían a clase, justificaban la ausencia por asuntos profesionales o cuestiones médicas personales o de familiares cercanos. Estos alumnos tenían claro que necesitaban la titulación para poder ejercer. Para muchos de los alumnos, el ejercicio de la tarea como entrenador tenía una motivación doble: por un lado las ganas de entrenar, transmitir valores y habilidades a deportistas jóvenes; por el otro, obtener un beneficio económico.

En las pruebas específicas de acceso, de las primeras promociones, se presentaban decenas de aspirantes, y no todos superaban las pruebas en su primer intento. Los grupos que gestionábamos en el Institut del CAR estaban completos con 30-33 alumnos. A medida que pasaron los años, se fue reduciendo la edad de los alumnos que accedían a estos estudios, y también disminuyó el grado de implicación y motivación hacia los conocimientos y las actividades que se impartían.

Hacia el año 2010, una parte de los grupos se ofrecieron en horario de mañana y formato intensivo. Esto significaba que, en un curso escolar, era posible estudiar el primer y el segundo nivel de una especialidad y obtener un título de grado medio de formación profesional. Fue a partir de ese momento que entre el profesorado notamos un descenso en el nivel académico del alumnado. Los alumnos de los grupos de mañana acababan de obtener el cuarto de ESO, venían muy despistados y desinformados.

La mayoría de los alumnos habían superado la prueba específica de fútbol o de fútbol sala, y quizás pensaban que solo cursarían créditos íntimamente relacionados con su especialidad. Les costaba mucho concentrarse en clase para atender a los contenidos de los créditos del bloque común (Anatomía, Primeros Auxilios, Sociología, etc). Incluso, les era muy difícil seguir los contenidos teóricos relacionados con la técnica y el entrenamiento del fútbol y otros.

Un porcentaje importante de alumnos abandonaban el curso en el primer trimestre, y muy pocos terminaban cursando el segundo nivel durante los siguientes trimestres. En los grupos de tarde seguía existiendo una mezcla de alumnos jóvenes y de más adultos.

Mi experiencia en los ciclos formativos se inició en el mes de septiembre del 2018, cuando colaboré a implementar el ciclo formativo de grado medio de “Conducció d’Activitats Fisicoesportives en el Medi Natural” (CAFEMN). Los alumnos acostumbraban a ser jóvenes que acababan de aprobar el cuarto curso de la ESO, que les gusta el deporte y que muestran ciertas dificultades en las tareas académicas más teóricas. Los orientadores de los institutos o de centros privados muestran este tipo de ciclo formativo a los alumnos y a las familias. Por otro lado, la mayoría de los alumnos no muestran interés en trabajar en el ámbito del medio natural, utilizan el ciclo formativo como vía para acceder a un ciclo formativo de grado superior.

El profesorado, cuando presentamos los módulos en los primeros días de clase, detectamos que los alumnos no tienen ninguna relación con las modalidades deportivas propias del medio natural. Nuestra función es, por un lado, intentar que los alumnos vayan aprendiendo las técnicas propias de las modalidades del ciclo y, por otro, que se vayan acercando y adaptando al medio natural.

Trabajamos con un alumnado joven, que está en una fase de maduración personal y profesional. En los primeros años, el ciclo formativo CAFEMN estaba diseñado para completarlo en un curso académico. Todo pasaba muy rápido porque los contenidos se impartían con una cierta urgencia. Desde que el ciclo formativo GUIAMN se diseñó para completarlo en dos cursos académicos, el profesorado dispone de más tiempo para conseguir este acercamiento al medio natural y para que maduren personalmente. También es cierto que algunos alumnos no completan el primer curso, y abandonan al ver que no pasan con sus compañeros a segundo curso. Muchos de estos alumnos que abandonan se matriculan a otros ciclos formativos con salidas profesionales más reales o más conocidas por las familias. En estas dos últimas promociones nos encontramos con alumnos que necesitan tres cursos académicos para aprobar todos los módulos profesionales y la estancia en la empresa. Nos demuestra que la maduración de los alumnos cada vez es más lenta.

La motivación de muchos de los alumnos es llegar a cursar uno de los grados superiores de la misma familia de Actividades Físicas y Deportivas. Después acaban trabajando en el ámbito del mantenimiento deportivo, el entrenamiento personal y las clases dirigidas. Un porcentaje pequeño tiene claro que quiere llegar a la universidad, para cursar titulaciones como el grado CAFD, Maestro en Educación Primaria o Graduado en Fisioterapia. Son alumnos que se presentan a las PAU preparando una de las asignaturas de modalidad del bachillerato.

9. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CONTINUADA EN TU VIDA PROFESIONAL

A lo largo de toda mi trayectoria profesional siempre he estado implicado en la formación continua. La mayoría de veces como alumno y en contadas ocasiones como formador o experto en alguna materia.

En la época que impartía Educación Física en la ESO busqué formación en las modalidades que no dominaba; como por ejemplo: actividades con soporte musical o actividades relacionadas con técnicas de expresión corporal. Más adelante, cuando los ordenadores y los proyectores aparecieron en las aulas nos formamos en el uso escolar de estas nuevas herramientas.

La aparición de internet y las pantallas digitales nos obligaron a formarnos para conocer el potencial de esta tecnología, desde cómo utilizarla hasta como poder enseñar estos contenidos a nuestros alumnos. En ese momento notamos un cambio en la gestión de datos: podíamos almacenar gran cantidad de información, documentos, fotografías y vídeos. También apareció la posibilidad de compartir materiales, programaciones y unidades didácticas con otros profesionales de una forma muy rápida.

Los cursos de verano que organizaba el INEFC de Barcelona eran de mucha utilidad, no solo permitían la actualización de conocimientos, sino que también servían para reencontrarnos con los compañeros y compañeras de la universidad, compartir opiniones e intercambiar formas de trabajar. Hasta nuestras promociones, la mayoría de compañeros nos hemos dedicado a la docencia en secundaria. Con los años el perfil profesional de los graduados/as en CAFD ha ido cambiando mucho. En la actualidad podemos encontrar gestores del ámbito público y del ámbito privado, preparadores físicos, entrenadores personales, recuperadores y promotores turísticos.

Mi pasión por las actividades en el medio natural, me ha acercado a formaciones relacionadas con los Primeros Auxilios y al conocimiento de protocolos de seguridad en la montaña. Sabemos que las actividades deportivas van acompañadas de lesiones, caídas y mareos inesperados, el hecho de saber cómo actuar y hasta donde debemos actuar lo considero fundamental. Estamos en época de las responsabilidades, de las denuncias y de los protocolos.

Además de estas formaciones específicas de corta duración, en un momento de mi vida decidí volver a estudiar en serio. Con mucha dedicación y combinando profesión, familia y aficiones, cursé el Máster en Gestión Deportiva en la Universidad de Lleida. Aparte de las asignaturas y trabajos que tuve que ir superando, recuerdo con mucho interés una estancia de dos semanas que realicé en Roma, donde pude conocer el Comité Olímpico Italiano por dentro, y realicé

una investigación sobre cómo está organizada la formación de los profesionales del deporte en ese país; desde los monitores deportivos de club hasta los Doctorados en Ciencias del Deporte.

Otra titulación oficial que he conseguido completar es la de Técnico Deportivo en Alta Montaña, uno de mis sueños de joven. En mis aventuras por los Alpes siempre había admirado a los Guías de Alta Montaña. Esta formación me permitió conocer la visión de los Técnicos Deportivos que tienen los alumnos. La superación de las pruebas específicas de acceso, la exigencia, y las metodologías de los profesores que imparten los créditos del bloque específico y la Formación en Centros de Trabajo.

En la actualidad busco actualizarme en aspectos más relacionados con las relaciones personales. Cómo actuar frente a las familias o frente a alumnos vulnerables. Como gestionar los conflictos en el aula y fuera del aula. También sobre cómo mejorar el trabajo en equipo y el trabajo en red con los compañeros de un departamento docente. Y cómo no, en el descubrimiento de la IA.

10. LA EVOLUCIÓN DE TUS HABILIDADES DOCENTES CON EL PASO DE LOS AÑOS

En algunos aspectos creo que con los años he mejorado mis habilidades como docente, pero han aparecido nuevas facetas que no las estoy desarrollando correctamente. Estas facetas son las que he citado en el apartado de la formación continua. En nuestros inicios, en la universidad y los primeros años de docencia aprendimos una serie de capacidades, pero ahora nos encontramos que tenemos que gestionar nuevas problemáticas y no disponemos de las herramientas para afrontarlas. Aunque he intentado formarme, me doy cuenta que compañeras y compañeros que me rodean están enseñando y evaluando con unas habilidades que yo no domino.

Mis veinticinco años en la educación; la edad de cincuenta y seis años; el hecho de haber trabajado en diferentes centros educativos y de conocer con detalle diferentes etapas educativas, me proporcionan una perspectiva muy amplia en los momentos de afrontar nuevas situaciones y para defender mis formas de actuar. Actualmente entro en las sesiones prácticas con alumnos y en las reuniones de equipo docente con mucha más tranquilidad. He intentado incorporar aquellos aspectos positivos y útiles de profesores y profesoras con los que he compartido instituto; de jefes de departamento con los que he trabajado; de directores y directoras; así como de profesionales que desarrollan su función dentro del Departament

d'Educació. También tengo claras las habilidades de personas con las que he compartido años de docencia, que no llevaré a la práctica.

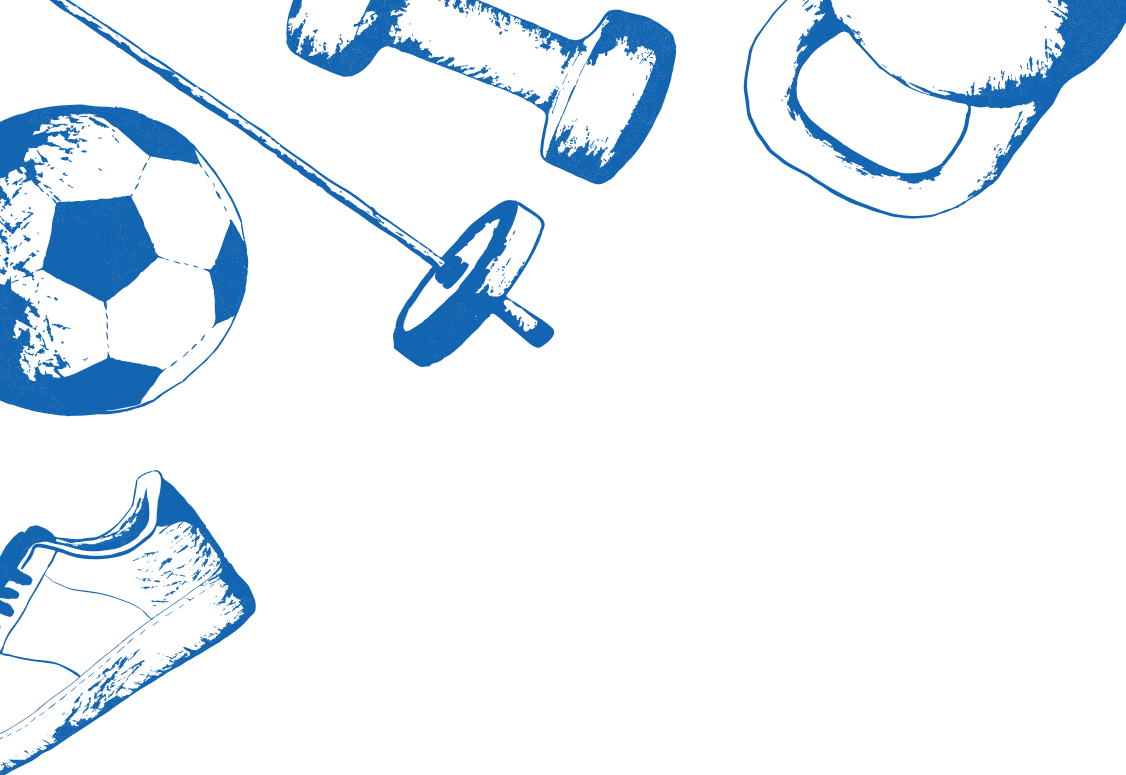
He evolucionado positivamente en aspectos como la tranquilidad, la perseverancia y la paciencia. En cambio, tengo camino por recorrer y mejorar en las respuestas inmediatas, en el uso de nuevas tecnologías y el trato con las familias, cada vez más diversas.

11. CONSEJOS A LOS MÁS JÓVENES

- En algunos años de nuestra existencia, antes de obtener una plaza como profesor o durante la vida como docente, es importante conocer mundo. Descubrir otras profesiones, vivir en otros países o comunidades, conocer culturas diferentes a la nuestra, probar alimentos nuevos, en definitiva, **salir de nuestra zona de confort**.
- **Trabajar en equipo**, es decir, formar parte de un grupo siempre sumando. En algunos momentos deberemos ser críticos, incluso con nosotros mismos, en otras veces seguiremos el impulso de compañeras o compañeros del equipo, y en ocasiones tendremos que liderar algunas situaciones.
- Debemos **ser muy ordenados y cuidadosos con el material**, y paralelamente enseñar a nuestros alumnos como deben cuidarlo. Es útil valorar positivamente a los alumnos que incorporen este hábito.
- **Mantener una distancia emocional con el alumnado**. Las actividades físicas y deportivas nos acercan involuntariamente a los alumnos y en ocasiones se confunde con una amistad equivocada.
- **Utilizar todas de las metodologías docentes existentes**, desde las aplicaciones más modernas hasta las más tradicionales. Combinar todo tipo de soportes: lápiz y papel, libros de texto, apuntes impresos, plataformas digitales, apuntes en formato digital, aplicaciones para el teléfono móvil y observación de la realidad.
- **Organizar nuestras obligaciones en el tiempo**. Repartir el tiempo semanal por apartados: preparación de materiales y programación, impartir contenidos y clases, registrar notas y evaluar. También debemos ser conscientes que aparecerán imprevistos. Es de gran ayuda ir cerrando asuntos y tareas pendientes.
- Cambiar regularmente los módulos profesionales que impartimos. **No convertirse en un especialista**. Cada vez que nos enfrentamos a nuevos retos, nos reciclamos y mejoramos.
- **Implementar un régimen disciplinario en el Departamento o el centro educativo**. Debe ser claro y estricto, que todos los docentes del departamento lo sigan y que tenga el apoyo del equipo directivo.
- **Cambiar de centro de trabajo cada diez años, aproximadamente**. Los cambios nos remueven por dentro y por fuera. Nos permite conocer otras realidades y valorar mucho

más todo lo que tenemos y que en ocasiones es difícil de conseguir.

- Valorar actuaciones muy poderosas como bañarnos en agua fría, comer como nuestros bisabuelos, caminar descalzos, ver la naturaleza como nuestro verdadero hogar, usar nuestro cuerpo como gimnasio y no temer a los ayunos. (Valenzuela, A., “Estimula tu nervio vago”, Alienta Editorial, Barcelona, 2024)



#EFteam[®]



COPEFC
Col·legi de Professionals de l'Activitat
Física i de l'Esport de Catalunya

